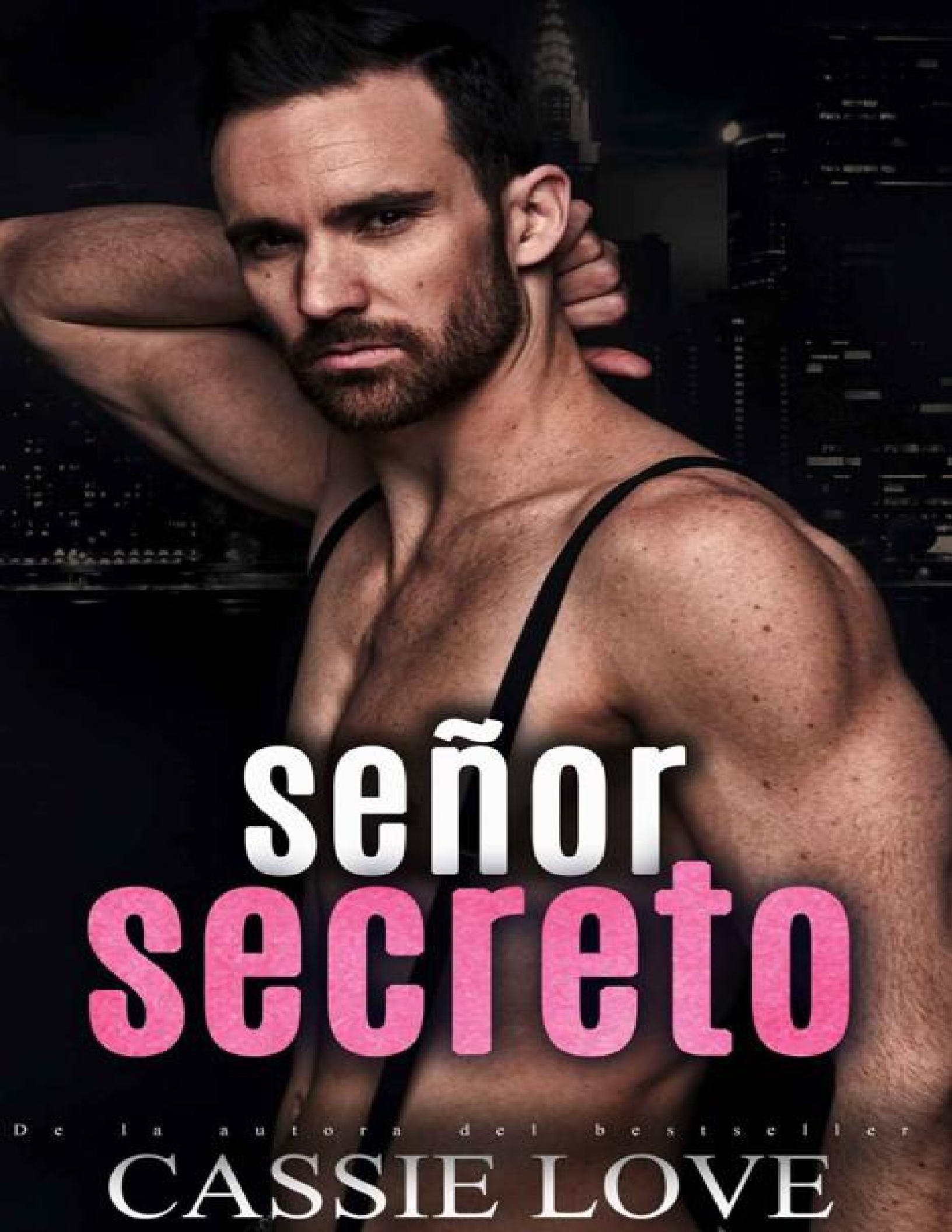
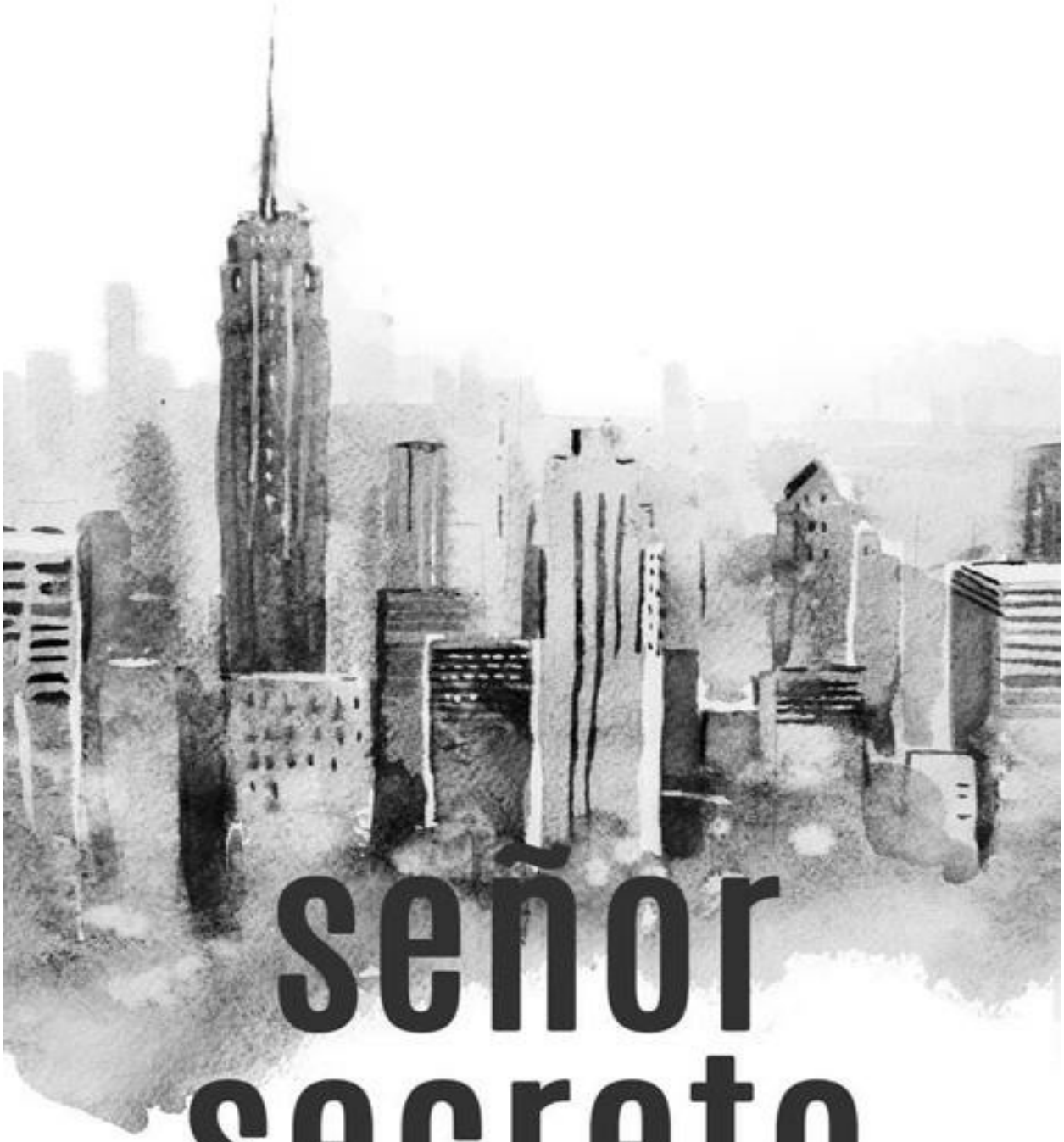

señor
secreto
De la autora del bestseller
CASSIE LOVE



señor secreto

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Manten el contacto
Gracia

CAPÍTULO
UNO

He salido con bastantes hombres a lo largo de mi vida. No todos fueron buenas decisiones, pero da igual... se vive y se aprende, ¿no?

He visto cosas extrañas en todas mis relaciones. Una vez salí con un tío al que le gustaba hablar con los platos mientras cargaba el lavavajillas, otro le ponía nombre a cada par de calcetines que poseía y otro lloraba con cada anuncio del dentista.

Como he dicho, no todas fueron grandes decisiones. Demonios, la mayoría ni siquiera fueron buenas. Y, a pesar de todo eso, lo que estoy viendo en este momento ... No, lo que me estoy imaginando en este momento, tiene que ser la cosa más loca que he visto nunca.

Mi citas ocasionales llegaron a su fin en cuanto conocí a Merrick O'Neil, un joven fotógrafo con un talento asombroso, un sueño enorme y una sonrisa deslumbrante. Recuerdo que la primera vez que lo vi iba vestido con unos pantalones de chándal verde oliva y una sudadera negra con capucha, y todas las chicas en la biblioteca de la Universidad de Nueva York se quedaron babeando tras ver su pelo negro ondulado, su cincelada mandíbula y sus profundos ojos azules. Cuando hablaba, escuchaban atentamente a cada una de sus palabras, como si sólo con su voz pudiera fecundarlas con el hijo de Dios. Las compadecía. Dios, cómo los compadecía.

Recuerdo contemplar incrédula cómo se libraba con una sonrisa encantadora de pagar la tasa por devolver un libro fuera de tiempo y cómo consiguió abrirse camino a base de zalamerías hasta la sala de investigación de acceso restringido. A la Sra. Hennison, la bibliotecaria jefe, la apodaban el dragón por razones muy obvias. Estudiantes y profesores por igual la temían, pero Merrick no era uno de ellos. Aquel día encandiló a la Sra. Hennison y, si no hubiera estado allí para presenciarlo, nunca lo habría creído si me lo hubieran contado.

Pero así era Merrick. Podía derretir el corazón y empapar las bragas de cualquier mujer -o dragón- con sólo una mirada y yo estaba decidida a no dejar que ninguna de sus tonterías encantadoras de más tuvieran efecto sobre mí. Yo iba a ser la excepción.

Y funcionó.

Durante una semana.

No me había planteado que Merrick exigiría mi participación en el juego al que parecía estar jugando con todas las demás chicas a las que encandilaba. No había pensado en lo mucho que le

excitaría mi rebeldía. Y lo que es más importante, la noche en que recibió la noticia de la desaparición de su hermano, no se me había ocurrido que ver a través de su coraza y darle permiso para ser humano, para romperse y caer en un pozo de desesperación mientras yo le apoyaba en silencio a pesar de mis propias lágrimas, haría que se enamorara de mí.

Nunca conocía a Brian O'Neil, pero sabía que Merrick le quería. Fui la única amiga del campus que asistió al funeral y, cuando la noticia empezó a perder fuelle, fui la única que se quedó para recomponer los pedazos rotos del gran Merrick O'Neil.

Salimos juntos durante todo el último año y, después de la graduación, Merrick O'Neil, ese hombre de infarto capaz de mojarte las bragas en segundos, me pidió que me casara con él y yo dije que «sí». Dije que «sí» porque, cuando se trataba de Merrick, la palabra «no» no existía en el vocabulario. Cuando se trataba de Merrick, yo no era más que una mujer enamorada de un hombre. O mejor aún, una chica enamorada de un chico. Eso no quiere decir que fuera una débil. Maldita sea, amar a Merrick requería el tipo de fuerza que los soldados necesitan cuando se preparan para la guerra.

Estaba preparada para las miradas lujuriosas de mujeres desconocidas cada vez que salíamos. Al fin y al cabo, era plenamente consciente de con quién me había casaso. Ya estuviera vestido o tal y como vino al mundo, era el deseo personificado. Era el tipo de hombre que no sólo hacía que te entraran calores, sino que te abrasaba. Rezumaba sex appeal. Con tan solo respirar en tu dirección, querrías lamer cada centímetro de su cuerpo cincelado y suplicarle que te dejara ser la madre de sus hijos.

Estaba preparada para las intensas discusiones que tendríamos y para el ruidoso sexo de reconciliación que nos haría morder las sábanas. Pero a medida que pasaban los años, sabía que las cosas no iban según el gran plan de Merrick. Sabía que estaba frustrado, aunque intentaba ocultármelo. Sabía que había veces en las que mi preocupación sonaba como a reproche y mi apoyo le resultaba abrumador. Resultaba visible en la forma en que empezó a envejecer antes de tiempo. Las canas empezaron a cubrirle el pelo y su rostro se volvió enjuto y desigual con unas profundas arrugas de tristeza.

A pesar de todo, seguía viendo a ese hombre al que amaba como mi héroe, mi mundo, mi todo. Me comprometí a honrarle a él y a nuestros votos. Me comprometí a amarle y quererle en los buenos y en los malos momentos, aunque tuviera que luchar con él para que me dejara sobrepasar sus defensas.

Sabía que las cosas cambiarían y superaríamos las malas rachas. Sabía que llegaría un día en el que miraríamos atrás y nos reiríamos de todo el estrés mientras bebíamos un vino ridículamente caro en una elegante villa en España con vistas al océano y disfrutando de la brisa.

Me aferré a esa imagen como una frágil estatuilla en lo más sagrado de mi corazón.

ENTONCES, un día hace seis meses, en un día que parecía perfecto para un picnic, esa estatuilla

fue arrancada de su pedestal y arrojada con violencia a un infierno abrasador. Vi cómo los restos de aquel sueño se convertían en cenizas y se veían arrastrados por el aliento de un universo cruel, que se reía con inquina de mí.

En un instante, nada de lo que sabía importaba ya. Nada de lo que creía tenía sentido.

Una llamada a mi puerta a las 9 de la noche de un martes por la tarde, hizo que conociera al oficial Gary nosequé, que me invitó con ensayada simpatía a que le siguiera a comisaría para identificar el vehículo de mi marido.

A su vehículo, ¡no a él!

¡Dios! Recé y esperé que lo hubieran encontrado abandonado a un lado del arcén y que Merrick se hubiera quedado sin gasolina en medio de la nada y hubiera decidido echarse a andar.

En los quince minutos que duró el trayecto hasta la comisaría recé más que en toda mi vida. Cuando llegué, me quedé sin aliento en los pulmones cuando no me pidieron que identificara el vehículo, sino la matrícula. Supongo que Gary no había sabido muy bien cómo expresarse cuando estuvo plantado en el umbral de mi casa, donde las fotos de mi marido y mías, muy enamorados, salpicaban la entrada del pasillo.

Mis miembros se debilitaron al instante y de repente sentí que me ahogaba. Me di cuenta de que había gente hablando a mi alrededor, pero no tenía ni idea de quiénes eran ni de lo que decían. El eco de sus voces rebotaba en mi cabeza, incapaces de encontrar un lugar en el que anclarse.

No podía procesar esa noticia.

¡Me *negué* a procesar esta mentira atroz!

Llevaba ya cinco minutos sollozando cuando me percaté de que ese sonido desgarrador procedía de mí. La voz me salió a borbotones cuando exigí que me enseñaran las fotos de la escena. Necesitaba algo más que una matrícula y la palabra de Gary para aceptar la gilipolleces que me estaban contando. Era imposible que tuvieran razón. Debían de estar equivocados. Eso no le había sucedido a mi Merrick... No podía ser.

Pero las fotos no mienten. Contemplé lo que quedaba del coche de Merrick junto al arroyo. Aunque incinerado hasta el chasis, sabía en mi corazón que era su coche.

Mi corazón dejó de latir durante varios segundos y devolví con dramatismo los restos de mi cena sobre los zapatos del buen oficial.

Merrick se había ido.

No quedaban más que restos carbonizados, promesas rotas y sueños por cumplir.

Merrick se había ido.

La luz de mi vida, mi mejor amigo, mi todo... se había ido.

Muerto.

Así sin más. Sin advertencias previas ni una despedida apropiada.

Cuando recordé en ese momento todo lo que creía saber, me pregunté por qué había olvidado que era un simple mortal. Que podía haber sido *mi* héroe, pero seguía siendo sólo un hombre. Me

pregunté por qué no pude amarle con más pasión, apoyarle con más intención y someterme a él sin desafío. Y luego me pregunté por qué me había permitido amarle. Por qué nadie se permitiría amar a nadie. El dolor no merecía la pena. De ninguna manera merecía la pena.

Ahora, seis meses después de su muerte, me encuentro en el cementerio, con un ramo de sus flores favoritas en la mano y preguntándome si he perdido la maldita chaveta.

——Hola, Stasia.

Permanezco clavada en el sitio con lo que sé que es una mirada de conmoción absoluta, mirando a esa... cosa que tengo delante. No hago ni el amago de moverme, aunque sinceramente, en este momento no creo que pueda. No suelo quedarme sin habla, pero mis pensamientos y mis palabras me han fallado en este momento tan confuso.

——Sé que esto es mucho para...

No quiero oírlo. Quienquiera que sea ha ido demasiado lejos y tengo ganas de llamar a la policía y denunciarle por acoso y estrés emocional.

——¿Qué demonios es esto? ¡¿Es una broma de mal gusto?! ¡Aléjate de la tumba de mi marido, capullo, y quítate esa máscara antes de que llame a la policía!

¿Quién es el responsable de criar a semejantes cabrones insensibles hoy en día?

El hombre que tengo delante se ríe y se me forma un nudo en el estómago.

Puedes ponerte una máscara y llevar su cara, pero nadie en este mundo puede imitar esa risa.

——Stasia, nena, soy yo.

——Eso no... Eso... Eso no es posible ——tartamudeo——. ¡No creo en espíritus ni fantasmas ni en ninguna de esas chorradas! Está claro que eres un demonio y yo no quiero tener nada que ver con el diablo y sus colegas, así que lárgate en nombre de Jesús o lo que sea.

No creo en fantasmas... ¿o sí?

Compruebo mi aliento para ver si se me ha olvidado haberme tomado una copa. Diablos, lo único que haría que todo esto tuviera sentido es que me hubiera bebido una botella de vodka esta mañana y estuviera demasiado borracha para acordarme de habérmela bebido. Pero lo único que huelo cuando compruebo mi aliento es café.

——Soy yo, gatita ——dice——. Soy yo de verdad.

Le doy la espalda a esa cosa y cierro los ojos.

Sé que lo echo de menos y desearía que siguiera aquí conmigo todos los días, pero no me gusta que mi mente ni mis ojos lleven las cosas tan lejos.

——Contrólate, O'Neil ——murmuro, respirando hondo un par de veces antes de darme la vuelta... y sigue ahí.

Vale... Probemos otra cosa.

Empiezo a caminar lentamente hacia esa descarada ofensa, y ella empieza a caminar hacia mí.

——No. Quédate ahí. ——La voz me tiembla tanto como las manos.

Al llegar a la lápida, extiendo el ramo e intento tocarlo con él. Casi espero que lo atraviese de

lado a lado. Debo aclarar que solo me decepciona un poco que no sea así.

Estudio a este hombre que está ante mí.

Se parece a Merrick, aunque un poco más joven; la muerte l sienta bien, desde luego.

——¡Stasia! ——me reprendo.

Se parece al Merrick con el que me casé, no al que me dejó destrozada durante meses mientras le lloraba. Tiene buen aspecto, más que bueno, en realidad. Y de repente, me doy cuenta de que ya no estoy asustada, estoy cabreada.

——Demuéstralo ——le ordeno, rezumando desafío.

Sonríe y, en el fondo de mi corazón, sé que es él. Vi esa misma sonrisa el primer día que nos conocimos, y la he visto casi todos los días durante los últimos cinco años.

——Tienes una marca de nacimiento en el tobillo derecho con forma de langosta y tu color favorito es el rojo.

——Cualquiera con acceso a internet podría saber eso ——escupo, con la voz cargada de venganza a pesar de sentirme un poco aliviada. Obviamente se trata de una broma de mal gusto.

——Vale, bien. Siempre has querido ir a España y visitar todos los lugares a los que fueron tus padres y abuelos cuando eran más jóvenes.

Pongo los ojos en blanco ante ese patético intento.

——Conté eso mismo en mi última entrevista.

Me mira sorprendido y ligeramente confuso.

——¿Entrevista? ¿Todavía te están entrevistando sobre mi muerte?

——De acuerdo, listillo, se acabó el juego. O te vas o llamo a la policía. Conozco a mi marido y no es ningún Lázaro.

Me estudia un momento sin moverse y noto cómo mi paciencia se agota.

——Tu palabra de seguridad es «berenjena» y tu récord de orgasmos es de 8 en una noche y esa fue la misma noche en que descubrimos que había ganado un premio con la agencia de talentos.

Mi respiración se detiene. Nadie más sabe eso.

——Tu postura favorita es la de amazona porque te encanta lo profundo que puedo follarte mientras te muerdo el cuello y te tiro del pelo.

Se acerca a mí y estoy demasiado sorprendida como para retroceder.

——El lugar más loco donde lo hemos tenido hecho fue en un funeral y casi nos pillan. Y la última vez que hicimos el amor fue la noche antes de que te dijeran que había muerto y nos corrimos los dos a pleno pulmón... dos veces.

Ahora se encuentra a escasos centímetros de mi cara. Se me empañan los ojos de lágrimas y las emociones me invaden como una descarga eléctrica. Por primera vez desde que llegué aquí, me doy cuenta de lo mal cuidado que está el césped y tomo nota de dejar constancia de ello al salir.

——Estás muerto... Moriste. Hace 6 meses, para ser exactos. No puedes estar aquí porque

moriste ——susurro, recuperando por fin la voz.

——Estoy aquí. Estoy vivo.

——Te enterré. ——Se me quiebra la voz.

——Lo sé ——susurra.

——Tu familia te lloró... Aquí mismo. ——Señalo la tumba.

——Lo sé. ——Me doy cuenta de que quiere tocarme y agradezco que no lo haga.

——Yo te lloré.

Cierra los ojos y respira con dolor antes de abrirlos de nuevo para mostrar unos brillantes orbes azules.

——Sufrí ——continúo.

——Lo sé ——vuelve a decir. Esta vez suena a disculpa.

——Me dejaste. ——Mi mente se acelera, intentando desesperadamente comprender lo que me confirman mis oídos y mis ojos. Siento que la conmoción me produce una migraña de esas que tardan días sin desaparecer.

——Lo siento, Stasia.

——¡No! Tú no eres Merrick. Merrick *nunca* me haría algo así. Nunca me arrancaría el corazón del pecho y me arrancaría pedazo a pedazo todo lo que alguna vez hubo en mí. ¡Él no me haría eso!

——Lo siento mucho ——susurra, pero no llega a expresar qué es exactamente lo que siente.

Antes de darme cuenta, mi mano vuela hacia su cara y el aire vibra con el eco de la bofetada. La palma se me enrojece y su cara también.

Los muertos no pueden hacer eso.

Santo cielo.

——Estás vivo ——susurro, asombrada.

Agarrándose la cara, Merrick me dedica una media sonrisa.

——Estoy vivo ——dice.

——Estás... vivo ——repito. Esta vez la rabia vuelve a mi voz y le doy otra bofetada fuerte antes de darme la vuelta para alejarme de él.

Al salir, dejo caer el ramo junto a una tumba cualquiera y murmuro «descanse en paz» a quienquiera que yazca allí, preguntándome si estará *realmente* muerto.

Al parecer, nunca se está demasiado seguro.

——¡Stasia, espera! ——Merrick me llama mientras empiezo a correr por el cementerio.

Oigo sus largas piernas esforzándose para alcanzarme. Se acerca cada vez más y hay una ligera pausa antes de que me agarre por el codo y me haga girar para que no me quede más remedio que mirarle.

——Stasia ——susurra——. ¡Lo siento! ¿Vale?... Lo siento mucho. ¿Pero no estás al menos algo feliz de verme? ——Hay tanta desesperación en su voz que diría que es deprimente si no estuviera ya atravesando lo más deprimente que le puede pasar a alguien.

Suelto las lágrimas que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo y estallo en un revoltijo agitado entre sus fuertes brazos.

Está vivo.

Merrick está vivo de verdad.

Le aparto lejos de mí de un empujón de repente. No puedo hacerlo. Su tacto me resulta demasiado familiar, igual que su olor.

Es demasiado.

Demasiado.

Y no importa lo real que parezca, no hay forma de que lo sea. Excepto que sí lo es. Y eso hace que sea aún peor porque no tengo ni idea de cómo se supone que debo manejar esto.

——No sé qué esperas que piense o cómo esperas que me sienta, Merrick. No sé qué tipo de reencuentro imaginaste. No sé por qué hiciste lo que hiciste y te aseguro que no sé por qué volviste.

Parece dolido.

——¿Estás diciendo que hubieras preferido que siguiera muerto? ——pregunta.

¿Es eso lo que estoy diciendo?

En cierto modo, supongo que sí... ¿pero es lo que realmente quiero decir?

——¡No lo sé! ——grito, con más venganza vertiendo de mis palabras——. ¡Ya no sé nada! Los muertos se quedan muertos. Eso es lo que dice internet. ¡Eso es lo que dice el cura! Eso es lo que dice todo el puto mundo, porque es la verdad. ——Mis brazos se agitan y no hay nada que me preocupe por hacer para tratar de controlarlo.

»¿Tienes idea de cuántas veces deseé que volvieras? Nunca lo hiciste. Esperaba que fuera una pesadilla, pero fue como estar en el infierno en vida. Perdí partes de mí misma añorándote.

Ahora no puedo parar de llorar. No estoy segura de si alguna vez he llorado más de lo que estoy llorando ahora y eso es decir mucho porque lloré como una puta magdalena cuando Merrick murió. Cuando... cuando... cuando creí que estaba muerto.

——Mi mundo se derrumbó a mi alrededor durante meses y pensé que iba a morir. ¡Yo también quería morir, Merrick!

Las lágrimas ruedan por su cara mientras sigo vaciando mi corazón por todo el cementerio.

——Me iba a la cama con lágrimas en la cara y lloraba hasta tener fiebre cada noche durante semanas, sólo para acabar perdiendo el conocimiento con lo que parecía arena en los ojos. —— Lucho por exteriorizar las palabras a través del filtro roto de mi dolor, luchando contra el quiebre de mi voz.

——¡No puedes imaginarte esa clase de dolor! ——le grito y me detengo un momento, intentando recomponerme sin éxito.

Me doy la vuelta para alejarme, pero incluso eso resulta ser un fracaso porque me doy cuenta de que no he terminado.

»En realidad, ¿sabes qué? Sí que puedes. Has pasado por ello. Perdiste a Brian hace años y

eso casi te destruye, pero yo estaba allí y lo superamos juntos. ¿Quién crees que estuvo ahí para mí cuando te fuiste, Merrick? ¡Nadie! Sufrí, me dolía, quería morir cada día y pasé por ello sola.

Puedo ver mi dolor reflejado en sus ojos.

——¡Me abandonaste! Te amaba y tú decidiste morir y abandonarme. *Decidiste abandonarme*.

Me detengo para recuperar el aliento y me hundo en el suave y acogedor abrazo de la hierba mal cuidada. De repente, mis rodillas se vuelven gelatina y no puedo dejar de temblar.

Merrick está vivo. Mientras intento que al menos una pequeña parte de mi cabeza se haga a la idea de que esto es cierto, él se sienta a mi lado y me abraza, tal y como siempre hacía, y yo me pierdo en él. Meses de agonía brotan de mí durante lo que parece una eternidad. No hay un solo rincón de mi cara que no esté empapado en lágrimas ni un solo centímetro de mi corazón que no sienta como si lo hubieran pasado por una trituradora.

Cuando por fin dejo de llorar, le miro con los ojos hinchados.

——Te he echado de menos ——susurro, y él se echa hacia delante y me besa, vertiendo seis meses de besos perdidos en un intercambio erótico. Le devuelvo el beso con sinceridad, queriendo encontrar la lógica en su engaño, buscando su alma a través de sus labios. Quiero respuestas y las obtendré, pero no ahora.

——Llévame a casa, Merrick ——jadeo, y nos ponemos en pie y corremos hacia el coche.

CAPÍTULO
DOS

Seis meses es mucho tiempo para estar sin ver a tu hombre. Ese es el pensamiento que me ronda por la cabeza mientras observo la caída de su estómago y el contorno de sus abdominales. Merrick se ha vuelto más sexy. No estoy segura de cómo y no me importa. Necesito sentirlo dentro de mí para confirmar que es real.

Me arrastra el vestido por la cabeza y haciendo que el pelo me caiga desordenadamente sobre los hombros.

——Eres tan guapa ——dije con voz rasposa, pasando ambas manos por las curvas de mi cintura.

Se inclina hacia mí y reclama mi boca, gimiendo suavemente y enviando vibraciones que transportan mi humedad desde lo más profundo de mí hasta una vulgar exhibición de excitación que empapa mi tanga de encaje negro.

Merrick me desabrocha el sujetador y siento cómo me rebotan los pechos . Tengo los pezones como diamantes mientras él aprieta su pecho contra mí, besándome el cuello, mordisqueándome el lóbulo de la oreja y volviéndome loca.

——Dios mío, te he echado tanto de menos, gatita ——gime mientras toma mi pecho izquierdo entre sus suaves manos y lo acaricia, pasando su lengua resbaladiza por el pezón endurecido.

Con la espalda tensa por el deseo, lo empujo sobre la cama y me subo encima de él. Solo llevo puesto el anillo de casada y un tanga cuando miro fijamente a los ojos de mi recién resucitado amante.

«Espera, ¿es una resurrección si nunca estuviste muerto? *Ahora no, O'Neil, piénsalo más tarde*», me ordena mi libido, y hago todo lo posible por obedecer.

Los dos estamos desnudos y puedo ver que está duro como una piedra y listo para mí. ¿Necesito un condón? Quiero decir, no tengo ni idea de dónde ha esta...

«*¡Maldita sea, mujer, concéntrate!*», grita mi libido de nuevo, lista para jugar.

Tiene razón.

Merrick está vivo y quiero que me folle como sólo él puede hacerlo. Me lo debe.

——Te deseo ——digo, restregándome contra su erección y con la voz ronca por el deseo

sexual que se acumula en mi interior.

Merrick se sienta, se rodea la cintura con mis piernas y se lleva el pezón derecho a la boca. Instintivamente arqueo la espalda y enrosco los dedos de los pies.

Oh, sí que ha vuelto de verdad.

——Merrick, por favor ——gimo.

Sin dejar de chupar, Merrick desliza la mano entre nosotros y jadeo al sentir sus dedos dentro de mí. Le agarro el pelo con el puño y tiro de su cabeza hacia atrás, separándolo de mi pecho para mirarlo fijamente a los ojos con una necesidad primitiva.

Estoy tan nerviosa que siento que me voy a romper.

No tengo que decir nada. Merrick me conoce. Sabe lo que quiero.

Siento el cálido latido de su polla contra mi pierna durante un breve segundo antes de que entre en mí y tengo que luchar conmigo misma para no deshacerme a su alrededor al instante.

Estoy tan llena.

Me agarra del culo y sigue mi ritmo mientras lo cabalgo.

——Joder. ——Siseamos ambos a medida que aumenta la intensidad.

Estoy tan mojada que es imposible saber dónde acaba él y dónde empiezo yo.

Merrick me muerde el cuello y siento cómo me invade otra oleada de excitación.

He echado de menos esto.

Le he echado de menos.

Está realmente vivo.

——Dios mío, nena, sí ——gruñe Merrick entre dientes , y sé que está haciendo un gran esfuerzo por no correrse.

Le rodeo el cuello con los dedos y me echo hacia atrás para que pueda penetrarme más. Merrick apoya las manos en la parte baja de mi cintura, justo encima de mis caderas, y me empuja hacia abajo para que reciba sus alucinantes embestidas.

Estoy al borde del orgasmo. Lo siento crecer, inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos para prolongar el placer.

——Mírame ——gruñe Merrick y, para mi desgracia, hago lo que me dice——. Córrete ——sisea, y de repente grito su nombre mientras mi orgasmo se dispara, chocando contra todos mis órganos al salir.

Merrick se corre ruidosamente detrás de mí, maldiciendo entre gemidos de placer.

No se separa de mí, sino que me atrae hacia él mientras ambos nos estremecemos por el impacto de nuestro orgasmo.

——Te quiero, Stasia ——jadea contra mi pecho, y me doy cuenta de que estoy llorando otra vez.

Me mira y me seca las lágrimas antes de volver a besarme. Se acerca al borde de la cama sin separarnos y me levanta con los tobillos cruzados en torno a su cintura.

No hay duda de que tenemos mucho que hacer y, desde el final de mi orgasmo actual, noto

que se está gestando otro cuando él empieza a crecer de nuevo dentro de mí. Se arrodilla en la cama y nos baja lentamente, sin romper nunca el contacto. Ahora que se ha corrido dentro de mí, estoy aún más mojada, y esa conciencia clama a mi monstruo interior.

Merrick alza mis piernas, las besa una a una antes de colocarlas sobre sus hombros y reanuda una lenta rotación que casi me hace llorar.

Después del orgasmo número dos, estoy temblando.

Este has sido mucho más fuerte que el primero. Me siento como si hubiera corrido una maratón y escalado el Everest desde que Merrick me desnudó y tan solo tengo energía suficiente para cerrar los ojos y caer en un sueño sexualmente satisfactorio.

CAPÍTULO
TRES

Esta noche he tenido un sueño precioso. Es cierto que fue un tanto espeluznante al principio, pero terminó maravillosamente. Hacía bastante tiempo que no soñaba con Merrick y aún más desde que me hizo correrme así. Estoy segura de que el resto de la noche será increíble. No hay nada de qué avergonzarse en que una viuda tenga una tarde de sexo de ensueño con su querido difunto. Además, tampoco es que sea asunto de nadie.

Mi mano roza una almohada que parece un poco más dura de lo habitual. Siento los brazos anormalmente pesados y, mientras me sigo estirando, me doy cuenta de que siento dolor en sitios extraños. Esta mañana todo me parece más intenso. Mis pezones están más duros y mi temperatura más alta, pero no me siento enferma.

Abro los ojos y veo a Merrick al otro lado de la cama.

Eso ya no me asusta, al menos es una ventaja. Recuerdo la primera vez que lo vi en mi cama después de su muerte y lo deprimida que me sentí cuando intenté tocarlo y se desvaneció. Esta mañana no cometeré ese error. Mis almohadas son libres de adoptar la forma que deseen. Me río de lo poderosa que puede ser mi imaginación y me levanto de la cama.

Cada paso revela un nuevo nudo en mi cuerpo. Me siento increíblemente dolorida y agotada. Tengo los muslos prácticamente pegados el uno al otro y me doy cuenta de que debo de haberme corrido mientras dormía. Me dirijo al baño preguntándome qué estaba haciendo en esta dimensión mientras montaba a Merrick en la siguiente y tomo nota mental de darme un masaje profundo después de mi sesión de yoga con Caroline esta semana.

Al pasar por el espejo del tocador, echo un vistazo a mi cama y mi almohada parece moverse y sigue pareciéndose a Merrick. Probablemente debería añadir una visita al doctor Lennox a mi lista de cosas que hacer. De todos modos, ya debería haber ido. Siento que estoy haciendo progresos graduales. Este mes puedo hacer cosas que no podía el mes pasado y ya no le doy tantas vueltas a las cosas como antes. El doctor Lennox me ha advertido una y otra vez de que no me emocione demasiado cuando sienta que estoy superando las fases del duelo. Hay altibajos a lo largo de todo el viaje. Algunos días siento que puedo enfrentarme al mundo y eso es normal. Pero también hay días en los que siento que estoy a un paso de la muerte y esos días también son normales.

Mientras cojo el móvil que reposa en la mesilla de noche, ocurre algo de lo más extraño... mi almohada estornuda.

Me doy la vuelta y miro fijamente al hombre, y no a la almohada, que hay en mi cama.

Me froto los ojos luchando con todas mis fuerzas por despejar la mente. Cuando vuelvo a abrir los ojos, sigue ahí.

Esto no es posible.

Ver a Merrick no es nuevo para mí, pero nunca ha habido efectos de sonido.

Recojo una de mis zapatillas de andar por casa y me acerco lentamente a la cama. Mientras camino hacia el intruso, me doy cuenta de que hay dos conjuntos de ropa en el suelo.

Contemplo mi cuerpo y por fin me percato de que estoy gloriosamente desnuda y, a juzgar por el montón de ropa que hay en el suelo, él también.

——Mierda.

Le doy un codazo al hombre que me da la espalda y éste se da la vuelta, aún dormido.

——Ni de coña ——susurro mientras todos los recuerdos del cementeriovuelven a mí.

Me quedo con la boca abierta y la zapatilla cae al suelo.

¿No era un sueño? ¿No estoy viendo cosas?

Merrick es... Nosotros... Espera...

Busco en el cubo de la basura el condón usado o el envoltorio y no encuentro nada.

——Idiota ——murmuro, e intento grabarme a fuego en el cerebro que no puedo olvidarme de tomar la píldora del día después. De todos los errores estúpidos que he cometido, este no tiene por qué ser uno de ellos.

Vuelvo corriendo al baño y contemplo mi cuerpo en el espejo. Estoy cubierta de marcas de sexo. Manchas de semen y chupetones, arañazos, de todo. Pero eso no es lo más dramático de todo.

Merrick está vivo. Está vivo, joder. Lo que significa que Merrick nunca murió. A menos, por supuesto, que este mundo de repente se haya salido de su eje y todas las cosas que antes eran imposibles ya no lo sean. O a menos que me haya follado a un zombie. Pero estoy bastante segura de que ese no es el caso.

Vuelvo al dormitorio y ahí sigue . Claro que sigue ahí. ¿Qué demonios hago ahora? No tengo ni idea de cuál es el protocolo adecuado para los maridos resucitados.

Obviamente, lo primero es el sexo de resurrección, me grita mi mente, burlona, y me apresuro a alejarme tanto del hombre como de mis pensamientos. Descuelgo el albornoz del gancho e irrumpo en la cocina como una mujer con una misión.

El vodka me parece un poco flojo ahora mismo, si he de ser sincera, así que voy directamente a por el whisky y me sirvo un vaso. El primer sorbo quema de cojones. Tampoco me libra de los nervios, la culpa ni la confusión.

Vestida con un albornoz de satén, arrastro los pies hasta el dormitorio, donde me siento en el puf mirándole fijamente y dando sorbos al whisky. ¿Debería llamar a alguien? Siento que

debería llamar a la gente, pero ¿qué diría exactamente? ¿Qué *podría* decir? Ni siquiera entiendo cómo es posible. No sé nada y eso tiene que cambiar.

Estudio a Merrick desde el otro lado de la habitación, en parte con miedo de acercarme demasiado. Tiene buen aspecto. Más joven, más sano... vivo.

Vuelvo a darle un sorbo al vaso, pero está vacío. Cuando me levanto a por otro trago, él se despierta.

——Vuelve a la cama. ——Me sonríe y siento que esa parte tonta de mí empieza a suspirar de nuevo.

——Vístete y nos vemos abajo. Tenemos que hablar ——respondo en su lugar.

Él gime su respuesta.

——Ven a la cama ——Su tono es demasiado juguetón, demasiado familiar, y eso me cabrea.

Trago con fuerza. Los restos del whisky en la lengua me queman un poco la garganta.

——Vístete y ven abajo. Ahora mismo.

Tras decir eso, salgo por la puerta.

Quedarme en esa habitación con ese hombre y en esa cama no me llevará a ninguna parte, sólo de camino a otro orgasmo, y los orgasmos no me ofrecen respuestas. Siento que la cabeza se me llena de preguntas y un ataque de ansiedad empieza a aflorar al fondo de mi mente.

Hago una parada rápida en la cocina y cojo la botella entera de whisky antes de dirigirme al sofá del salón. Mientras me siento, lo veo bajar las escaleras con la camiseta en la mano y los pantalones colgando de las caderas.

¿Por qué es este hombre tan sexy?

¿Por qué es este hombre tan mentiroso?

¿Por qué este hombre no está muerto?

——Deberías ponerte la camiseta ——le digo con más valor del que realmente siento.

——Sólo te estoy ahorrando la molestia de tener que quitármela más tarde. ——Sonríe, y tengo que cerrar los ojos para fortalecer mi determinación.

Merrick siempre ha sido mi mayor debilidad, pero he trabajado duro para reconstruir mi vida sin él, y necesito recordar por qué fue necesario.

——Ponte la camisa, Merrick. Vamos a hablar y tú vas a ser honesto... completamente honesto, y luego te irás.

Empieza a reírse, pero se detiene cuando se da cuenta de que hablo completamente en serio.

——Bien ——murmura, arrastrando la camiseta por encima de su cabeza. Empieza a dirigirse hacia mí, pero tampoco puedo permitirlo.

——No. ——Le señalo con el dedo——. Siéntate ahí. ——Señalo el sofá de enfrente.

——Nena, ¿no crees que estás siendo un poco ridícula? ——pregunta riéndose.

——¿Te gustaría saltarte la explicación y marcharte sin más? ——le ofrezco, sirviéndome mi tercer vaso de whisky desde que desperté de lo que creía que era un hermoso sueño.

——¿No deberías ir más despacio? ——me pregunta, mirando el vaso como si tuviera derecho a opinar sobre mis hábitos con la bebida.

——No te preocupes. He descubierto que mi hígado es bastante resistente.

——Stasia ——dice, y puedo ver cómo se le tensan los músculos de la mandíbula. Qué bien. Por mí, que apriete hasta romperse todos los malditos dientes.

——Intenté ahogar mis penas, pero creo que les gusta lo bueno. Nos hemos hecho amigos. ——Siento cómo se alzan mis defensas y, sinceramente, ya era hora. El sarcasmo siempre ha sido mi recurso y ahora mismo me apoyaré en él todo lo que necesite. Merrick tiene que empezar a hablar, si no, a este paso podría acabar echándolo.

——Nena, sabes lo que siento por...

——Permíteme que te pare ahí ——le corto mientras tomo otro trago.

Sé a dónde quiere llegar con esto. Odia el consumo excesivo de alcohol y hace un tiempo yo también lo odiaba, pero mi vida ha cambiado mucho en los últimos seis meses y necesito saber dónde encaja Merrick, si es que encaja.

——Has cambiado ——susurra.

——Y tú has muerto ——replico. Mi respuesta es tan seca como mi bebida.

Hay una tensión evidente que crece en la habitación. Todos mis muros están levantados y sé que él está intentando bajarlos. Veo la preocupación grabada en su rostro mientras tomo otro trago, pero la verdad es que me importa un bledo.

El silencio se prolonga unos minutos mientras nos miramos, intentando decidir qué decir. Hablar nunca ha sido tan difícil para nosotros, pero la muerte cambia las cosas.

——Lo siento ——ofrece Merrick, rompiendo el silencio.

——Sí. Eso ya lo he oído. Dime por qué.

——¿Importa? ——pregunta débilmente y yo me río porque es lo único que puedo hacer para no tirarle mi vaso.

——Así es.

——¿No puedes confiar en que estaba haciendo lo mejor para nosotros? ——Tiene el descaro de preguntar, el descaro de sugerir que su muerte podría ser algo bueno para *nosotros*.

——No confío en los hombres muertos.

——No estoy muerto.

——¿Por qué no?

Se acabaron los juegos. Esto es una mierda. Lágrimas y angustia desperdiciadas.

——Vaya ——se burla de mi brusquedad——. Preveía muchas respuestas, nena, pero ésta no la vi venir.

——Qué pena. Empieza a hablar, Merrick.

Sinceramente, me sorprendo a mí misma de lo fría que sueno. Todo en mí quiere correr hacia este hombre y acurrucarse en su regazo. Que me estreche entre esos brazos abultados y me prometa que, de algún modo, es inmortal, pero los tanques de guerra que rodean mi corazón no

me permiten volver a hacer el ridículo.

Tener sexo con él sin una conversación fue una mala idea. Llevarlo a mi casa fue una mala idea. Todo acerca este estúpido encuentro has ido una mala idea, puedo sentirlo en los huesos.

——Fingí mi muerte.

Una idea VERDADERAMENTE mala.

Sé que ha dicho las palabras, pero mi corazón no quiere creerlas y por eso tardo al menos un minuto en ser capaz de volver a hablar.

——¿Por qué? ——pregunto, sintiendo en las manos el temblor de mis lágrimas inminentes.

Me sirvo más whisky. Sus ojos siguen mi vaso, pero no dice nada. Bien, porque no tiene derecho opinar.

——Lo hice por nosotros... Por ti.

Doy un trago a mi bebida y le miro fijamente con una expresión sarcástica que dice: «claro que sí»

Merrick se pasa los dedos por el pelo, como hace siempre que se siente frustrado. Me dan ganas de abofetearle en toda la cara. En serio, ¿qué le hace pensar que tiene derecho a sentirse frustrado por lo que sea cosa en estos momentos?

——Sé la vida que te prometí cuando te pedí que te casaras conmigo. Te dije que te daría el mundo. Te dije que te trataría como la reina que eres cada día. En lugar de ser fiel a mis promesas, vivíamos al día y con varios trabajos de mierda. Estábamos endeudados y los proyectos no llegaban lo bastante rápido. No pagábamos las facturas lo bastante rápido y tú estabas pensando en aceptar un tercer trabajo. Eso me destrozó, Stasia. ——Sus ojos muestran sinceridad, pero yo permanezco decidida en mi voto de silencio.

»Ya no te reías tanto como antes. Me daba cuenta de que te sentías mal, pero aun así te esforzabas un montón por hacerme feliz. No podía soportarlo. Te merecías algo mejor y yo quería dártelo. ——Se acerca al borde del sofá y esconde la cara entre las manos. Cuando levanta la vista, las lágrimas le ruedan por las mejillas——. Te esforzabas mucho y yo sentía que no me esforzaba lo suficiente. Pensé en suicidarme, pero no quería que me odiaras por ser un cobarde...

——¿Así que orquestaste un accidente para que yo pudiera llorarte en su lugar? ——Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Con un suspiro, Merrick se deja caer en el sofá.

——Después de ganar el premio, decidí solicitar un seguro de vida.

Empiezo a darme cuenta de lo que pasa y de repente quiero salir corriendo. Le pido en silencio que no diga lo que creo que está a punto de decir.

——De morir yo, como única beneficiaria tendrías derecho a los beneficios de la póliza y podríamos vivir una vida mejor.

El whisky se me resbala de la mano y se derrama por toda la alfombra. Mis ojos, sin embargo, permanecen sin pestañear mientras le miro fijamente.

——Dime que estás de broma ——susurro.

——No te lo dije porque no quería implicarte si las cosas se torcían y... Bueno, tenía que resultar convincente.

Siento el cerebro como si fuese un globo de agua demasiado lleno. Intento comprender lo que dice, pero no lo consigo. Por la expresión de su cara, sé que dice la verdad. Este hombre nunca ha sido capaz de mentirme. Al menos, no a la cara. Sin embargo, ahora mismo me gustaría que lo hiciera.

Quiero decir un millón de cosas, pero no se me ocurre nada, así que me quedo aquí sentada, sin saber qué decir una vez más.

——Salir del radar... Estar lejos de ti, saber que estabas sufriendo... Ha sido lo más duro que he tenido que hacer en mi vida.

——¡¿Tenías que hacerlo?! ¿TENÍAS que hacerlo?

——No pensé que hubiera otra forma de darte la vida que mereces.

——¿Así que ser un delicuente es la vida que crees que merezco? Joder, Merrick, ¿es que has perdido la puta cabeza?

——¡No sabía qué más hacer! ——Grita y la casa se queda en silencio.

La tensión ocupa media habitación y sigue creciendo, amenazando con asfixiarnos a los dos. Siento que mi mundo se empequeñece por momentos.

¿Quién es este hombre?

Tiene la cara de mi marido, su voz es tan cautivadora como la suya e irradia el mismo calor carnal que Merrick, pero las palabras que salen de su boca parecen demasiado irracionales.

¿En quién se ha convertido Merrick?

¿Siempre fue así?

¿Estuve ciega todo el tiempo?

Tras otro rato de incómodo silencio, por fin hablo.

——¿Cómo lo hiciste?

¿Realmente quiero tantos detalles? Apenas puedo comprender el delito que me acaba de revelar, ¿de verdad quiero profundizar en ello? En el fondo, sé que debería echarlo, pero es Merrick. La parte de mí que está locamente enamorada de este imbécil no me lo permite.

——Eso fue lo más difícil.

——Creía que dejarme era lo más difícil ——me burlo y él sonríe.

¡Deja de sonreír, maldita sea! Esto es serio y tú eres precioso y necesito concentrarme, joder.

——Había pensado en recrear algunas dificultades mecánicas y lanzar mi coche por el precipicio. Esa era la idea general, ¿sabes? ——Lo dice como si fuera una pregunta. ¿En serio espera que esto sea una sesión interactiva?

»No había planeado que fuera ese día, para ser honestos; hasta que lo llevé acabo de verdad, sólo estaba comprometido a medias con la idea. Conduje junto hasta ese acantilado todos los malditos días, intentando armarme de valor para hacer lo más difícil que jamás he tenido que

hacer.

Ahí está otra vez. Esa tontería de «he tenido que».

»Resultó ser mucho más logístico de lo que pensaba, y estuve a punto de no hacerlo. Pero luego todo pareció encajar. Esa tarde empezó a llover. No pasó nadie más por la carretera durante quince minutos seguidos y cuanto más tiempo permanecía allí, más evidente me parecía que era el momento perfecto. Las olas al fondo del acantilado estaban agitadas debido a la fuerte lluvia, no había testigos y sabía que la conclusión lógica sería que había sido un accidente

El peso de la confesión de Merrick es como un elefante sobre mi pecho. No sé cuánto más podré aguantar antes de que la verdad me asfixie. Me duele la garganta por las lágrimas no derramadas y en mi cabeza suena un solo de batería, y de repente agradezco que no me mire mientras habla, porque no puedo apartar la mirada.

——Dejé todo dentro del coche para que resultara más creíble... que... que me había caído del vehículo. Y luego nadé hasta la playa en dirección opuesta. Estaba en Florida antes de que se hiciese de día.

——Te buscamos durante días. Los guardacostas, la policía, tu familia, todo el mundo... ——Jadeo con incredulidad. Mi voz temblorosa es apenas audible mientras revivo cada momento doloroso. Nunca estuve satisfecha con la falta de un cuerpo. No podía dejarlo pasar. Si iba a abandonarme tan pronto, pensé que me merecía enterrar a mi marido. Me parecía demasiado cruel, un castigo demasiado vil por crímenes que no había cometido, ser condenada a una vida sin él y a una vida sin ningún atisbo de despedida.

——Había sangre por todas partes. ¿Te cortaste a ti mismo? ——pregunto, tratando de evitar que las lágrimas no derramadas se noten en mi voz.

——Guardé una bolsa de sangre en el coche. Me había sacado sangre antes...

——Para ——lo corto. Cuanto más dice, más quiero odiarle. Levanto las manos, protegiéndome de un enemigo que robó todo de mí hace años. Cuando abro los labios para hablar, las palabras no me salen. Antes de darme cuenta, he perdido la lucha contra las lágrimas.

Mi corazón no puede soportar volver a imaginar la escena. La he revisado cientos de veces en mi mente estos últimos seis meses y no puedo soportar oírle describirme cómo orquestó *intencionadamente* la peor pesadilla de mi vida.

Me levanto del sofá con la botella de whisky en la mano y empiezo a pasearme por la habitación.

——Podrías haber hablado conmigo, Merrick. Podríamos haber pensado en algo juntos. No tenías por qué hacer esto ——me desahogo antes de dar un trago.

Me observa atentamente mientras sigo caminando.

——Nunca me ha supuesto un problema sacrificarme por nosotros ——continúo.

——¡Pues a mí sí!—— Se levanta de un salto y por un segundo creo que está a punto de abalanzarse sobre mí, así que doy un paso atrás——. No quería que tuvieras que sacrificarte por nosotros. Otra vez no. Nunca más ——continúa.

——¿Entonces cómo llamas a esto? ——Pregunto, mirándole fijamente a la cara——. Has sacrificado mi cordura, mi paz y mi alegría. ¿Y para qué? ¿El dinero del seguro? Que, para que lo sepas, ¡no recibí! Dinero de un seguro que ni siquiera sabía que tenías.

Merrick me mira con ligera confusión por un momento y luego empieza a caminar hacia mí.

——Cariño, sé que te he hecho daño.

——¿De verdad? ¿De verdad entiendes por lo que me hiciste pasar, Merrick? Porque si lo entendieras, habrías vuelto al segundo de lanzar tu coche por el acantilado. No habrías sido capaz de conspirar, mentir y fingir. No habrías estado muerto durante seis malditos meses antes de volver a mí.

——Yo... ——Hace una pausa, y juro que si dice que lo siente una vez más voy a empezar a destrozar cosas.

——Está previsto que el dinero del seguro se libere en dos semanas ——me dice en su lugar.

——No lo quiero. ——La respuesta me sale sin pensármelo dos veces. Por supuesto que sí. No hay nada que pensarse, la verdad. No hay necesidad de planteárselo. No soy una delincuente. No quiero formar parte de esto.

——Deberías irte. Hemos terminado de hablar. Has respondido a mis preguntas, has explicado tu desastre y ahora me doy cuenta de que claramente has perdido la puñetera cabeza. Así que, por favor, coge tu confesión de un delito y tu drama de resurrección y vete.

No dejo de sorprenderme, debe de ser el whisky.

——¿Por qué no lo quieres? ——pregunta Merrick, sacándome de mis cavilaciones.

——No sé si te das cuenta, pero me va bastante bien. No quiero tu dinero manchado de sangre porque no lo necesito y porque es un delito del que no quiero formar parte.

Merrick mira alrededor de la casa, por lo que debe ser la primera vez.

No hay señales de que me vaya mal por ninguna parte. Nuestras fotos familiares se encuentran en la repisa de la chimenea y hay obras de arte abstracto en las paredes. Hay esculturas y jarrones de cerámica con hermosas flores por todas partes. El suelo está enmoquetado y hay *cupcakes* en la encimera de la cocina.

Tres meses después de que «falleciera», la tormenta empezó a arreciar para mí y me di cuenta de que podía revolcarme en la miseria o salir a flote.

Opté por ponerme un chaleco salvavidas y nadar.

——¿Todavía me quieres, Stasia? ——pregunta Merrick y me quedo sin aliento.

¿Cómo se atreve?

Nunca he dejado de amar a este hombre. Incluso cuando lo odiaba, siempre lo he amado.

——¿Has pasado página con otra persona? ——continúa.

Mis ojos se abren de par en par ante su insinuación y me entran unas ganas tremendas de tirarle algo.

——Hemos terminado. Deberías irte ——le digo.

——Volví por ti, Stasia. Sé que estás enfadada y tienes todo el derecho del mundo a estarlo,

pero he vuelto a por ti y no volveré a abandonarte. Estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para recuperar tu confianza y tu amor. Eres la luz de mi mundo, Stasia O'Neil y te quiero. Te quiero demasiado para dejar que me hagas a un lado.

Mi teléfono, que está sobre la mesa justo delante de él, suena y me acerco para comprobar el identificador de llamadas.

——¿Quién es Damon Matthews? ——pregunta, yendo a por mi móvil, pero yo lo cojo antes.

——No hables ——le digo antes de contestar al teléfono.

——Hola, Damon. ——Opto por fingir que estoy cansada porque mostrarme risueña no sería creíble en este momento.

——Sí, estoy bien... ¿Ah, sí? Me acabo de despertar, no había mirado el teléfono... Sí, seguro que estoy bien... No, no hace falta que vengas.

Merrick parece a punto de explotar y yo me río para mis adentros.

——Vale. Nos vemos mañana. Chao

——¿Quién demonios era ese? ——pregunta Merrick antes de que pueda colgar el teléfono del todo.

Miro detrás de mí, después miro detrás de él y luego hacia el techo, buscando al niño al que parece dirigirse.

——¿Me estás hablando a mí? ——pregunto finalmente.

——¡Sí! ——Me grita por segunda vez esta noche——. ¿Quién es Damon Matthews?

——¡Eso no es de tu maldita incumbencia, Merrick! ——grito, marchando hacia la puerta principal. La abro y le hago un gesto a Merrick para que recoja su drama y se marche con él. Me sigue enfurecido y se para en la puerta.

——¿Quién es? ¿Estás saliendo con alguien? ¿Es eso? ¡¿Me voy por seis meses y empiezas a tener citas de nuevo?! ¿En serio? ——Suena herido. Si todo lo demás no se estuviera yendo a la mierda en este momento, podría haber sonreído. En lugar de eso, señalo la puerta con la barbilla ——. Sal de mi casa, Merrick.

Siento que mi temperamento se engrandece y sé que, si no se va pronto, voy a caer en la tentación de pegarle y más allá del whisky sé que hay una parte de mí que no quiere que lo haga.

——Respóndeme. Soy tu marido. Volví por ti. Me debes...

——Soy viuda y no te debo nada ——digo, sorprendiéndome a mí misma por la firmeza de mi tono. Le tiendo la mano, pero en lugar de los cariñosos abrazos que nos caracterizaban antes de su muerte, le empujo hacia la puerta y la cierro de un portazo. Tenerlo fuera de mi casa no me hace sentir mejor que tenerlo aquí revelando una verdad perversa tras otra. Me llevo las manos a la cabeza y caigo al suelo, temblando y llorando. Toda mi valentía se desvanece al instante y vuelvo a sentirme fuera de mí por el dolor.

——Merrick O'Neil, ¿qué demonios has hecho?

CAPÍTULO
CUATRO

Siento como si hubiera tenido varias experiencias extracorpóreas desde ayer.

Recuerdo que anoche me desperté y me arrastré hasta la ducha tras un sueño agitado, pero no recuerdo mucho más. De algún modo, tras una hora en piloto automático, conseguí entrar en el coche, arrancar el motor y conducir hasta «The Here not After», mi base de operaciones durante los dos últimos meses.

Probablemente debería estar más preocupada por el hecho de que no recuerdo haber conducido hasta el trabajo. No te preocupes, estoy completamente sobria ... Tal vez ese sea el problema.

Tardo otros quince minutos en salir del coche cuando me detengo en el aparcamiento. Me pasan demasiados pensamientos por la cabeza y siento que mi mente está destrozada y gotea sobre sí misma.

Nada tiene que cambiar, intento recuperar la cordura.

Eres muchas cosas, jovencita, pero un criminal no es una de ellas. No dejes que te arruine la vida.

¿Pero estaría arruinando mi vida? Seamos honestos, la muerte de Merrick arruinó mi vida, su regreso debería ser la solución, ¿no?

Espera... ¿qué le diremos a la gente?

Mierda. No podemos decirle nada a nadie. Tendremos que huir de aquí.

¿Ha hablado con su familia? Dios mío. Pobre Sra. O'Neil. Ha perdido a sus dos hijos tan joven.

Merrick, eres un gilipollas por hacerle daño a tu madre de esa manera. ¡Imbécil egoísta!

Pero no estaba pensando sólo en sí mismo cuando hizo esto, así que tal vez no es egoísta... tan solo rematadamente estúpido.

——¡Ugh!

Tras respirar hondo varias veces, decido por fin probar suerte en tener un día normal. Me río para mis adentros porque sé bien que «normal» es lo último que voy a tener de aquí en adelante.

——Buenos días, Stasia ——me saluda mi «jefa», Genie, con su habitual aire sombrío.

Me ofrece una taza de té mientras me acomodo en mi escritorio.

——Gracias ——respondo y le sonrío débilmente.

Genie se aproxima y sé lo que quiere decirme, pero no sé cómo afrontar esta conversación esta mañana. Normalmente recibo con agrado sus cálidas palabras alentadoras sobre el dolor y sobre cómo mantenerme fuerte mientras continúo reconstruyendo mi vida. Sin embargo, ahora siento que la estoy engañando sólo por dejarla hablar. Siento que mi conversación anterior conmigo misma se reanuda a medida que las voces se hacen más fuertes. Hoy no necesito esto. Hoy necesito algo sencillo y básico, eso es lo que necesito. Nada de emociones, drama ni sentimientos.

——Estoy bien, Genie. ——Pararle los pies antes de que empiece es la única posibilidad que tengo——. Ayer lo conseguí: visité su tumba y luego me fui a casa ——digo. No estoy mintiendo. Sólo estoy cortando con una motosierra algunos detalles muy importantes.

Genie me dedica su versión de una sonrisa y me aprieta la mano.

Genie McRey es la fundadora y directora ejecutiva de The Here - Not After, una organización para personas que han sufrido la pérdida de uno o varios seres queridos. Se considera una experta en el duelo, lo cual tiene mucho sentido si tenemos en cuenta su biografía. No sólo es una asesora certificada en duelo, sino que Genie ha sido viuda... tres veces, y madre de un hijo. Ha sido una extraordinaria torre de fortaleza para mí y para todos sus clientes.

Por un extraño giro del destino, acabé siendo su asistente ejecutiva y durante los últimos tres meses me he dedicado a ayudar a la gente a superar su pérdida mientras intentaba superar la mía.

Siempre he sentido que trabajar aquí y estar rodeada de toda esta gente me ayudaba más a mí que a ellos. Sentía que formaba parte de una comunidad de seres humanos fuertes pero rotos e, incluso a través del dolor, sentía la fuerza de su apoyo. Pero ahora, de la nada, Merrick está vivo y de repente todo lo que siento es culpa.

Las citas en las paredes, en los panfletos, en las tazas de té... en todas partes, parecen juzgarme.

Frente a mi escritorio está la que solía ser mi cita favorita: «*Aquellos a los que amamos no se van, caminan a nuestro lado cada día. Sin que los podamos ver ni oír, pero siempre cerca*».

No me digas.

Antes me reconfortaba pensar que tal vez Merrick estuviera cerca, cuidando de mí, pero ahora esa idea me pone paranoica. No sé dónde está y si realmente tiene intención de seguir adelante con ese discurso de «no te voy a dejar» que pronunció ayer.

Se supone que este es un día ajetreado para mí, y por ello me siento más que agradecida. Necesito distraerme mi mente de Merrick y sus intenciones delictivas.

La agenda de Genie parece notablemente repleta y, por primera vez, me doy cuenta de la cantidad de personas rotas con las que entro en contacto a diario.

——Hola, Stasia ——me saluda Cheryl al acercarse a mi mesa.

——Hola, cariño. Ese abrigo te queda precioso, resalta mucho tus ojos. ——Sonrío y se le saltan las lágrimas.

——Fue lo último que Justin me dio antes de morir. —— Se ahoga con las lágrimas y me siento como una imbécil——. Dijo también que me resaltaba los ojos. ——Ahora está llorando a lágrima viva. Le doy un pañuelo e intento consolarla ofreciéndome a prepararle un té. Lo acepta y yo aprovecho para alejarme rápidamente de mi mesa y de sus lágrimas.

La semana pasada mi respuesta habría sido diferente. Habría sabido exactamente qué decir para sentirme mejor por haber intentado ayudarla y ella fingiría que funcionó. El duelo por Merrick me hizo darme cuenta de la popularidad de esas miserables sutilezas.

Me cruzo con Lady Whiskers, la gata ciega de Genie, que descansa en un taburete y se baja de un salto para seguirme hasta la cocina. La gata ronronea ruidosamente a mi lado y, de repente, no estoy convencida de que su compañía sea gratuita. Genie cree que Lady puede ver espíritus, cosa que me daba mala espina el primer mes, pero con el tiempo le he cogido cariño. Duerme el 80% del tiempo y está callada a menos que quiera comida, lo cual, para ser sincera, es todo el tiempo, así que igual no es tan callada.

Una vez en la cocina, le doy un tentempié y ordeno las tazas que hay en el armario. Mientras hiervo distraídamente el agua para el té de Cheryl, me suena el teléfono. No reconozco el número, pero lo cojo.

——Stasia al habla.

——Qué formal. ——Puedo oír la sonrisa en su voz y, de repente, un escalofrío electrizante me recorre la espina dorsal.

——¿Cómo has conseguido este número? ——pregunto, tratando de que no se note el shock en mi voz.

——Sólo quería oír tu voz y desearte un buen día, nena.

——¿Gracias? ——digo, tratando en lo posible de sonar como si estuviera hablando con un extraño. No porque me esté escuchando nadie, sino porque no quiero que sepa que me afecta en lo más mínimo. Sin embargo, la verdad es que creo que estoy emocionada por saber de él, agradecida de que esté aquí, pero la parte racional de mí está confusa, en guardia y lista para salir corriendo.

——Me gustaría cenar contigo esta noche, si te parece bien ——No me está preguntando, pero suena optimista.

——No me parece *bien*, en realidad ——respondo automáticamente, como si me hubiera soltado una grosería cualquier imbécil por la calle.

——¿Por qué no? ——pregunta sin desvelar nada.

Sí, Stasia, ¿por qué no?, me pregunto.

——Porque...

Es todo lo que consigo decir porque mi carne desea cada centímetro de este hombre aunque no debería.

——Piénsatelo, Stasia, por favor. Te he echado de menos y sé que tú también me has echado de menos...

——Tienes razón. Sí te eché de menos, pero el hombre al que amaba está muerto y no te conozco. Además, anoche apenas dormí nada. Creo que me acecha un fantasma bastante pesado, así que me iré directa a casa después del trabajo.

——La gente cansada también come ——Puedo oír la esperanza en su voz.

——No pasa nada, me moriré de hambre. Adiós.

——Nena...

Cuelgo antes de que pueda decir otra palabra.

¿Esta es mi vida ahora? No me interesa espantar a Merrick el resto de mi vida. Es agotador y no sé cuánto tiempo podré seguir así.

El camino de vuelta a mi mesa es tranquilo. Lady me ha abandonado después de recibir su regalo y me quedo sola con mis pensamientos problemáticos.

——Aquí tienes, Cheryl ——le digo, entregándole con cuidado la taza.

——Gracias. ——Sonríe mientras toma su té y lee el emnsaje que hay escrito en la taza.

——Me encanta esta cita. Eres tan considerada, Stasia. Siempre sabes qué decir.

Sonrío débilmente, intentando vislumbrar la cita en su taza de té y casi me muero cuando lo consigo. «*Si alguna vez pierdes a alguien querido, nunca digas que "se han ido". Volverán*».

No hay escapatoria.

Mi teléfono vuelve a sonar y me encojo interiormente. ¿Por qué me castiga? Miro la pantalla y me alivia ver un nombre familiar.

——Hola, Damon.

——¿Cómo está mi autora de best-sellers favorita? ——bromea.

——Estoy genial, Damon. Gracias por preguntar.

——Pues suenas un poco rara. ¿Estás segura de que todo va bien? ——pregunta.

¿De verdad es tan obvio?

——Sólo estoy cansada ——respondo——. Ayer tuve un día duro.

Damon suspira. Él y Genie me vigilan más de cerca cada vez que se acerca un hito. Desde que tuvieron que hacerme un lavado de estómago a las tres semanas del tercer mes, se han autoproclamado mis niñeros y supongo que, en cierto modo, se lo agradezco.

¿Cómo voy a ocultarles este secreto? ¿Por qué debería sentir la necesidad de guardar este secreto? Claro que Merrick es... era... mi marido, pero mis obligaciones para con él murieron en el momento en el que él murió, ¿no?

——Cenemos juntos más tarde ——me ofrece Damon——. En el sitio de siempre. Podemos pedirte ese combo loco que tanto te gusta con una buena botella de algún tinto. Eso seguro que te anima y después podrás dormir como un bebé.

Así es Damon. Siempre tan considerado. Su oferta suena tentadora, si soy sincera.

——No lo sé, Damon ——digo, de todos modos, porque ¿de verdad me apetece estar rodeada de otras personas cuando no es estrictamente necesario?

——¿Por qué no? ——pregunta.

Recuerdo la reacción de Merrick a su llamada de ayer. No estaría contento con esto.

Uy, qué penita.

——De acuerdo, vale. Nos vemos a las cinco ——acepto, en contra de mi buen juicio y del nudo que siento en el estómago. Hace una semana, no me habría sentido mal saliendo con otro hombre. Así que, ¿por qué habría de empezar ahora? No fui yo quien decidió darle un mazazo a conciencia al corazón de mi cónyuge. No, ese fue Merrick.

——Estupendo. Te veré entonces.

Bueno, eso ha sido bastante fácil.

Así es como quiero que sea mi vida. Completamente libre de drama.

CAPÍTULO
CINCO

Gracias a la apretada agenda de Genie, me he pasado el resto del día respondiendo llamadas y correos electrónicos y organizando sesiones. Incluso di un paseo por el parque con el grupo de personas mayores, lo que me permitió distraerme durante un momento.

Y luego, por supuesto, también ha estado Harriet intentando emparejarme con su hijo. Algo que pasa cada dos semanas. Y que llevó a una discusión entre ella y Lilly, que también quiere que salga con su hijo. Los hijos de ambas son cincuentones, calvos, barrigones y con caras que sólo Lilly y Harriet podrían querer de verdad. Aun así, nunca dejaron de intentarlo. Y yo seguía escuchando, preguntándome cómo demonios mi vida podía haber dado un giro tan drástico en tan poco tiempo. Mientras escuchaba su discusión, intentando esquivar las miradas que me lanzaban, me sentía culpable. Seguía siendo una mujer casada. Una mujer casada que todos creían viuda. Peor aún, se suponía que éramos un sistema de apoyo mutuo y ahí estaba yo, mintiendo. Con cada sonrisa, cada asentimiento y cada encogimiento de hombros, me convertía más y más en una mentirosa. Pero no podía decirles exactamente que Merrick había emergido de la tumba, ¿verdad? No parecía una opción en absoluto, así que, tan rápido como pude, enumeré todas las excusas que se me ocurrieron y salí corriendo por la puerta, fingiendo que llegaba tarde a algo.

Irme me dejó en un pequeño aprieto. Tenía dos horas para matar el tiempo antes de mi cena con Damon. En lugar de volver a mi casa o a mi apartamento, fui a una floristería sin más razón que porque era el lugar más cercano al que acudir una vez que la cabeza empezaba a latirme con demasiada fuerza. Pero incluso eso me recordaba a Merrick. A todas las flores que había llevado a su tumba. A cuántas horas había pasado en sitios como éste con lágrimas en los ojos. Ahora todo lo que sentía era ira. Una ira que sabía que era suficiente para asborber la vida de cada planta en la tienda, así que volví a mi coche donde me senté sin tener un propósito ni un plan en mente y ahí es donde esperé durante casi dos horas antes de dirigirme al restaurante.

Una vez dentro, me recibe el Maître, que me reconoce al instante y me lleva a la mesa donde Damon ya está esperando.

——Hola ——le digo y sonrío tan alegremente como puedo mientras él se levanta cortésmente para saludarme.

——Estás preciosa ——me dice, y me ruborizo como una colegiala.

——Gracias. ——Aprecio la franqueza y la sencillez de Damon. Su previsibilidad me mantiene con los pies en la tierra y cada día valoro más su amistad.

Después de Merrick, lo último que necesitaba era más drama y Damon no viene con absolutamente nada de eso. Sus síes significan sí y sus noes significan no. Confío en él y eso me hace la vida más fácil.

Después de ponerse al día, llama al camarero y yo ojeo mi nóvil. Damon ya sabe lo que quiero, así que no hace falta que participe en esta parte de la velada.

Leo un mensaje de mi editora Annabelle, la ayudante de Damon, que parece empeñada en que publique otro libro. Publicar el primer libro fue un completo accidente y se lo debo todo a Damon.

La primera vez que nos encontramos fue literalemente una colisión. Acababa de visitar la tumba de Merrick y me encontraba caminando por el arcén de la carretera sin ninguna dirección general en mente. Recuerdo haber llorado detrás de mis gafas tintadas, pero no mucho más. Al parecer, me había topado con Damon nada más llegar a la acera. Según él, el diario se me cayó de la mano y él lo recogió. Cuando se levantó para dármelo, yo ya no estaba... me había perdido entre la multitud de caminantes.

Así que violó mi intimidad, leyó mi diario y su «instinto» le dijo que, con un poco de trabajo, mi diario podría convertirse en un libro poderoso.

En su defensa, le gusta decir que simplemente abrió mi diario para encontrar una forma de localizarme, pero en su lugar encontró una forma de llegar al mundo. Sus instintos eran correctos. Escribí el libro sobre el duelo y poco después conocí a Genie y el resto, como suele decirse, es historia.

Pero ahora todo eso es mentira, ¿no?

Ficción, supongo.

——¿Le has pedido a Annabelle que vaya detrás de mí? ——pregunto alegremente.

Damon se ríe, sabiendo lo persistente que puede ser Annabelle.

——No, pero deberías considerar su oferta. Tienes mucho que compartir. Tu libro es muy cercano. Es un don natural. Por eso le fue tan bien.

——Damon, si no hubieras decidido invadir mi intimidad ese libro no habría salido a la luz ——Me burlo y él sonríe.

——¿No te alegras de que lo haya hecho? ——me pregunta y doy un sorbo a mi bebida, preguntándome cómo serían las cosas si no lo hubiera hecho.

Al cabo de unos minutos, vuelve el camarero.

——Su pedido ——dice con sequedad, y levanto la vista para ver la cara de Merrick y se me olvida cómo tragar. Me atraganto con la bebida y Merrick está a mi lado en cuestión de segundos, dándome palmaditas en la espalda con una pequeña sonrisa en la cara.

——¿Se encuentra bien, señora? ——pregunta——. Está un poco pálida, casi como si

hubiera visto un fantasma. ——Sonríe y me dan ganas de darle una patada, pero estoy intentando sacar de mis pulmones ese maldito vino.

——¿Estás bien? ——pregunta Damon levantándose. Merrick le lanza una mirada gélida.

——Ya me ocupo yo ——afirma con naturalidad, haciendo caso omiso de Damon.

——¿Disculpe? Gracias por su ayuda, pero probablemente deberías volver al trabajo —— Damon rara vez es brusco, pero siempre resulta interesante presenciarlo.

Merrick mira a su alrededor y hace una media reverencia antes de alejarse. Imagino que no quiere montar una escena, pero no es propio de él echarse atrás ante nada.

——¿Conoces a ese hombre? ——pregunta Damon después de que Merrick se aleje.

Odio mentir, así que enmascaro mis gruñidos con otro sorbo de mi traidora bebida.

——Me resulta familiar, pero no sé dónde lo podría haber visto ——continúa Damon, pero yo sólo quiero que cambie de tema.

——¿Has pedido otra copa? A mí me vendría bien otra.

Damon llama al camarero que viene a tomarnos nota y me alivia ver que no es Merrick. A lo mejor se ha ido. Gracias a Dios. Este es el drama que he estado tratando de evitar todo el día.

El camarero vuelve con la bebida y yo palidezco cuando lo veo. ¿Por qué demonios me tortura Merrick? Me entrega la copa sin romper el contacto visual, se da la vuelta y hace un gran espectáculo de torpeza, derramando el vino tinto por todo el caro traje de Damon.

——Oh Dios mío. ——Me pongo de pie en segundos y Damon también.

Merrick finge remordimiento mientras coge la copa vacía y se disculpa sin un ápice de sinceridad.

——Lo siento mucho, señor. Lamento arruinar una velada tan agradable. Parece que tendrá que ir a casa a cambiarse. Dios, qué pena, parecía que se lo estaban pasando muy bien.

Siento que me pongo roja de ira y vergüenza. Sé lo que Merrick está haciendo y no hay nada que pueda decirle sin delatarlo.

Damon se levanta y aparta la silla.

——¿Qué demonios te pasa, tío? ——sisea antes de alejarse en dirección al baño.

——¿Qué estás haciendo? ——gruño a Merrick una vez que Damon se ha ido.

——No deberías estar aquí ——gruñe él——. Me dijiste que te ibas directa a casa.

——¿Por eso le has tirado el vino encima a mi amigo? ——Estoy que echo humo. Absolutamente furiosa——. ¿Qué demonios te pasa? ——No puedo ocultar mi frustración.

——No te quiero aquí con él. Quiero que estés en casa. Dijiste que te ibas a casa y aquí estás tú y aquí está él, haciéndole ojitos a lo que es mío.

——¡Oh Dios mío, Merrick! ¡ya basta! ——me quejo.

Veo acercarse al maître y me cruzo de brazos, dispuesta a quejarme.

——Lo siento mucho, Stasia ——me ofrece, y yo asiento con la cabeza.

Mira a Merrick y lo estudia durante un rato.

——¿Quién eres? ——pregunta.

——Oh, pasaba por la mesa y he visto lo que pasó. Sólo estaba comprobando si está bien ——responde Merrick, pareciendo muy sincero.

Lo miro incrédula y él sonríe antes de marcharse. ¿Así de fácil le resulta mentir y yo no me di cuenta cuando estábamos juntos?

——¿No trabaja aquí? ——e pregunto al maître, mintiendo tan fácilmente como lo había hecho Merrick.

——No, no trabaja aquí. Por favor, permíteme traerte otra copa de vino.

——No te molestes, he tenido un día largo, creo que pediré la comida para llevar y ya. Gracias.

Cuando Damon regresa, convencerle de que marcharnos pronto no es ningún reto. Gracias a Merrick hay una ridícula mancha en su camisa blanca y quiero disculparme, pero ¿qué debo decir exactamente? ¿Que siento que mi marido que no está tan muerto haya estropeado su traje?

Ni de puta coña.

CAPÍTULO
SEIS

Las palabras de Merrick se repiten en mi cabeza mientras conduzco de vuelta a casa.

«Haciéndole ojitos a lo que es mío».

Siempre ha sido posesivo... territorial. Es una de las cosas de él que siempre me excitaron. Siempre tuvo claro que no quería sentir que me compartía con nadie y yo siempre sentí lo mismo.

Mientras me detengo en un semáforo en rojo, recuerdo una de nuestras peores discusiones hace un año. Discutimos durante horas, pasando de la agresión pasiva a la guerra abierta y, finalmente, al silencio.

La discusión era por dinero... siempre lo eran. Mi frustración me había llevado a un bar de karaoke donde conocí a un tal Michael muy amable que se ofreció a invitarme a una copa. Antes de que tuviera la oportunidad de responder, Merrick intervino y me sacó del bar de la mano.

——¿Estás loca, Stasia? ——Estaba que echaba humo——. Sabes que no debes aceptar bebidas de desconocidos. ——Odiaba que me regañara, pero tenía razón.

——No iba a aceptarlo ——Compuse un mohín.

El silencio crepitó entre nosotros hasta que nos detuvimos en el camino de entrada. Salté del coche antes de que frenara del todo y entré en la casa.

Estaba muy enfadada con él por no escucharme. Ése era siempre su problema. Me quería tanto que a veces se olvidaba de que yo también era una persona. Quería mantenerme y cuidar de mí, pero quería hacerlo a su manera y con poca contribución por mi parte. Yo quería apoyarle, pero él pensaba que eso le hacía parecer débil y yo no sabía cómo hacérselo entender.

Le oí cerrar la puerta principal y supe que estaba en la habitación, pero no podía mirarle a la cara. Sólo quería que entendiera que estábamos en el mismo equipo.

El aire de la sala estaba cargado de una electricidad que podía cortarse. Nuestras energías podían cambiar la atmosfera que nos rodeaba. Todo lo que hacíamos era intenso.

Sentí sus manos alrededor de mi cintura y su cara en mi cuello y la tensión de mis hombros empezó a derretirse.

——Por favor, no me odies ——susurró.

——Nunca podría odiarte, pero veces eres tan desesperante. ——Suspiré y me apoyé en su

cálido abrazo.

——Lo sé. Lo siento. Es que... ——Me apretó más fuerte y sonreí.

——Quieres cuidar de mí. Lo sé.

Sentí sus labios en el cuello y se me escapó una risita. Me di la vuelta, le miré a los ojos y le acuné la cara con la mano.

——Te quiero, Merrick. Sólo quiero que me dejes ayudarnos. No voy a romperme, lo sabes. ——Volví a sonreír——. Te casaste con un hueso duro de roer.

——Y tanto. ——Me sonrió y me besó profundamente. Con cada lametón de su lengua contra la mía, nuestro beso se volvía más intenso, una disculpa sin palabras.

Con un movimiento fluido, me quitó el vestido y me levantó del suelo. Con las piernas envueltas a su alrededor, me llevó hasta la encimera, donde me quitó las bragas con una sonrisa diabólica iluminando su cara.

Eché la cabeza hacia atrás mientras me soplaba en el clítoris, me agarré al borde de la encimera y empujé las caderas hacia delante, intentando acercarlo aún más de lo que ya estaba. Cuando me besó el interior de los muslos, empecé a temblar.

——¿Me quieres? ——preguntó, mirando fijamente mi carne desnuda.

——Sí, Merrick ——gemí, deseando que se deslizara por mi muslo hasta llegar al vértice.

Se acercó más, provocándome, castigándome.

——Bien. ——Sonrió y me besó los labios antes de lamérmelos, y sentí que todo dentro de mí se licuaba. Su lengua creó una hermosa magia al penetrarme y rodear mi clítoris, provocando ondas de choque en mi interior.

Me abrió más las piernas y me penetró más profundamente, y lo único que pude hacer fue gritar su nombre mientras las piernas me empezaban a temblar con más fuerza. De repente, y casi inesperadamente, sus dedos estaban dentro de mí mientras seguía chupándome el clítoris.

——Oh, joder ——jadeé, incapaz de quedarme quieta.

Merrick me miró y se lamió los labios, mientras sus embestidas aumentaban, creando presión dentro de mí. La música de mi humedad sonaba fuerte cuando añadió otro dedo y profundizó aún más.

——Sí ——gruñó mientras mis músculos se apretaban alrededor de sus dedos.

Con un grito, me corrí en toda su mano antes de pasarme el resto de la noche corriéndome alrededor de su polla.

POR SEGUNDA VEZ en el mismo día, no recuerdo el trayecto en coche. Sentada en la entrada de mi casa, me doy cuenta de que estoy mojada e incómoda.

——Maldito seas, Merrick ——siseo, saliendo del coche y cerrando la puerta de golpe.

Todavía no puedo creer que interrumpiera mi cena así.

Pobre camisa de Damon.

Pobre traje de Damon.

Pobre Damon.

Joder. Pobre de mí.

Al subir los escalones, percibo el olor de algo familiar y me quedo helada. Miro hacia el banco del porche y ahí está... esperándome.

——¿Qué estás haciendo aquí, Merrick?

——Quería saber que llegaste bien a casa.

——Bueno, pues ahora lo sabes. Ya puedes irte.

Merrick se levanta y camina hacia mí. Hay tensión y dolor en sus ojos y no rompe el contacto visual hasta que está justo delante de mí.

——Quiero quedarme, Stasia. Solo por una noche, por favor. ¿Puedo pasar?

Hay un destello de algo en sus ojos y, de algún modo, sé que no me está pidiendo un sitio para dormir. Por supuesto que no. Durante los últimos seis meses se las ha apañado bien, ha estado vestido, alimentado, alojado y bien. Ha estado bien solo. Bien sin mí. Excepto que ahora no parece que esté bien. La desesperación en sus ojos parece tan palpable que casi me derrumba.

——Deberías irte. ——No sueno muy convincente, ni siquiera para mí y sé que, a pesar de cualquier protesta que emita, Merrick va a acabar en mi cama otra vez.

——De acuerdo ——concede, sorprendiéndome, y yo me sorprendo aún más por el hecho de que, en cierto modo, estoy decepcionada——. Me iré.

Recoge mi bolso y me hace un gesto para que abra la puerta. Busco mis llaves y la abro sin decir nada más. Sin entrar dentro, me entrega el bolso y me desea buenas noches.

Dentro de casa, me apoyo en la puerta, intentando comprender esta guerra que me asola por dentro. Parece que no puedo ir más allá del umbral de la puerta y no sé qué me retiene allí.

Por supuesto que lo sabes, me grita mi corazón sonriendo.

Es una muy mala idea, gimo para mis adentros y abro la puerta.

Merrick sigue ahí de pie... esperando.

——¿Cómo sabías que...? ——susurro y se me entrecorta la voz hacia el final. Me siento demasiado avergonzada de lo mucho que le deseo, de lo mucho que le echo de menos. Lo poco que deseo que se vaya.

——Cariño, acabamos de pelearnos. ——Sonríe con satisfacción, y no necesito que termine la frase——: Nadie tiene polvos de reconciliación como nosotros.

Odio que tenga razón.

¿Era este su plan desde el principio?

¿Molestarme e incordiarme sólo para que lo desee? Me molesta que me conozca tan bien, pero ya noto cómo la humedad se acumula en mi interior, amenazando con rodar por mis piernas.

——¿Vas a invitarme a entrar? ——pregunta, y mi cerebro racional intenta por última vez nadar hacia la superficie, pero mi libido tira de ella hacia abajo y se ahoga en la profundidad de un orgasmo que espera a ser liberado.

——Sólo esta noche ——susurro con la voz ronca por la lujuria.

Sonríe y entra en casa.

Cierro la puerta y me doy la vuelta para establecer las normas básicas, pero él me levanta y me echa por encima de su hombro.

Esta va a ser otra noche sin dormir.

Y otra noche en la que me despierto con nada más que remordimientos.

CAPÍTULO
SIETE

Stasia, tienes que tomar una decisión. O eres una viuda y una ciudadana honrada o una esposa y una delincuente. Esas son tus opciones. Elige una.

Apenas parece que sean opciones.

A pesar de la suavidad de mis sábanas y del aire fresco que entra por las rejillas de ventilación, me siento del todo miserable. Apenas han pasado dos días desde que Merrick volvió de entre los muertos y ya puedo sentir cómo las cosas cambian y crecen dentro de mí.

¿Por qué son esas las únicas opciones disponibles?

¿Elegir al amor de mi vida y vivir como una fugitiva el resto de mi vida, o hacer lo legal y quedarme sin él para siempre? Parecen las opciones lógicas en un escenario normal, pero ¿no debería la vida hacer ajustes para circunstancias especiales? ¿No importa lo mucho que haya sufrido en su ausencia? Creo que eso debería contar para algo.

Respiro hondo, contemplo la cama vacía y de repente siento que el pánico se apodera de mí.

——¿Merrick?

Me levanto de un salto y me dirijo al baño en su busca. No está. Miro la hora y veo que sólo son las cinco de la mañana. ¿Dónde estará? ¿Me ha vuelto a abandonar?

¿No es eso lo que quiero?, pienso y me doy cuenta de que aún no lo he decidido.

Me apresuro a bajar al salón y, de repente, parece que no hay ninguna ventaja en tener un espacio abierto porque no puedo verle por ninguna parte.

——¿Merrick?

Sigo sin obtener respuesta. Mi pánico se transforma poco a poco en miedo. No puede seguir haciéndome esto.

Pero tiene que irse, Stasia.

Ignoro la lógica y me dirijo a la cocina, donde lo encuentro durmiendo en el suelo con un ejemplar de mi libro aún en la mano. El alivio que me recorre me sorprende y me hundo en el suelo frente a él, viéndole dormir por segunda vez en seis meses.

Ver cómo se agitan sus pestañas contra la suavidad de sus mejillas y la perfección con la que parece brillar su piel, incluso en la luz más tenue. Es un lujo que hasta ahora no había apreciado lo suficiente. Mientras estudio su rostro, me encuentro sumida en mis pensamientos.

¿Cómo lo hizo?

¿Cómo pudo estar vivo y desaparecer de la faz de la tierra sin ponerse en contacto conmigo durante seis meses?

Yo habría partido el mundo en dos sólo para volver con él. Ninguna cantidad de dinero sería incentivo suficiente para que quisiera dejarle.

¿Realmente me ama? Dice que sí y que «murió» por mí, pero se beneficia de su engaño tanto como yo. Entonces no «murió» por mí, ¿verdad? Murió por sí mismo y murió por dinero.

Abandono esa línea de pensamiento, pero sé que no he terminado de rumiar en eso del todo. Merrick me está pidiendo que destruya la vida que he logrado construir aquí. Que abandone todos mis logros y desaparezca con él. No lo ha dicho con esas palabras, pero ¿de qué otra forma puedo vivir el resto de mi vida con un hombre muerto?

¿Y si me hace daño? Ese pensamiento me inquieta y lo destierro de mi mente.

Merrick es muchas cosas, pero nunca me haría daño *físico*.

Es increíble lo insegura que me siento. Esto es lo que hace la traición. Entra en tu corazón y te hace cuestionar todo lo que creías saber, a todos en los que creías que podías confiar, y la primera de la lista eres tú misma.

Alargo la mano y le quito el libro a Merrick. No sé por qué me pone nerviosa que lea mis pensamientos más vulnerables. Se convertió en un best-seller en una semana, así que casi todo el mundo lo ha leído, ¿por qué no Merrick? Se lo había dedicado a él y a Nana, después de todo.

Así no es cómo debía suceder esto. Este no es el momento en el que debía suceder esto. Demasiado pronto se queda corto, y demasiado repentino parece una broma aún mayor.

Mi abuela siempre me decía que, si encuentras algo con lo que vale la pena quedarse, debes mantenerlo en secreto y esconderlo en tu corazón, así que cuando te conocí, eso es exactamente lo que hice. Guardé nuestro amor en secreto durante meses y te escondí en mi corazón.

Ahora me encuentro jugando a Marco Polo con tus recuerdos. Debo de haberte escondido demasiado bien porque no consigo encontrarte por ninguna parte.

Nunca se nos han revelado los grandes secretos del más allá.

¿Estás en algún lugar suspirando por mí como yo suspiré por ti? ¿Está tu alma en paz o eres tan desdichado como yo?

Por una vez, me gustaría que alguien volviera a la vida y nos asegurara a todos que todos estáis bien. Que vuestro dolor ha cesado y que nos seguís queriendo a todos igual. Que queréis que sigamos adelante, que prosperemos y crezcamos y que nos esperaréis hasta que el universo entero, la muerte y la vida, dejen de existir. Que coseréis las sombras de vuestros recuerdos a la esencia de nuestras lágrimas para que cuando os lloremos, siempre nos encontréis.

Quiero que ese «alguien» seas tú. Desearía que encuentrases la manera de traerla contigo y restaurar mis pedazos rotos. Que en vez de disfrutar de sus pasterles allá donde estés, pudiéramos darnos un festín juntos aquí en esta vida. Que en lugar de tener que mirar en el espejo mi melena oscura de influencia española, mis ojos hundidos y mi cara perlada para

vislumbrarla a ella, tú te acercaras a ella, te presentaras y luego la trajeras a casa.

Desearía... deseo y lloro y sollozo, pero sé que al final todo son palabras y que ninguna cantidad de lágrimas ni ninguna cantidad de angustia será nunca suficiente penitencia para que el universo se apiade de mi corazón herido a este lado de la tumba y te traiga de vuelta a mí.

Así que haré lo que siempre decía mi Nana, y te esconderé en mi corazón herido, al menos así, si el universo quiere llegar a ti, tendrá que pasar primero por mí.

LAS BALDOSAS que tengo debajo no sirven de consuelo a la nueva punzada de dolor que se acumula en mi interior. Miro a Merrick tumbado en el suelo de la cocina y me pregunto en silencio qué ocupará sus sueños mientras yace aquí, como un fraude desafiante. Ha «vuelto», pero no la ha traído de vuelta.

Hojeando las páginas, no puedo evitar preguntarme si me echó de menos. Si sufrió algo, y dónde demonios estuvo esos seis meses.

A mí me parece que está bien. Sus hoyuelos son más evidentes. También ha engordado un poco, así que está bien alimentado. Hacia el final, había estado demasiado estresado para mantenerse en su peso, pero su esquelética figura ha sido sustituida por un torso firme y delgado y una espalda bien cincelada. El mismo hombre que conocí en la universidad, el semental que me robó el corazón.

Me pregunto si ha estado haciendo ejercicio y me decanto por que sí. Merrick nunca ha sido un excelente cocinero, ese siempre ha sido mi fuerte. El que me criara mi abuela tuvo sus beneficios culinarios. Podía hacer los platos gourmet más increíbles y sus pasteles eran para morirse. Insistió en que aprendiera a hornear porque, al parecer, hay un túnel hasta el corazón de un hombre que empieza en su estómago.

——Stasia ——me decía siempre con su fuerte acento español——, eres una chica preciosa, mi Nieta, pero será mejor que aprendas a amar la cocina antes de aprender a amar a un hombre. La comida nunca te fallará, pero los hombres sí.

Recuerdo lo mucho que Merrick disfrutaba con mis comidas caseras. Cuando las cosas se ponían feas, yo me ponía creativa y nunca pasábamos hambre de verdad. Él no ayudaba en nada detrás de los fogones y sabía muy poco sobre cómo preparar los ingredientes, pero siempre estaba dispuesto a intentarlo. Sonrío ante un recuerdo fortuito que resurge mientras echo un vistazo a los fogones.

——Deja que te ayude. ——Me sonrió Merrick juguetonamente, dejando la bolsa de la cámara en el sofá y entrando en la cocina.

El apartamento era mucho más pequeño que mi casa actual, pero nos apañábamos bien. Tenía un espacio semiabierto que hacía mucho más llevadera la falta de espacio. Había intentado, sin éxito, montar un huerto en una caja de zapatos y tenía que recurrir a los mercadillos para comprar especias y verduras.

——Cariño, ya me encargo yo ——le respondí riendo mientras me besaba la mejilla.

Me di cuenta de que había sido un buen día para él y me sentí aliviada. La noche anterior había estado muy tenso, inseguro de si le seleccionarían o no para la sesión de fotos del nuevo anuncio de suplementos. Quería preguntarle cómo le había ido, pero temía estropear el buen humor que parecía tener.

——Venga, que soy mayorcito, déjame cortar algo.

——Eso es lo que temo.

Había echado un vistazo alrededor de la cocina, evaluando la situación por un momento. El hecho de que no se diera cuenta de que yo no estaba cocinando ningún plato, sino preparándome para hornear, era una prueba de su falta de conocimientos culinarios.

La pequeña encimera de la cocina estaba salpicada de harina, medidores, manzanas, azúcar y algunas especias. Había revisado los armarios y me había dado cuenta de que volvíamos a estar escasos de comida. Teníamos provisiones para una semana, así que decidí hacer lo mejor posible con lo poco que teníamos.

——Puedes precalentar el horno por mí ——Cedí al fin——. Sabes cuánto odio encender esa cosa.

Merrick se inclinó graciosamente y asumió su tarea como si acabara de ser nombrado caballero, y yo me reí mientras veía cómo luchaba por abrir la puerta. La cocina era un peligro infernal para la salud. La puerta del horno siempre estaba atascada y el quemador parecía inestable. Le estaba agradecida porque en ese entonces era todo lo que teníamos y, sinceramente, era mejor que nada. Eso no significaba que no temiera siempre que fuese a explotar. Pero el casero no parecía compartir mi preocupación, así que ahí se quedó.

Muchas veces había soñado en voz alta con mi cocina de fantasía: los electrodomésticos, el diseño de los armarios, las encimeras de mármol, la isla de hormigón, la despensa, el horno de doble puerta y el frigorífico inteligente.

Junto con volver a España, esta cocina era mi mayor sueño y Merrick siempre me había prometido que tendría las dos cosas.

Cuando miro ahora la cocina, me doy cuenta de que, incluso en una muerte fingida, había cumplido su promesa. Los electrodomésticos perfectamente camuflados, escondidos entre exquisitos armarios, fueron regalos de lectores agradecidos que, de alguna manera, conectaron con el hecho de que la repostería era mi forma de llenar los vacíos de mi vida. La isla y las encimeras son bellezas jaspeadas que no me habría podido permitir si no hubiera publicado este libro.

Por un momento me pregunto si tal vez Damon no es más responsable de mi cocina que Merrick, pero decido que ambos contribuyen por igual. Merrick nunca pudo cumplir muchas promesas en vida, pero hubo muchas que se cumplieron gracias a su supuesta muerte.

¿Es posible que no se equivocara al hacer esto?, me pregunto antes de desechar la idea.

Esta buena suerte fue mera coincidencia. Lo que hizo sigue estando mal y no puedo seguir

debatiéndome entre el bien y el mal.

Pero, ¿y el sexo?, se queja mi libido y la hago callar.

Necesito tomar una decisión. No voy a seguir jugando a este juego con él. Es obvio que me ha estado ocultando cosas y ya no sé si puedo confiar en él. Debería cortar por lo sano y seguir adelante, ¿no?

——¿Stasia? ——Merrick está despierto y sentado frente a mí.

——Hola ——murmuro. Parece desorientado y espero a que se dé cuenta de dónde está ——. ¿Pensabas que era otra persona?

De repente me doy cuenta de que no sé si ha estado con otra estos últimos seis meses. Tal vez sea ella la que lo ha estado alimentando. Ese pensamiento me cabrea.

——¿Por qué iba a pensarlo? ——Me mira como cuando está a punto de leerme la mente ——. ¿Es en eso en lo que estabas pensando con tanta intensidad? ——pregunta con voz tranquila.

Por el rabillo del ojo, reparo en que el cielo se está volviendo de un tono azul más claro.

Hace tiempo que no veo amanecer, me levanto con torpeza del suelo y me dirijo a la ventana de la cocina. No es solo el amanecer lo que he echado de menos, la melodía de los pájaros saludándose alegremente es algo que tampoco he podido apreciar en los últimos seis meses.

Ves, está devolviendo el color a tu vida.

¿Pero a qué precio?

Suspiro y le oigo arrastrar los pies para levantarse.

——¿Dónde has estado Merrick? ——pregunto, porque no puedo aguantarme más.

No hay respuesta y sé que le he pillado completamente desprevenido. Me giro para mirarle y me mira con los brazos cruzados sobre el pecho.

——Tu libro es muy conmovedor ——susurra——. Puedo ver por qué le fue tan bien. Tienes mucho talento. ——Apenas sonríe.

——Me sentía muy inspirada. ——Pongo los ojos en blanco y salgo de la cocina.

Lo estaba buscando y lo encontré. Ahora parece un buen momento para que se vaya.

Antes de llegar al segundo escalón, me fulmina con su respuesta.

——México.

Con un pie en el escalón y una mano en la barandilla, me quedo momentáneamente paralizada. De todos los lugares a los que podría haber ido, ¿eligió México? Puedo sentir a los albañiles volviendo a los perímetros de mi corazón.

——No hablas nada de español. ——Es una respuesta floja, lo sé, pero es todo lo que consigo decir. Merrick sabe que tengo lazos familiares en México. Mis abuelos se habían mudado con nosotros a México cuando yo tenía 11 años, después de la muerte de mi madre. Mi abuelo era ciudadano mexicano-estadounidense y mi abuela era ciudadana hispano-estadounidense. He vivido en España, México y Nueva York y Merrick lo sabe.

¿Por qué México? Necesito saberlo.

Consigo desclavarme de la escalera y vuelvo a la cocina para encontrarlo de pie en el mismo sitio, con los dos brazos sobre la encimera y la cabeza inclinada.

Si estuvo con alguien de mi familia lo mataré yo misma.

——¿Por qué México, Merrick?

El sol ha salido del todo y hay un destello que corta el aire entre nosotros.

Merrick sigue con la cabeza gacha y los pensamientos que se arremolinan en la mía son cada vez más fuertes.

——Mírame, Merrick. ——Consigo controlar mi voz a pesar de los temblores que se acumulan en mi interior.

Merrick levanta lentamente la cabeza y la expresión de su rostro no delata nada.

——¿Qué estuviste haciendo en México durante seis meses, Merrick?

——Nena...

Se me forma un nudo gordiano en la boca del estómago. Su negativa a ser sincero agrava mi miedo.

——Merrick.

——Stasia, tú sólo confía en mí.

Hay un punto negro en mi campo de visión desde que Merrick pronunció la palabra «México». El punto se hace cada vez más grande y siento que se me acelera el pulso.

Instintivamente retrocedo unos pasos para estabilizarme, cierro los ojos e intento respirar hondo. Ya sé identificar un ataque de ansiedad antes de que sea demasiado grave.

El doctor Lennox me ha guiado a través de muchos ataques horripilantes y lo primero que hay que hacer es alejarse de la fuente de estrés, que ahora mismo es Merrick.

——¿Estás bien? ——Empieza a moverse hacia mí, pero lo detengo.

——Tienes que irte. ——Mi voz me suena como un eco.

Aunque es obvio que no quiere, le agradezco que no proteste. Tristemente, sólo confirma que tengo razón. Merrick estaba en Mexico con alguien de mi familia y en mi corazon sé que la única persona que lo acogería como fugitivo después de lo que hizo es mi padre, quien también es un fugitivo.

——Stasia, necesito que confíes en mí. Cada decisión que tomo es por nosotros. Quiero darte una vida mejor. Puede que ahora no lo parezca, pero, por favor, confía en mí.

Consigo montar un buen espectáculo hasta que cierra la puerta tras de sí.

No creo que pueda volver a confiar en Merrick.

¿Estuvo en México seis meses?

¿Estuvo con mi padre seis meses?

¿Qué significa esto?

Significa que sólo tienes una opción.

CAPÍTULO
OCHO

He dado cinco vueltas por el barrio y estoy segura de que toda criatura viviente se sorprende de verme fuera tan temprano. He tenido suerte con la compra de esta casa. La comunidad está llena de jóvenes emprendedores y creativos en ciernes, lo que significa que todo el mundo tiende a mantenerse s estar a lo suyo, pero las raras ocasiones en las que intercambios unas palabras nunca es un intercambio aburrido.

Por suerte, no hay nadie más en la calle a estas horas intempestivas, salvo algunos animales extraviados, porque necesito despejarme. El segundo paso para superar un ataque de ansiedad es hacer algo físico. Después de darle una paliza a mis almohadas y arrancas todos los cojines del sofá, todavía tengo más estrés que quemar.

——¿Quién demonios se cree Merrick que es? ——pregunto al perro que corre a mi lado y él me responde con un chillido.

El callejón sin salida parece hacerse más pequeño con cada vuelta. Sin pararme a respirar, doy media vuelta y vuelvo a empezar. Otro amigo peludo se une a nosotros y ahora sí que tengo público.

——Conoce la historia entre ese hombre y yo. Sabe hasta qué punto arruinó mi familia, mi vida. ——El collie blanco y negro que se encuentra a mi lado levanta la vista y mueve el rabo, instándome a continuar con mi perorata... o al menos así lo veo yo.

——¿Cuánto tiempo ha estado planeando hacer esto? ¿Cómo lo encontró siquiera? Ni que fueran amigos. ——Me detengo de repente y el chucho que tengo detrás me golpea las pantorrillas y empieza a ladrar de disgusto. Frunzo el ceño y se escabulle para seguir corriendo.

——¿Lo son?

La idea de que Merrick se haga amigo de mi padre me revuelve el estómago. Manuel De Paz no hacía honor a la tranquilidad de su apellido. Era alcohólico, tenía problemas con las apuestas y le gustaba sacar los puños a paseo demasiado a menudo. Nos abandonó a mí y a mi madre cuando yo tenía ocho años y ni una sola vez intentó ponerse en contacto con nosotras.

Mi madre solía contarme historias sobre un soldado muy respetado en el ejército que se enamoró de una chica inocente. Tuvieron una niña preciosa a la que los dos querían mucho, pero un día el soldado fue reclutado para ir a la guerra y tardó años en volver. Cuando volvió, la niña

tenía cinco años, pero de algún modo sabía quién era. Siempre quería estar con él y se alegraba mucho cuando volvía, pero el soldado ahora era una persona muy distinta. Estaba enfadado todo el tiempo y no podía confiar en nadie, así que al final huyó y la niña no volvió a verle.

Esto era lo que consideraba un cuento para dormir... No sé en qué estaría pensando mi madre.

No tardé en darme cuenta de que el soldado era Manuel y que yo era el bebé, pero estaba equivocada. Volví a verle, una última vez, la noche en que ella murió, y juré que no quería que nuestros caminos volvieran a cruzarse.

Merrick cruzó esa línea y ya no hay vuelta atrás para él.

Ya me he decidido.

Soy una viuda con una lista negra y mi marido está ahora en ella.

CAPÍTULO
NUEVE

Después correr un rato, alejar mi mente de Merrick parece la mejor opción. Estoy decidida a no permitir que la energía negativa del exterior interfiera con mi aura interior.

Al menos creo que así es como lo ha expresado ahora mismo Caroline.

Caroline es una joven guapísima y llena de energía, de pelo rubio con reflejos castaños y un cuerpo capaz de hacerle la competencia a cualquier pretzel. Le he dicho varias veces que la «palmera» y la «montaña» son mis posturas favoritas, pero no parece que le gusten demasiado.

——Id a la posición del perro boca abajo. La mantendremos durante quince segundos. —— Su voz es ligera y etérea, aunque no estoy segura de si la tiene así por naturaleza o simplemente por gajes del oficio.

——Ahora quiero que bajéis vuestra mano derecha a vuestro tobillo izquierdo.

Se oyen unos cuantos quejidos en la sala, pero yo estoy satisfecha con mis progresos. Hace semanas me habría caído de cabeza intentando hacer esta postura.

——Mantened la postura durante quince segundos y luego cambiad lentamente a vuestra mano izquierda. Despejad la mente de todo lo que os rodea y concentraos en vuestra respiración.

Sólo logro escucharme respirar durante tres segundos antes de que los pensamientos renegados vuelvan a mi cabeza.

——Concéntrate, Stasia. ——Me sonríe Caroline y yo le saco la lengua.

Caroline es una gran instructora. Yo soy una alumna terrible. Se lo digo todo el tiempo, pero ella insiste en que no hay alumnos terribles, sino almas descarriadas.

Hay muchas almas descarriadas en su clase y conozco a la mayoría, aunque parece que hay una chica nueva a dos colchonetas de distancia, que también parece bastante flexible y para nada descarriada. Me siento cautivada por la fluidez de sus movimientos. Sigue a Caroline sin rechistar dejándome impresionada.

El doctor Lennox me ha inculcado el hábito de conocer a al menos una persona nueva cada día, aunque sea sólo para decirle hola. Cualquier cosa que me ayude a abrirme, a reconocer que no estoy solo en este mundo. Creo que fue su forma respetuosa de llamarme antisocial, pero eso no tiene nada que ver con la muerte de Merrick. Siempre he sido solitaria. No confío fácilmente, pero ha habido algunas excepciones a la regla y todas esas excepciones son ahora grandes

amigos.

Mientras sigo observando a la chica nueva, decido que me presentaré al final de la sesión y tacharé esa tarea de mi lista.

La siguiente postura de Caroline me hace soltar una risa porque sé que yo no soy capaz de doblarme así. Opto por la versión modificada y me tumbo en el suelo para examinar por enésima vez la obra de arte del techo.

——Stasia ——me llama Caroline y puedo oír la risa en su voz.

——Caroline ——respondo sin mirarla. Sabe bien cuándo está haciendo el tonto.

——Muy bien, clase, vamos a hacer algunos estiramientos para enfriar.

Me reúno con el grupo para el enfriamiento y ya puedo sentir cómo el peso de esta mañana se aleja flotando.

——Namaste.

Tengo que reconocer el mérito de Caroline, su paciencia conmigo es inspiradora y, aunque soy tres años mayor que ella, espero alcanzar algún día su nivel de paciencia, quietud y atención plena. Está claro que hoy no será ese día, pero tengo muchas esperanzas de lograrlo.

Mientras guardo las cosas en mi bolsa de yoga, me interrumpe una voz desconocida.

——Hola. ——Me doy la vuelta y veo que es la chica nueva.

——Oh, hola. Justo estaba a punto de ir a saludarte. ——Me río y ella me devuelve la sonrisa.

¿Ah, sí? Vaya. ¿Por qué? ——Se sonroja

——Bueno, la verdad yo soy tan flexible como un bloque de cemento y tú pareces estar hecha de goma, así que quería felicitarte por ello. ——Río y ella tiene la amabilidad de reírse de mi chiste malo.

——Gracias ——profiere un gritito, y no puedo explicar la afinidad que siento entre nosotras. Ya percibo que ella va a ser una excepción.

Bien hecho, Caroline, debe ser el yoga.

——He leído tu libro ——continúa y me siento un poco decepcionada.

——Ah…

——Gracias por escribirlo. Por ser tan transparente. No tenías por que hacerlo, pero lo hiciste, y me ayudaste en un momento muy duro.

Aceptar su gratitud me hace sentir como un fraude, pero sonrío y asiento de todos modos.

——¿Te gustaría tomarte un café conmigo? Si no estás muy ocupada. ——Me sonríe y no me atrevo a negarme.

——De acuerdo.

——Me llamo Sasia, por cierto. ——Sonríe extendiendo la mano.

——Se parece mucho al mío ——consigo componer una sonrisa.

Se parece tanto que es hasta perturbador, empieza a conspirar mi mente al instante.

——¿Verdad? ——Parece muy emocionada por la similitud y no puedo evitar preguntarme

cuántos años tiene.

——¿Cuál es tu nombre completo? ——le pregunto, tratando de mantener la suspicacia lejos de mi voz.

——Sasia McHayle

McHayle. Eso es un alivio.

——Encantada de conocerte ——Sonrío. Vuelvo a bajar mis defensas——. Vamos a por ese café.



QUINCE MINUTOS después de nuestra improvisada cita para tomar un café, me encuentro completamente maravillada con Sasia. Me siento como si me hubiera topado con una versión más joven de mí misma y me siento extrañamente reconfortada por la sensación. No es tan joven como sospechaba. Con sus 27 años, sólo soy dos años mayor que ella.

Dejando a un lado su decisión de volverse vegana, hemos pasado por tantas experiencias vitales parecidas que bien podríamos ser la misma persona. No me cabe duda de que he encontrado a una buena amiga y me fastidia que, una vez más, otra cosa buena esté a punto de ocurrir en mi vida gracias a Merrick.

Pero ella sigue teniendo a su madre, lo que despierta en mí una extraña añoranza.

Mientras me enseña las fotos de su familia, no puedo evitar preguntarme cómo sería si yo aún tuviera una. Merrick fue la última familia que tuve que aún formaba parte activa de mi vida. Tras la muerte de mi madre y la desaparición de mi padre, mis abuelos decidieron criarme de otra manera. Sólo pasé dos años en México antes de emigrar a Estados Unidos y nunca he vuelto desde entonces, ni deseo hacerlo.

No sé absolutamente nada de mi familia, salvo lo que me contaba mi abuela, y esas historias eran peores que los «cuentos para dormir» que mi madre tan generosamente compartía conmigo.

Me sentí afortunada de haber sido excomulgada por la gente que se suponía que me quería, hasta que no quedó nadie más que me quisiera. Ahora, gracias a Merrick, parece que no faltan personas que quieren amarme.

——¿Crees que podrás volver a salir con alguien en un futuro? ——pregunta Sasia de la nada, catapultándome a una incómoda ráfaga de pensamientos.

No tiene ni idea de lo importante que es su pregunta. Ya era bastante difícil pensar en seguir adelante y confiarle mi corazón a otro hombre cuando Merrick estaba muerto. Nos habíamos palntado delante de un cura y de nuestros veinte seres más queridos y nos habíamos prometido amor eterno. Me parecía casi imposible amar a alguien tan profunda y apasionadamente como amaba a Merrick.

Ahora que ha vuelto, sé que salir con alguien será un reto aún mayor, no sólo por cuestiones emocionales, sino porque sé que Merrick va a comportarse como un completo imbécil al

respecto.

Me asombra cómo alguien que se supone que está muerto puede seguir siendo tan entrometido. Me confunde que aún no se haya tropezado con nadie y por un momento me pregunto dónde se está quedando y qué hace aparte de complicarme la vida. A cada momento que pasa, me asombra lo bien que se le da lo de ser un fugitivo y una amenaza al mismo tiempo. Me siento totalmente harta y a punto de estallar de frustración.

——¿Stasia? ——Sasia agita suavemente la mano frente a mi cara.

——Oh, perdona...

——No, está bien. No debería haberlo preguntado. ——Veo que se siente culpable y me gustaría poder explicarle hasta que punto no necesita sentirse así.

——No, me alegro de que lo preguntes. En realidad, no había pensado mucho en ello. Sólo han pasado seis meses y estaba muy enfrascada en pasar el duelo, ¿sabes? ——Le sonrío con amabilidad.

——¿Estabas?

——¿Qué?

——Ahora mismo acabas de decir que estabas.

——¿Ah, sí? ——Me ruborizo sin motivo y estoy segura de que parezco una niña a la que han pillado robando caramelos.

——Sí. ¿Has encontrado una manera de pasar por el duelo más rápido? ¿Va a haber otro libro? ——Me dedica una sonrisa.

Le agradezco que piense así.

He decidido cortar con Merrick de raíz y creía que esa era la única decisión que tenía que tomar, pero ahora me doy cuenta de que el equilibrio exige una conclusión y no creo que esté preparada para concluir nada todavía.

Si el universo demanda su pago, puede encargarse él mismo de ello. Yo no participé en este desequilibrio y seguiré sin tomar parte en este circo que Merrick ha orquestado.

A decir verdad, no creo que pueda ser yo quien «delate» a Merrick... Para ser sincera, nunca esperé que hubiera algo más difícil que perder a Merrick y nunca habría imaginado que lo que lo superara implicaría que lo recuperara a él.

——¿Y bien? ——Sasia me mira con entusiasmo.

Otro libro... ¿cómo lo llamaría? ¿*No está muerto, me retracto*?

——No lo creo. Con uno fue suficiente.

Parece visiblemente decepcionada y me pregunto qué cara pondría si le dijera que está vivo.

——Bueno, está bien... supongo que es algo bueno que a este libro le haya ido tan bien ——. Su sonrisa ya no parece tan brillante.

——Supongo.

——Sí. Sobre todo porque no tenía seguro de vida, ¿verdad?

¿De dónde demonios ha sacado eso? No recuerdo haber hablado de seguros en el libro en

absoluto.

Cálmate, Stasia...

——¿Por qué dices eso? ——La pregunta suena más dura de lo que pretendo.

——Supuse que ese era el caso. Había algo que dijiste en el libro sobre facturas y deudas y cómo tendrás que soportar esas cargas tú sola... ——Se le entrecorta la voz y parece avergonzada por preguntar.

Me siento fatal por ser tan paranoica y obviamente herir sus sentimientos.

——He sonado más borde de lo que quería. Lo siento mucho.

Por esto soy solitaria. No siempre me llevo bien con la gente, pero Sasia, por suerte, es muy indulgente. Vuelve a ser la misma de antes y continúa con la conversación como si nada, pero no puedo sacarme su pregunta de la cabeza.

La respuesta a mi problema ha estado ahí delante de mí todo el tiempo. Si no intento reclamar al seguro, no tendré que preocuparme por nada de esto. Claro, Merrick pondrá el grito en el cielo, pero eso es problema suyo y no mío.

El resto de la conversación me resulta liberadora. No puedo expresar con palabras lo agradecida que me siento con Sasia, así que le ofrezco entradas de cortesía para mi próxima charla y se emociona muchísimo.

Por primera vez desde el regreso de Merrick, siento que vuelvo a tener el control y siento que la cara está a punto de partírseme en dos por la sonrisa que ha estado ahí presente desde que salí de la cafetería.

Lo siento, Merrick. Ahora estás solo. No me va tu locura y eso es todo.

Merrick siempre ha sido bastante listo, pero metió la pata con este plan. No había tenido en cuenta que yo no querría ser el Arlequín en esta broma de mal gusto.

Cuanto más lo pienso, más lagunas le veo a este plan. ¿Por qué basar el plan en mi conformidad? ¿Tan seguro estaba de que yo aceptaría? ¿Por qué no me informó de que existía una póliza para empezar? ¿Confiaba en que la compañía de seguros se pondría en contacto conmigo?

No lo habían hecho, así que eso también había sido un fracaso.

Es un plan completamente estúpido.

No puedo evitar sentirme molesta por ello. Merrick no sólo nos ha arruinado la vida a los dos, sino que ni siquiera había sido lo bastante minucioso en su planificación como para asegurar de verdad los intereses de ninguno de los dos.

Supongo que debería alegrarme de que en realidad sea un delicuente aficionado.

——Puede que aún haya esperanza para ti ——Pienso en voz alta mientras avanzo por la calle.

Al llegar a la entrada de Terracota del doctor Lennox, repaso la lista de cosas que tengo que hacer sin desvelar demasiado.

La clínica está bien amueblada y parece más el salón de un club de campo que una clínica

propiamente dicha.

No esperaba menos de Anthony Lennox, un psicólogo extraordinario. Tiene gustos excéntricos y un muy buen gusto que seguro que todos sus clientes aprecian.

La pared ladrillo rojo complementa los sofás de piel de felpa roja y blanca y las mesas de cristal negro y plateado. Las palmeritas están colocadas con gusto en esquinas alternas de la sala de espera sin crear un efecto invernadero. El amor de Anthony por el arte queda patente en las esculturas y fotos que añaden el toque final. El conjunto de la decoración crea una energía sanadora de la que siempre disfruto.

Espero con impaciencia nuestras sesiones, en parte porque me encanta esta sala y en parte porque, entre otras cosas, Anthony se ha convertido en un buen amigo.

Al principio, Genie me recomendó sesiones en días alternos. Odiaba del todo esta recomendación: me obligaba a levantarme de la cama, ducharme, vestirme y salir de casa, y yo no quería hacer ninguna de esas cosas. Con el tiempo, sin embargo, se me hizo más fácil y al final progresé lo suficiente como para pasar de venir un día sí y otro no a cada dos semanas.

Me gusta bromear con que pago a Anthony cada quince días como si estuviese suscrita a una revista y él tiene la amabilidad de reírse. Supongo que le pago lo suficiente para que me encuentre graciosa. Sin embargo, a pesar de sus ridículos honorarios, espero con impaciencia estas sesiones. He hecho progresos, pero sé que sigo necesitando su apoyo.

——Hola, Leona. ——Sonrío a la recepcionista, que es la mayor adicta al chocolate que he conocido——. Te he traído algo ——le digo y le tiendo la taza de chocolate caliente que le había pillado en el bar y a ella se le ilumina la cara como un árbol de Navidad.

——¡Por eso eres mi favorita!

——Seguro que se lo dices a todas las chicas ——bromeo, y es estupendo sentir que recupero el equilibrio.

Suelta un gemido de satisfacción tras dar el primer sorbo y sé que he dado en el clavo.

——¿Quieres reservar tu próxima cita? ——me pregunta.

——Sí. ——Busco la tarjeta en el bolso.

——Estupendo. Ya está todo listo ——me informa tras pasar mi tarjeta——. El jueves dentro de dos semanas.

——Genial.

——El doctor estará contigo en unos minutos.

Mientras añado la cita a mi calendario, una voz reseuena en mi cabeza: «el seguro se resolverá en dos semanas».

Al principio es un pensamiento mudo y me lo sacudo de encima como si fuera una mezcla de las dos últimas conversaciones que he tenido. Por suerte, estoy a punto de ver a mi psiquiatra. Podremos hablar de estas voces.

El sofá de cuero es tan cómodo como un abrazo que te hace buena falta cuando me hundo en él.

«Está previsto que el dinero del seguro se libere en dos semanas».

Estoy buscado una revista de moda en la mesa cuando me quedo paralizada. Me doy cuenta de que la voz en mi cabeza no es la mía, sino la de Merrick y no es un pensamiento al azar, es un recuerdo.

El punto negro desde esta mañana reaparece cuando me doy cuenta de que Merrick no necesita de mi participación para nada y de que, definitivamente, no tengo el control de la situación. No sé cómo, pero las ruedas ya se han puesto en marcha y parece ser que yo formo parte de ello.

El punto negro es ahora del tamaño de una pelota de playa y sólo alcanzo a oír vagamente a Leona y Anthony gritando mi nombre antes de que me asalte un ataque de pánico a gran escala y la oscuridad me trague entera.

CAPÍTULO
DIEZ

Cuando tenía diez años, había un niño de doce que me gustaba llamado Jorge. A todas las chicas populares les gustaba, así que creía que no tenía ninguna posibilidad, pero una chica siempre puede soñar, ¿no?

Tenía un diario dedicado especialmente para él en el que había garabateado su nombre por todas partes. Había escrito Sra. de Jorge Ramírez en las dos tapas con mi mejor letra cursiva e incluso había apuntado todos mis secretitos. Estaba obsesionada con él. Total e irrevocablemente obsesionada.

Jugaba al fútbol y era por lo menos medio metro más alto que los demás chicos. Yo soñaba despierta con él, pero mi abuela se cansó enseguida de oírme. Recuerdo que se paseaba por la cocina con harina en el delantal y masa en la mano, diciendo en español lo pesado que era Jorge en realidad.

Nunca lo dijo así textualmente, pero tengo la sensación de que, si lo hubiera hecho, probablemente me habría dado cuenta antes. Intentó advertirme de que Jorge era un mal bicho y que, aunque tenía una cara bonita, tenía un alma fea.

——Una manzana empieza a pudrirse por dentro antes de tocar la monda ——decía siempre.

Nunca entendí lo que quería decir hasta que una noche me escapé a la habitación que compartía con mi prima para escribir sobre mi príncipe azul. Subí a la litera de arriba con mi mochila, pero incluso después de tirarlo todo sobre la cama, el diario seguía sin aparecer.

Frenética, lo busqué por todas partes.

No estaba en ninguno de mis bolsos ni en los de mi prima. Puse la habitación patas arriba, saqué la ropa de los cajones y cestos, pero no estaba por ninguna parte. Sabía que no me la había dejado en el colegio porque, aunque siempre la llevaba conmigo, nunca me atrevía a sacarla en presencia de otros niños. Susanna era la única persona, aparte de mi abuela, que sabía que el diario existía. Dejé de buscarlo al cabo de dos días y decidí que, de algún modo, se me había caído en alguna parte.

Al tercer día reapareció el diario y, aunque era todo lo que había deseado durante los tres días que estuvo desaparecido, cuando por fin apareció, quise que la tierra me tragase.

——¡Eh, De Paz! ——gritó una voz una tarde durante la hora de la comida.

Recuerdo que me preguntaba si estaría soñando despierta otra vez.

Reconocía esa voz que gritaba mi nombre desde el otro lado del campo del colegio sin ni siquiera darme la vuelta.

Era Jorge.

Todo se ralentizó cuando se acercó a mí. Estoy segura que hacía un viento bestial y su pelo parecía ondear de la forma más dramáticamente romántica. El sol de la tarde le daba de lleno en la piel y, a pesar del marrón anodino de nuestros uniformes, parecía brillar.

Lo vi cruzar el campo y noté cómo me sudaban las palmas de las manos mientras esperaba ansiosa. Se me aceleró el corazón y me temblaron las rodillas de la emoción: ¡no podía creer que supiera mi nombre!

Tan de pronto como había empezado la brisa, pareció detenerse cuando se plantó ante mí. Todo a mi alrededor se detuvo y lo único que pude ver fue su hermoso rostro.

Me pasé las palmas de las manos por la falda plisada y me humedecí los labios.

Olvídate de las manzanas podridas, esto estaba pasando. Era mi oportunidad.

Él sabía quién era yo y eso era lo único que importaba.

——¿Esto es tuyo? ——me preguntó, sosteniendo mi diario.

Si hubiera podido romperme la crisma por el drástico cambio de circunstancias y las nuevas emociones que me invadían, habría estado del todo jodida.

Miré el diario y luché con todas mis fuerzas para no llorar.

¿Cómo había podido pasar? Siempre era tan cuidadosa.

Nunca había pasado tanta vergüenza en mi vida, pero todo fue a peor.

——¿Te has quedado sorda de repente? Te he hecho una pregunta. ¿Esto es tuyo? —— preguntó y yo desvié la mirada al suelo sintiendo los labios temblorosos mientras él se alzaba sobre mí.

Había algo en él que me hacía sentir impotente Todo lo que había hecho era hacerme una pregunta, pero todo dentro de mí empezó a encogerse y lo odié.

——Sí ——susurré, y empezó a reírse tan fuerte que llamó la atención de todos los demás niños.

Intenté quitárselo, pero alzó los brazos y lo sostuvo por encima de mi cabeza. Empecé a saltar para alcanzarlo, pero resultó inútil. Me puse roja por la vergüenza y el esfuerzo, pero cuando abrió el diario y empezó a leerlo en voz alta, creí que me iba a morir.

Miré a todos los niños que reían a través de las lágrimas y vi una cara que cualquier otro día me habría reconfortado. Susana. Era la única amiga que tenía en el colegio, pero hoy, mientras veía cómo me humillaba el amor de mi vida a los diez años, vi satisfacción en su sonrisa y supe que había sido ella quien me había quitado el diario de la mochila. Cuando llegué a casa lloré desconsoladamente durante horas. Mi abuela me preparó unas galletas con doble de pepitas de chocolate y me preparó un baño caliente.

Nana sabía cosas que yo ni siquiera podía empezar a entender, pero intentaba protegerme de

todo ello.

——Ven, mi pequeño taco ——me arrulló mientras me masajeaba el cuero cabelludo con el champú. La bañera estaba llena de burbujas y la bandeja de galletas estaba en la encimera a su lado. Nana había creado mi pequeño paraíso, brindándome todas mis cosas favoritas.

——Vas a estar bien, nieta mía. Las cosas van a mejorar. Ya, ya.

Se me cerraron los ojos mientras me masajeaba el cuero cabelludo y sentí cómo la tensión se desvanecía de mis huesos.

De pequeña siempre creí que mi abuela era un hada. Hacía las mejores magdalenas y galletas y tenía un pecho suave que siempre acogía mis lágrimas. Eso y el hecho de que siempre sabía qué decir significaba que era mágica.

——Recuerda, mi amor, que las cosas no son siempre lo que parecen. La manzana se pudre por dentro antes de tocar la monda.

Me despierto con los sonidos sordos de la gente a mi alrededor y no tengo ni idea de dónde me encuentro.

La luz que hay sobre mí me resulta dolorosamente brillante, incluso con los ojos entrecerrados. Cuando intento hablar, me salen murmullos sin sentido.

Al instante me doy cuenta de que hay alguien más a mi lado, así que me giro para ver quién es, pero todo está borroso. Creo que me están hablando, pero no estoy segura y, tan de repente como me he despertado, vuelvo a estar a la deriva. Vuelvo a caer en otro sueño. En otro recuerdo.

——¡Eh, enana! Déjame tirarte la caña un segundo ——Los deportistas universitarios de 2013 eran tan sutiles como una cama de clavos.

Ya no era un secreto que Merrick y yo estábamos saliendo, así que este acoso no deseado era más molesto que los anteriores.

No había una distancia muy larga desde la biblioteca hasta la residencia femenina, pero bajo el bien llamado puente de los trolls, que en realidad no era más que un muro de piedra en forma de arco, los chicos siempre se las ingeniaban para hacer sus mayores esfuerzos a la hora de llamar la atención de una mujer.

Ignorando al adulto infantil que tenía ya pelos en los huevos que reclamaba mi atención esta vez, continué hacia mi dormitorio. Con mi metro setenta y cinco no podía caminar más rápido que un gigante de metro noventa lleno de hormonas y con una misión. Llevó la mano a mi codo y me dio la vuelta antes de que me diera cuenta de que se había acercado tanto.

——¿No me has oído? ——Podía oír su frágil ego como una tiza chirriando contra una pizarra: innecesario y molesto.

——Quítame las manos de encima ——maldije, intentando retirar su mano, pero fírmeme tenía bien agarrada y sabía que lo único que conseguiría sería un provocarme leve moratón.

——Parece que nadie te ha enseñado modales. Alguien debería hacerlo. ——Su sonrisa era amenazadora.

——Sólo te lo voy a repetir una vez más. Quítame la mano…

Vi cómo se levantaba su mano libre como si fuera a pegarme e instintivamente me aparté, pero el golpe no llegó a producirse. Me volví y vi que Merrick me había encontrado y tenía la muñeca del imbécil en la mano.

——Yo que tú me lo pensaría muy bien. Es mi chica a la que estás a punto de ponerle las manos encima y tú y yo vamos a tener un problema de los gordos si lo haces.

Incluso en este acalorado momento, mi corazón se agitó al verle.

Me encantaba cuando me llamaba su chica... su lo que sea.

El bruto me soltó el codo y se abalanzó sobre Merrick, dándole un puñetazo en la nariz con un movimiento fluido. Miré alrededor del campus para ver si había algún guarda de seguridad patrullando, pero, por supuesto, no lo había.

——¡Merrick! ——grité, jadeando al ver el hilo de sangre que corría por su nariz. Sabía que Merrick tenía un temperamento que normalmente manejaba muy bien, pero este imbécil no sólo me había puesto las manos encima, sino que probablemente le había roto la nariz a Merrick. Ambos eran de la misma estatura y tenían algo que demostrar, así que la pelea siguió su curso a pesar de las heridas.

——¡Merrick, para! ——le grité mientras conseguía tirar al otro tío al suelo y le propinaba puñetazos, sin darle oportunidad de asestarle ningún golpe. Todos sus golpes iban dirigidos a la cara o a las costillas, y me aterrorizaba la idea de que Merrick se metiera en serios problemas si ese imbécil resultaba ser el hijo de algún contribuyente importante de la Universidad.

——¡Merrick! ¡Merrick! ——chillé tratando de tirar de él, pero me sacudió de encima y me tambaleé hacia atrás, cayendo de culo. Eso llamó la atención de Merrick y sólo entonces detuvo su ataque.

El señor no tan gallito estaba lo suficientemente magullado y se puso en pie, profiriendo amenazas mientras se alejaba cojeando, luchando por encontrar el camino de vuelta con los ojos hinchados.

——Nena, lo siento mucho, ¿te he hecho daño? ¿Estás bien? ——Tomó mis manos entre las suyas y llevó mis nudillos a sus labios, besándolos suavemente.

La transformación en el rostro de Merrick fue visible y me reconfortó el corazón. A su ceño fruncido por la ira lo sustituyeron unas cejas fruncidas y una mirada de disculpa mientras se agachaba a mi lado y me examinaba el codo, la espalda, el cuello...

——Estoy bien. Solo me he caído de culo ——murmuré con un puchero falso.

Merrick vio el moratón que empezaba a formarse en mi codo y pude ver cómo se le desencajaba la mandíbula y se le ensanchaban las fosas nasales. Se volvió para mirar en dirección al glipollas que huía por patas y yo alcé la mano y le acuné la mejilla derecha.

——Eh, cariño, estoy bien. Te lo juro ——Le pasé ligeramente el dedo por la nariz y se estremeció. No estaba rota, pero sabía que se le iba a hinchar.

——Ven, mi caballero oscuro ——le sonreí——. Tengo algunas verduras congeladas en la

mini nevera. Necesitas ponerte hielo en esa nariz antes de que te arruine la cara.

Se sonrojó y luego sonrió satisfecho.

——¿Me seguirás queriendo si mi cara ya no alberga el buen aspecto de mi juventud o si mi nariz se parece a una escalera rota?.

——Qué poético, O'Neil. ——Me reí a carcajadas y él sonrió.

——¿Me querrás? ——De repente estaba muy sombrío, y no pude evitar conmoverme.

——Merrick. ——Le miré con reverencia a los ojos y, por un momento, pareció haberse olvidado de cómo respirar——. Siempre te querré.

Mi recuerdo se desvanece y abro los ojos despacio, pero no de forma evidente. Por el rabillo del ojo, detecto movimiento y me giro lentamente para ver de qué se trata. Hay un hombre alto con bata de laboratorio y ¿una mascarilla antipolvo?. No, es una mascarilla de médico. Tiene un portapapeles en la mano y supongo que es médico, lo que significa que estoy otra vez en el hospital.

Mientras observo al médico que parece estar examinando mi historial, intento recordar cómo he llegado hasta aquí. Lo último que recuerdo es haber estado en la clínica del doctor Lennox, así que, pasara lo que pasara, supongo que ocurrió allí.

Cierro los ojos y respiro hondo. Cuando vuelvo a abrirlos, el hombre está sentado junto a mi cama y mirándome fijamente con un afecto inconfundible. Tardo unos segundos en tratar en sus ojos. Unos ojos a los que me había prometido pasar una eternidad mirándolos.

——Me has asustado ——susurra Merrick, bajándose la máscara para dejar al descubierto su rostro. Lleva un bigote falso y una pequeña barba.

Por un segundo me pregunto hasta qué punto estoy medicada. Siento los miembros más pesados de lo normal y sé que es cuestión de tiempo que vuelva a dormirme.

——No pasa nada ——Me coge la mano y me besa los nudillos como solía hacer cuando éramos más jóvenes——. Te han dado un sedante ——responde a mi pregunta, leyéndome la mente como siempre——. No sabía qué pensar cuando vi que la ambulancia te sacaba del lugar en donde estabas. Me temí lo peor. ——Deja caer la cabeza entre las manos un segundo antes de volver a mirarme——. Sufriste un ataque de pánico ——continúa.

¿Cómo lo sabe?, me pregunto, pero no lo digo. Siento como si tuviese la garganta cubierta de grava. Incluso tragar saliva me duele.

Merrick señala el portapapeles que ahora está sujeto a la barandilla de mi cama y sonríe con tristeza.

Intento hablar de nuevo, pero él me detiene y se inclina para darme un beso en la frente antes de pasarme la mano por el pelo y tranquilizarme.

——Tengo que irme ya, gatita ——dice, y parece abatido——. Ya he estado aquí demasiado tiempo. Dios, esto me está volviendo loco. Vendré a verte en cuanto pueda, ¿vale? Te lo prometo. ——Se levanta y se acerca a la mesa del otro lado de la habitación, y vuelve con una cajita con un bonito lazo encima——. Te he traído algo para animarte. Son tus favoritas. ——

Sonríe antes de plantarme un suave beso en los labios. Esta vez no protesto ni me rebelo. Segundos después, se levanta para marcharse y yo le aprieto la mano.

Quiero que se quede. Aún no estoy segura de si está aquí de verdad o si esto es otro sueño, pero no quiero que me deje.

Mira nuestros dedos entrelazados y se le llenan los ojos de lágrimas.

——Pronto ——promete antes de soltarme.

Veo cómo se vuelve a poner la máscara antes de salir de mi habitación y yo me duermo con pereza.



——Tuvo otro ataque de pánico... No tengo ni idea de qué lo desencadenó... No... El doctor Lennox dijo que parecía estar bien cuando llegó...Sí...¿Le dijiste algo?

Abro los ojos y veo cómo Damon recorre la habitación con el móvil en la mano. Parece bastante preocupado y le agradezco su preocupación.

El personal tuvo la amabilidad de darme una habitación con vistas, observo, aunque no tengo ni idea de la utilidad de dichas vistas en este momento. Por lo demás, la habitación es tan aburrida como todas las habitaciones de hospital que he visto: un televisor en la pared, dos sillas para las visitas y una mesa auxiliar. Supongo que el paciente medio suele sufrir demasiado como para preocuparse por la blancura de las habitaciones. Espero poder irme hoy.

——Es demasiado pronto... No lo sé. Vale, tú ten cuidado...Vale, adiós.

Damon lleva la corbata floja alrededor del cuello y la chaqueta está tirada sobre una de las sillas. Parece que lleva aquí un buen rato y de repente me siento mal por haberle retenido.

Se da la vuelta, me ve mirándole y pasa de la sorpresa a la alegría en un santiamén. Le devuelvo la sonrisa, agradecida por contar con una cara conocida cuando por fin me despierto.

——Hola, superestrella. ¡Estás despierta! Nos has dado a todos un susto de muerte.

——Lo siento. ——Me sonrojo——. ¿Cuánto tiempo he estado dormida?

——Un par de horas. No te preocupes, hablé con Genie, sabe que estás aquí, todo irá bien.

——Gracias, Damon. No sé qué haría sin ti.

Me sonríe un momento y soy incapaz de interpretar su expresión.

——¿Qué pasa? ——le pregunto.

——Este es el mayor ataque que has tenido hasta la fecha. Es la mayor cantidad de tiempo que has estado inconsciente, y hubo que administrarte el sedante dos veces para que te calmaras. ¿Recuerdas qué desencadenó el ataque?.

——No. ——Sacudo la cabeza.

——Bien. Tal vez sea lo mejor. No quiero que te de un parrque otra vez.

——¿Por qué? ——me burlo, intentando encontrarle la gracia a todo esto——. No es que vaya a escribirte otro libro o algo así.

——Para mí eres más que un libro y su secuela ——sonríe, y no puedo evitar estallar en carcajadas.

——Qué sutileza, Matthews.

Hace una reverencia y los rizos morenos se le caen hacia delante.

——Damon, ¿cuándo puedo irme?

——En cuanto te den el alta. Iré a buscar a un médico. ——Sale por la puerta y yo aprovecho para sentarme y escudriñar más la habitación.

Hay una caja sobre la mesa auxiliar con un lazo en la parte superior que llama mi atención. No lleva tarjeta, así que supongo que es de Damon, aunque algo en el fondo de mi mente me dice que debería reconocer esta caja.

Al abrir la caja, me invaden los recuerdos de mi infancia. Dentro hay galletas con doble de pepitas de chocolate y vuelvo a tener diez años. Cierro los ojos y saboreo el delicioso manjar. La galleta no es demasiado blanda, pero tampoco demasiado crujiente... Joder, es perfecta.

Damon vuelve con un médico a la zaga justo cuando estoy a punto de engullir la segunda galleta.

——Hola, soy el doctor Sherman. ¿Cómo se siente?

——¿Se ha afeitado el bigote? ——pregunto, aunque no estoy segura de por qué.

El doctor Sherman mira a Damon, que se encoge de hombros.

——Nunca he tenido bigote. ——Sonríe amablemente y observo que no tiene nada de vello facial.

——Oh, debo haber estado soñando. Lo siento.

El doctor Sherman me hace un breve resumen de lo sucedido y me alivia saber que me pueden dar el alta tras firmar unos papeles.

Puedes confiar en mí para ponerme dramática por sabe Dios qué.

Después de recoger el bolso y mi caja de galletas, Damon y yo salimos por la puerta.

——Gracias por las galletas ——digo y le sonrío. Contempla la caja mientras subimos al ascensor.

——Ah, eso no te lo he traído yo. Ya estaban ahí cuando llegué esta tarde.

Miro la caja, desconcertada. No son sólo unas galletas con pepitas de chocolate, son mis galletas con pepitas de chocolate *favoritas*. En toda mi vida, sólo he encontrado una pastelería que se haya acercado a la receta de mi abuela y es ésta. Sólo un puñado de personas conocen este detalle así que si no son de Damon-

——Merrick ——susurro, recordando de repente su visita.

——¿Qué? ——pregunta Damon levantando la vista de su teléfono.

——Oh, nada... Magia... Saben a magia. ¿Quieres una? Toma, deberías probar una. Son mis favoritas.

Damon empieza a protestar, pero le meto una galleta en la boca y me doy la vuelta.

Bien hecho, O'Neil. Muy elegante.

Damon se queda ahí parado y ligeramente sorprendido mientras me mira. Cuando le echo un vistazo, sigue mirándome, aunque ha empezado a masticar.

——Están buenas. Ya veo por qué te gustan.

Sonrío con nerviosismo y doy gracias a Dios cuando se abre la puerta del ascensor. Ya es tarde y me he perdido básicamente todo lo que tenía planeado para hoy. Saco el móvil para revisar mi agenda y veo un mensaje de Sasia McHayle. Al abrir el mensaje, recuerdo nuestro encuentro en el estudio de yoga y nuestra charla en la cafetería. ¿Cómo he podido olvidarme de todo eso? Recostada en el asiento delantero del coche de Damon, leo sus mensajes y me río al ver el humor que desprende incluso en los mensajes de texto.

——¿Qué te hace tanta gracia? ——pregunta Damon, mirándome mientras atravesamos la autopista.

——Creo que hoy he hecho una nueva amiga.

——¿En serio? *¿Tú* has hecho una amiga? ——Exagera su sorpresa y le doy un codazo en el costado.

——Oh, Caállate. No es que sea una antipática.

——Cierto. Si no, ya te habrías librado de mí.

——Tampoco te pongas cómodo, aún no me he decidido. ——Asiento y vuelvo a mi conversación con Sasia. Quedamos el fin de semana para ir a comprar algo que ponerme para el acto benéfico en el que voy a dar un discurso. Ella insiste en que no tiene nada en el armario y que tiene que ir a arrasar con el centro comercial. Estoy de acuerdo porque me entusiasma la idea y porque me gusta su compañía. Su energía es contagiosa y exactamente lo que me recetó el médico.

——Ya hemos llegado ——anuncia Damon, entrando en mi camino de entrada.

Me acerco y le doy un abrazo.

——Me alegro mucho de haberme tropezado contigo.

Nos separamos y él apoya una mano en mi hombro, exáminandome por última vez antes de soltarme del todo.

——¿Seguro que no quieres que me quede?

——Estaré bien. Te tengo en marcación rápida. Ve a descansar, ya te he estresado bastante.

Damon espera a que esté dentro de casa y arriba, en mi habitación, antes de marcharse. Una vez instalada, decido darme un baño. Ha sido un día muy largo. Empiezo a recordar la mayor parte y el estrés vuelve con esos recuerdos.

La bañera de perlas fue un complemento encantador que no habría comprado si Genie no hubiera insistido. Al parecer, una bañera puede llegar a ser a menudo el mejor amigo de una viuda. Me he refugiado varias veces en esta bañera y he elevado el nivel del agua al menos tres centímetros con mis lágrimas, pero no esta noche.

Esta noche no es para llorar.

Esta noche, mientras absorbo todo el estrés que conlleva el desengaño, idearé un plan de

juego.

Es hora de que deje de jugar según las reglas de Merrick y empiece a jugar según las mías.

Hasta ahora, tiene la muerte, la resurrección, el fraude al seguro y a mi padre en mi contra. Es 4-0, pero puedo igualar las probabilidades.

Esta es mi vida y no voy a dejar que me usen como un peón en el juego de nadie. Me da igual quién sea el jugador, me niego a que nadie me utilice, me engañe o me estafe.

CAPÍTULO
ONCE

Por segundo día consecutivo, me levanto antes que el despertador y salgo a correr. Hoy es el inicio de un nuevo comienzo y quiero poner la mente en orden.

Después de mi baño de anoche, rompí la relación con todas mis botellas de whisky y decidí que estando sobria era la única manera de vencer a Merrick en su propio juego. Tiré tres botellas de whisky por el fregadero y lloré un poco cuando el tequila fue detrás. El vodka fue el último en irse y cualquiera que pasase por mi puerta y sin contexto pensaría que me estaban atacando. Grey Goose ha sido una gran oyente, pero también es una zorra maliciosa sin autocontrol y eso no va a funcionar. Ahora no. No cuando hay tanto en juego.

En mi segunda vuelta, veo a uno de mis vecinos estirando en su jardín delantero y le saludo con la mano.

——Hola ——me llama, trotando por el camino de entrada.

Hago una pausa y empiezo a trotar en el acto hasta que me alcanza.

——No estoy seguro de que nos conozcamos. Soy Ethan.

Ethan es de un atractivo discreto. Puedo ver que es inteligente por sus ojos y un ser humano decente por su sonrisa. Es un análisis superficial, seguro, pero tampoco me va la vida en ello.

——Stasia. ——.Extiendo la mano y él la toma y me besa el dorso.

Interesante.

——Encantado de conocerte ——Sonríe.

——¿Tienes pensado correr o vamos a quedarnos aquí plantados toda la mañana? ——le pregunto con desparpajo y agradezco ver que no está tan tiquismiquiquis como para no entender mi tipo de humor.

Punto para Ethan. Pobre chico, no tiene ni idea de en qué se ha metido.

Damos una vuelta a la manzana para que entre en calor y luego se lanza a toda velocidad, sorprendiéndome y provocándome náuseas de un solo golpe.

Mi capacidad atlética es escasa, Caroline puede confirmarlo, pero me encantan los buenos retos, así que decido ponerme a su altura. Ahora que he tenido la oportunidad de examinarlo bien por detrás, reapro en Ethan tiene muy buen cuerpo. Tiene la fisionomía de un atleta y reduzco un poco la velocidad para apreciarlo.

¿Qué crees que estás haciendo, Stasia?

Incluso después de horas de deliberar anoche y llegar a la decisión de darle la vuelta al guión, todavía hay una parte obstinada de mí que se niega a subir a bordo. Lástima. Tendrá que seguir el programa.

——¿Estás bien ahí atrás? ——Ethan comienza a trotar en su lugar.

——Sigue sin mí. Creo que me quedaré aquí tumbada. ——Jadeo mientras me agacho con las manos en las rodillas, intentando desesperadamente recuperar el aliento.

Ethan retrocede y empieza a trotar a mi alrededor.

——No hagas eso. Ponte derecha y respira por la boca.

——Todavía no tengo fuerzas para ponerme de pie ——susurro entre respiraciones agitadas.

¿Cómo diablos he llegado a estar en tan mala forma? Maldito licor... ¡Maldito Merrick!

——Déjame ayudarte. ——Ethan me pone la mano en la espalda para ofrecerme algo de apoyo mientras tira de mí hacia arriba——. Expira con la boca abierta ——me dice, y hago lo que me dice.

——¿Mejor?

Asiento y sigo respirando hondo.

——Me va a doler todo el cuerpo todo el día ——gimo.

——Buen, que te duela el cuerpo no siempre es malo. ——Sonríe y sé identificar a un ligón cuando lo veo.

——No este tipo de dolor ——le respondo y se ríe entre dientes.

——¿Haces footing a menudo? ——Me pregunta sin romper el contacto visual y con la mano aún en mi espalda.

Me río y me siento en la acera, más que nada para romper el contacto físico, pero también porque aún estoy sin aliento.

——¡Claro que sí! Soy medalla de oro olímpica, ¿no te das cuenta?.

Me gusta Ethan, entiende mis bromas, pero también es bastante interesante. Es el director ejecutivo de una empresa FinTech y un empollón de primera, pero también un autoproclamado adicto al fitness que no tiene ni idea de quién soy, algo que estos días aprecio un montón. Iguala el campo de juego y, ahora mismo, todo es un juego, así que cuando me invita a cenar, acepto porque de alguna manera sé que Merrick se enterará y se cabreará.

No planeaba encontrarme con Ethan hoy, pero el universo parece estar finalmente de mi lado, así que aprovecharé la oportunidad.

¿Como Merrick?

Silencio ese pensamiento mientras me arrastro hasta el baño.

Ethan parece un tío bastante agradable y es sólo una cena, de todos modos.

Hipócrita.

No estoy apreciando la charla de mi conciencia esta mañana y no tengo vodka para acallarla. Tendré que hacerlo a la antigua. Conecto el teléfono a los altavoces inalámbricos de mi

habitación y pongo una lista de reproducción de música naija.

Conocí la música naija en la universidad y desde entonces soy una creyente. Hay algo en los tambores que me atrae y me pongo a bailar en la ducha. Sin embargo, un calambre en la pierna interrumpe la fiesta y oigo cómo mi cuerpo protesta por la repentina actividad física.

Tengo la suerte y el agradecimiento de haber sido bendecida con unos genes magníficos. Mi madre era una mujer despampanante, con una figura envidiable y una cara preciosa. Por suerte, además de su afición a enamorarse de hombres dudosos, me transmitió su belleza física. Si puedo guiarme por mi abuela, tendré esta gran suerte en los años venideros.

Cuando entro en mi habitación para vestirme, suena el móvil y decido que salte el buzón de voz sin comprobar el identificador de llamadas. He aprendido que las llamadas de madrugada rara vez son heraldos de buenas noticias.

Por primera vez en mucho tiempo, cruzo la habitación y me dirijo al cajón de la lencería. Hoy es el día perfecto para llevar ropa interior de encaje a juego con un sujetador push-up. Es la armadura de batalla de las verdaderas reinas. Me muevo diferente cuando llevo ropa interior sexy y voy a necesitar toda mi confianza de aquí en adelante.

Me decido por un vestido mostaza ajustado con un broche y zapatos de tacón carmesí. Es probablemente el vestido más colorido que me he puesto en mucho tiempo y no me había dado cuenta de lo diferente que me veía antes. La mujer que me devuelve la mirada en el espejo parece viva y lista para enfrentarse al mundo. Gracias a Dios por el corrector.

Mientras conduzco hacia la oficina el móvil me vuelve a sonar y no reconozco el número. Lo conecto al manos libres:

——Stasia al habla.

No hay respuesta.

——Lo siento, estoy conduciendo, es posible que se escuche mal. Si estás hablando no puedo oírte. Llámame dentro de diez minutos si prefieres ——Y cuelgo.

El teléfono suena de nuevo, esta vez es Damon.

——Oye, Damon, es posible que se escuche mal.

——No, te oigo perfectamente.

——Ah. Buenos días. ¿Vigilándome tan temprano?

——¿Tan transparente soy?

——Cuidado, Damon, o empezaré a pensar que te importo.

——Es muy temprano, O'Neil. ¿Dónde estás? ¿Por qué pensabas que se oiría mal?

——Voy de camino a la oficina.

——Llegas temprano... muy temprano, de hecho. ¿Estás bien?

Pongo los ojos en blanco.

——¿No puede una chica ser puntual de vez en cuando?

Damon se queda al teléfono conmigo hasta que llego al The Here – Not After y ultimamos los detalles de la charla de la semana siguiente. Damon es un planificador increíblemente

eficiente y detallista. Siempre va tres semanas adelantado y yo se lo agradezco, porque apenas puedo seguirle el ritmo al presente. Mientras le escucho esbozar los planes para el evento, me doy cuenta de que este es el enfoque que tengo que adoptar con Merrick. Ya me lleva seis meses de ventaja. Ya sabe el resultado que quiere obtener y cómo encajo yo en todo eso. Si voy a desbaratar sus planes, necesitaré un plan sólido. Necesito parecerme más a Damon.

——Eh, Damon, ¿puedo preguntarte algo?

Jadea con dramatismo y quiero que me vea poner los ojos en blanco.

——¿De verdad estás a punto de pedirme ayuda?

——Tal vez.

——¡Que paren el mundo, el final se acerca!

——¿Has terminado? ——Me río porque sé que no tiene mala intención.

——No del todo, pero tengo la sensación de que si continúo, vas a encontrar la manera de atravesar el móvil y darme un puñetazo, así que voy a dejar el regodeo en pausa.

——Estoy muy orgullosa de lo bien que me conoces. ——Me río——. ¿Puedes comer hoy conmigo?

——Claro. Pensaba pasarme por ahí de todos modos. Necesito hablar con Genie sobre algo, así que te veré después.

Damos por finalizada nuestra conversación y ya me siento más segura de mis probabilidades de ganar este partido. Damon será un excelente entrenador, Merrick no tiene ninguna posibilidad. Damon es un profesional, ¿a quién tiene Merrick como entrenador?

A tu padre, tal vez.

De repente me siento menos confiada. Me había olvidado de él. Necesitaré toda la ayuda posible, eso es seguro.

——¡Vaya! ——exclama Genie cuando entro en el edificio——. Estaba preocupada por ti, pero ya veo que no tenía porqué. Dios mío, ¡estás para comerte!

Creo que nunca había visto tanta emoción en la cara de Genie ni en su voz.

——Deberías ver mi ropa interior ——susurro en broma, y ella se ríe.

Bueno, que me aspen, alguien ha cambiado a Genie por otra.

——Me alegro de que te sientas mejor.

——Gracias, yo también. ——Le dedico una sonrisa y preparo mi escritorio.

Mientras espero a que se encienda el ordenador, le devuelvo la llamada al número de antes. Suena un rato y, justo cuando estoy a punto de colgar, alguien contesta.

——¿*Hola*?

¿Cómo?

Me encuentro demasiado aturdida para responder.

——*Hola, ¿quién está ahí?*

¿Qué demonios está pasando aquí?

Hay un niño pequeño al otro lado del teléfono, pero lo que me sorprende es que me saluden

en español.

——Eh... ¿Quién... quién es? ——pregunto tartamudeando en inglés. En Estados Unidos hay muchísima gente que habla español, eso es cierto. Pero también hay millones de números de teléfono a los que podrían haber llamado. Esto no parece una coincidencia.

——*No habla inglés* ——,responde el niño.

——Gabriel, ¿qué haces con eso? ——Oigo una voz de fondo, pero no me resulta familiar.

Gabriel le explica que ha llamado una señora y él ha contestado, pero que ella habla en inglés.

——Mierda.

Es lo último que oigo antes de que se desconecte la llamada.

Me salta el salvapantallas mientras miro fijamente a lo lejos intentando comprender lo que acaba de ocurrir. ¿Quién era y cómo ha conseguido mi número? No hay nada en este mundo que pueda convencerme de que ha sido un error.

Incluso mientras la pregunta flota en mi cabeza, sé que no se trata de ningún accidente. Sé que la persona al otro lado de la llamada sabe quién soy... Y, de alguna manera, sé que es de mi familia.

Parece que Merrick no sólo se ha resucitado a sí mismo, sino que ha traído consigo todo el cementerio de mi pasado y todos los esqueletos están saliendo a jugar.

Merrick -5 Stasia - 0

No tengo ni idea de lo que trama, pero no pienso intentar averiguarlo.

Me concentro en los correos de Genie y cuento las horas que faltan para la hora de comer.

Es hora de subir algunos puntos en este tablero.

CAPÍTULO
DOCE

——Madre mía, O'Neil. Estás espectacular ——exclama Damon, evaluando mi atuendo mientras salimos juntos del edificio. Me doy una vuelta para que me vea mejor.

——Gracias.

Sienta bien que aprecien mis esfuerzos, sobre todo porque al cabo de una hora recordé por qué dejé de llevar tacones y la pésima idea que es después de una dura sesión de ejercicio. Es un milagro que siga derecha y pavoneándome con tanta confianza.

——Vayamos en mi coche ——le ofrezco, y él suelta un bufido.

——Te he visto conducir. No, gracias.

Se me cae la mandíbula ante su honestidad brutal, pero no puedo decir nada en mi defensa. Me he chocado con demasiados bordillos como para ganar esta discusión. Cuando llegamos a la cafetería, Damon va a pedir y yo cojo mesa cerca de la ventana. Quiero que me vea a tanta gente como pueda con este conjunto. Hace meses que no me luzco y no voy a desperdiciar un look tan bueno.

Damon me encuentra al cabo de unos minutos y no pierdo el tiempo con charlas triviales.

——Tú eres un hombre de estrategia y planificación y yo no.

——Sí... Me he dado cuenta de que no eres un hombre... Sobre todo con ese vestido.

——Concéntrate, Matthews. ——Me río entre dientes——. ¿Cómo lo haces? ¿Cómo juegas a largo plazo? Enséñame tus trucos.

Damon me mira con una expresión ilegible durante un momento.

Da un pequeño sorbo a su café, pero no aparta sus ojos de los míos.

——¿Por qué me preguntas esto?

——Siento que he estado fuera de juego durante demasiado tiempo, ¿entiendes? Salir con alguien parece todo un juego hoy en día.

Damon se atraganta con su café y le ofrezco una servilleta.

——¿Estás pensando en salir con alguien de nuevo?

La verdad es que no, pero no te diré lo que está pasando en realidad. Doy un sorbo a mi café y asiento con la cabeza, afinando mi conciencia.

——Vaya... Eso explica lo del vestido.

——Olvídate del vestido. Eres literalmente la persona más estratégica que conozco. Si tú no puedes enseñarme, entonces no me queda esperanza.

——O podrías, bueno, ya sabes... Salir conmigo.

Oh... no había considerado esta respuesta. Estaría quedándome muy corta si dijera que me coge por sorpresa. A decir verdad, me sorprende que mi mandíbula no esté tocando el suelo.

Damon se ríe como si acabara de contar el chiste del siglo.

——Esa es la primera regla ——dice——. Nunca seas predecible. Si eres como un huracán, no importa si eres de categoría 1 o 5, si te ven venir, nunca ganarás. Esto se aplica a las citas y a cualquier otro juego en esta vida. El elemento sorpresa es uno de los mejores amigos de un jugador. Por supuesto, tendrás que planearlo con antelación para poder sorprender a alguien. Por ejemplo, ahora acabas de sorprenderme, pero planeaste preguntarme eso antes de pedirme que quedáramos para comer. Sabías que no lo vería venir. Ha sido perfecto.

——Lo mismo digo. ——Asiento con la cabeza——. ¿Cuánto tiempo has estado planeando lo de invitarme a salir? ——pregunto.

——Desde el momento en que has dicho que estabas abierta a salir con alguien de nuevo.

——Oh, ¿entonces no tienes que planearlo durante semanas para que sea efectivo?

——No si se te da bien. El tiempo sólo te da ventaja en algunos casos, no en todos. Mientras sigas jugando, cualquiera puede ganar.

El resto del almuerzo resulta igual de esclarecedor y me llama la atención que las reglas de las citas se parezcan tanto a las del ajedrez y el arte de la guerra. ¿Siempre ha sido así? Parece increíblemente estresante. Por suerte para mí, en realidad no estoy intentando salir con nadie. Sólo trato de ponerle el freno a un delito en potencia y devolverle el favor a mi caprichoso marido por romperme el corazón y traicionarme... Nada del otro mundo.

El teléfono me vibra y Laázaro aparece en la pantalla.

Es un mensaje de texto de Merrick.

De: Lázaro

Estás increíble. Si no estuvieras con ese adefesio, estarías perfecta'.

No me sorprende que sepa dónde estoy. De hecho, contaba con ello. Él es la razón por la que me puse este vestido en primer lugar. Necesito que vea lo que ya no le pertenece.

Vuelvo a dejar el teléfono sobre la mesa sin responder y continúo comiendo mi bocadillo de pavo.

De: Lázaro

¿Ahora me ignoras? Ese tío no es tan interesante'.

——¿Necesitas cogerlo ? ——pregunta Damon con una ceja levantada.

——No. Me estabas contando cómo la vida es igual que el ajedrez. Por favor, continúa.

——Cierto. Si no puedes ver los movimientos que tienes por delante, estás en desventaja. Si no tienes a donde moverte, la desventaja se multiplica por diez. Piensa en el peor de los casos y prepárate para ello. Cuando planifico un evento, me gusta aplicar la ley de Murphy y que le

jodan a Murphy y a toda la ciencia preparándome para todos los resultados posibles.

Me río de sus bromas, quizá un poco más fuerte de lo necesario, y mi móvil vuelve a vibrar.

De: Lázaro

Sé lo que intentas hacer y está funcionando.

De: Lázaro

¿No tienes ningún amigo que no esté intentando meterse en tu cama?'

De: Lázaro

Esto es una mierda. Deja de ignorarme, Stasia'

De: Lázaro

Stasia

——Discúlpame un segundo, Damon. ——Levanto la vista y Damon sonríe, como si supiera lo que está pasando, aunque estoy segura de que no tiene ni idea.

A: Lázaro

Si tanto te molesta, ¿por qué no vienes aquí y haces algo al respecto?

Ay, es verdad... no puedes. Se supone que estás muerto. Qué lástima. El café está buenísimo y la compañía es muy divertida. Deja de mandarme mensajes o apagaré el móvil.

De: Lázaro

No te atreverías...

Pongo mi móvil en silencio y se lo doy a Damon.

——¿Te imprta guardármelo hasta que terminemos de comer?

Damon parece impresionado. Yo, por otro lado, estoy muy nerviosa. Siento que estoy haciendo un poco de trampa, como si estuviera torciendo las reglas a mi favor, que es exactamente lo que se supone que tengo que hacer. El único problema es que yo tengo conciencia, a diferencia de Merrick.

——¿Te estás haciendo la difícil? ——Damon pregunta.

——¿Quién se está haciendo nada?

Damon asiente con la cabeza, me mira con respeto, y seguimos comiendo sin interrupciones.

Merrick - 5 Stasia-1

No es una victoria, todavía. Pero el juego ni siquiera está cerca de terminar. Me imagino s Merrick donde quiera que esté hirviendo de rabia. Estoy muy satisfecha con ese pensamiento.

Al final de la comida, me siento más que lista para enfrentarme a todo el mundo: a Merrick y a todo México. No tienen ni idea de lo que les espera... Ni yo tampoco, pero sé que una vez que se me ocurra un plan, será genial.

Damon me deja en la oficina con diez minutos de sobra y salgo corriendo del coche. Genie tiene una cita en cinco minutos, así que ya llego tarde.

Me despido del mejor entrenador del mundo antes de entrar en la oficina tan rápido como me lo permiten mis tacones. Las puertas automáticas de cristal se abren y me apresuro hacia mi mesa. Hay una cesta de flores encima, pero no puedo detenerme a mirar la tarjeta. Cojo lo

necesario para la reunión y me dirijo a la sala de conferencias para colocarlo todo.

Cuanto más me muevo, más me doy cuenta de que quizá hoy no haya sido el mejor día para los tacones. Pero joder si no me han ayudado a dejar algunas cosas claras.

Genie entra en la oficina justo cuando estoy terminando de prepararla.

——Gracias, Stasia. Esta debería ser mi última sesión del día., puedes tomarte el resto del día libre.

Gracias a Dios. Necesito quitarme estos zapatos.

Sonrío y asiento con la cabeza antes de salir, intentando no delatar lo mucho que mis tacones matarían por estar contra una superficie incluso plana ahora mismo. Hago acopio de fuerzas para no quitarme los zapatos mientras recorro el edificio. Paso junto a Lady, que está durmiendo bajo la escalera, y me pregunto por un momento si estará embarazada. Ha estado durmiendo aún más de lo habitual, lo cual es todo un logro para esa gata.

Compruebo el ramo en cuanto mi culo toca la silla y me quito los tacones. Es precioso, de eso no hay duda.

Por muy bonitos que sean, palidecen en comparación contigo.

No intento asfixiarte, simplemente te quiero para mí solo.

-D

Recojo el ramo y mi bolsa y me dirijo al aparcamiento. Es realmente molesto lo bien que se le da este juego. Son mis flores favoritas.

Debería tirarlas, pero no puedo, son demasiado perfectas.

Esto es lo que Damon entendía por pillarte por sorpresa.

El resto del día lo dedicaré a la planificación.

Tengo que idear algunos movimientos y contraataques. Tengo que entender el panorama general y luego trabajar a la inversa para desbaratar su plan.

Hay muy poco tráfico en la carretera y me pregunto por un segundo qué estará haciendo Sasia. Supongo que seguirá en el trabajo. Curiosamente, no recuerdo dónde dijo que trabajaba, así que no puedo pasarme para hacerle una visita sorpresa. No importa, de todos modos tengo que empezar la noche con la cabeza despejada.

Cuando entro en el vecindario, veo que la entrada de Ethan está vacía. El universo parece estar despejando las distracciones para permitirme prepararme para Merrick. Si tengo al universo de mi lado, ¿qué otra cosa puede detenerme, verdad?

Tu corazón, dice esa vocecita en mi cabeza y hago lo posible por bloquearla mientras introduzco la llave en la cerradura.

Mi casa parece diferente cuando entro. Nada está fuera de lugar, pero parece que falta algo. Recorro la casa y compruebo todas las habitaciones, pero estoy sola. Cien por cien sola. Aun así, la sensación persiste y cuanto más pienso en ello, más segura estoy de empezar a entenderlo. Invité a Merrick a mi casa y, como siempre ha hecho, logra que todos los espacios que ha habitado parezcan vacíos una vez que los ha dejado. No contaré esto como una victoria para él.

Pronto podré respirar tranquila sabiendo que ya no está en mi vida ni en mi corazón. Sólo de pensarlo me duele, pero sé que es lo mejor. Sólo Dios sabe lo que tiene planeado. Si tengo en cuenta los últimos seis meses, no puedo bajar la guardia.

No dudo de que me quiera, pero no fue suficiente para evitar que me abandonara.

No negaré que mi cuerpo lo anhela, pero por muy bueno que sea el sexo, no permitiré que me convierta en una estúpida.

Me acomodo en la cama con un vaso de zumo de manzana, enciendo el portátil y creo un documento: **Plan de batalla.** Darle nombre ha sido la parte fácil. Todo lo demás, sin embargo... no tanto. Resulta que planear la derrota de mi marido no muerto no es nada fácil.

Escribo y borro.

Planifico y borro.

Hago y deshago.

Después de crear mi décimo primer borrador, decido tomarme un descanso y cenar.

Haz el documento privado, me dice mi conciencia.

Al fin está de acuerdo con algo útil. Lo último que necesito es que alguien tenga pruebas de mi conocimiento del regreso de Merrick. Mientras introduzco la contraseña en el documento, decido ponerle contraseña también a mi teléfono. Nunca antes había tenido una razón para ello. Siempre he vivido una vida bastante transparente, pero gracias a Merrick he empezado a usar y mentir a la gente que me importa. Me molesta. Me enfurece. Y lo peor de todo, me vuelve una paranoica de narices.

No encuentro mi móvil y me dirijo a la entrada para registrar el coche, pero tampoco está ahí.

¿Dónde puede estar? pienso en voz alta, buscando de nuevo en mi bolso. Vacío todo su contenido y tanteando todos los rincones. Intento volver sobre los pasos que he dado al llegar a casa y, como no encuentro nada, retrocedo aún más. Hasta la comida. Lo tenía durante la comida, de eso estoy segura. Oh, no. Ay, mierda. Se lo di a Damon después de que Merrick decidiera avasallarme con mensajes de celos.

En silencio, le pido a Merrick que no me llame ni me envíe mensajes de texto durante el resto de la noche, pero sé que es muy poco probable.

Bien hecho. El plan que aún no has ideado ya te ha salido mal.

No estoy segura de estar hecho para este juego. Ya me estoy viendo entre rejas y de repente vuelvo a sentirme indefensa. Nadie ha ganado esta ronda, pero yo sí que he perdido.

Estoy subiendo las escaleras cuando suena el timbre. Corro hacia la puerta, esperando que sea Damon con mi móvil, pero me sorprende lo que me encuentro.

——¿Ethan?

——Hola, intenté llamarte...

——Acabo de darme cuenta de que no tengo el móvil conmigo.

——Oh. ¿Sabes dónde lo viste por última vez?

——Sí. Lo tiene un amigo.

Y estoy segura de que mi marido no muerto se está volviendo loco.

——De todos modos, ¿qué pasa?

Aprovecho para echarle un vistazo al atuendo de Ethan. Su traje azul oscuro está hecho a medida y le queda perfecto. Siento que mi libido asoma por una esquina, sólo para ser rechazada por la parte de mí que sólo anhela a Merrick. Eso me hace mirar a Ethan aún más fijamente, obligándome a apreciar las partes de él que son todo hombre.

——Quería saber si te apetece salir. Sé que es con poca antelación, pero unos cuantos vamos a ir a jugar a los bolos.

——Pues resulta que me encantan los bolos. Me vas a querer en tu equipo, Ethan. Piérdeme y perderás el juego.

La cara de Ethan se ilumina como fuegos artificiales cuando me sonríe.

——Eres increíble, Stasia ——, me dice, dejando entrever que le gusta ese «increíble».

——Déjame ir a cambiarme. Ahora bajo.

——¿Puedo pasar? ——pregunta, e inmediatamente me detengo.

Me vuelvo hacia él, con una pequeña sonrisa en los labios y la voz en el tono más juguetón que puedo.

——Aún no te lo has ganado. ——Sonrío y él parece sorprendido antes de desaparecer tras la puerta, sin esperar respuesta.

Bien.

Una vez en la habitación, me pongo unos vaqueros y un top corto sin hombros. Merrick y yo somos los campeones indiscutibles de los bolos entre nuestros amigos. Si se perdió los papeles por que comiese con un amigo, le dará un infarto por esto.

——Merrick O'Neil, trágate tu corazón. ——Me río y vuelvo a mirarme en el espejo. Bajo los escalones y cojo una manzana de la nevera antes de salir a encontrarme con Ethan. Va a ser divertido jugar a los bolos... Hace meses que no lo hago.

Es lo único que pienso al abrir la puerta. Una vez más, de forma inesperada, me quedo sin aliento. En mi puerta ya no está Ethan solo. En su lugar, Merrick se ha añadido a la ecuación. Ambos hombres se miden y no sé cómo es que Merrick se está conteniendo, pero sé que quiere echar a Ethan de patitas en la calle.

——Este tío dice que es tu novio. ——Ethan me mira, yo pongo los ojos en blanco y cierro la puerta.

——Ex. ——Sonrío a Merrick, que parece que se le van a salir los ojos de las cuencas——. Deberías irte. Hemos terminado.

Ethan me ofrece su codo y yo lo cojo.

Sorpresa.

——¡Stasia!

Ethan abre la puerta delantera de su Tesla y yo me deslizo dentro, mirando directamente a Merrick e incluso desde aquí puedo decir que no está respirando.

Merrick- 5 Stasia - 2

Me sorprende que Merrick no se haya acercado al coche para detenernos... No es propio de él. En lugar de eso, se queda sentado en el bordillo, apretando el móvil entre las manos.

¿De verdad he ganado esta ronda?

¿Por qué demonios no lo parece?

¿Qué me he perdido esta vez?

CAPÍTULO

TRECE

El gusto musical de Ethan resulta cuestionable en el mejor de los casos, . Para añadir a las cosas que no tenemos en común, odia la comida picante y es alérgico al gluten. Por suerte para él, sabe jugar a los bolos y cómo hacerle el RCP a alguien Si alguna vez me hace correr con él de nuevo, esto último podría serle útil.

Todavía estoy un poco dolorida por los esfuerzos de esta mañana, pero no he jugado a los bolos desde la última vez que Merrick y yo vinimos a jugar y no tengo ni idea de cuánto tiempo hace de eso.

——Se te da muy bien ——grita Ethan por encima de la música a todo volumen que suena en la bolera. Hay un bar y un asador al otro lado de la sala y los clientes resultan tan ruidosos como la música en sí.

——¡Gracias! ——Estoy a punto de decir que mi marido me enseñó cuando veo entrar a Damon. Agradezco la distracción, aunque estoy del todo sorprendida de verlo aquí.

——Hola, Damon. ¿Qué...?

——¿Es él? ——Damon agarra a Ethan por las solapas y yo suelto la bola de bolos y me interpongo entre ellos.

——Damon, ¿qué demonios está pasando? ¿Qué te pasa? ——Lo empujo lejos de Ethan, que parece dispuesto a empezar a lanzar puñetazos.

¿Qué les pasa a todos los hombres de mi vida hoy?

——¿Es él? ——repite Damon , sonando aún más cabreado que cuando lo preguntó por primera vez.

——¿Quién es este imbécil? ——Ethan da un paso al frente y me ruborizo al darme cuenta de que es la segunda vez que le ataca uno de mis perros guardianes esta misma noche.

——¿Eres Lázaro? ¿Eres el que la ha estado acosando todo el día? ¿Qué clase de nombre medieval de mierda es Lázaro, por cierto?

Oh, mi dulce y querido Damon... ¿Eso se supone que está haciendo, dejarle las cosas claras a mi acosador? Sería gracioso si las cosas no estuvieran tan tensas.

——Me llamo Ethan, imbécil. ¿Quién demonios es Lázaro?

Increíble.

——Damon, ¿cómo supiste dónde encontrarme?

——Llamó y me mandó un mensaje. ——Su gruñido sigue estando dirigido a Ethan. Un movimiento en falso y Damon tratará de destrozarlo, lo sé.

Me pasa el teléfono y yo ojeo los mensajes de Merrick y mis ojos se posan en el último.

De: Lázaro

¿DÓNDE ESTÁS? Será mejor que estés en la bolera del centro cuando llegue o si no ¡¡¡iré a buscarte yo mismo!!!

——Los hombres como él no son buenos ——dice Damon, y puedo imaginarme lo que está pasando por su cabeza: aquí está Stasia, permitiendo que un tío la intimide. Tras la muerte de su marido, lo último que necesita es alguien con la mecha tan corta y más explosivo que la dinamita.

Le quito el móvil de las manos y compruebo la hora. Me doy cuenta de que envió el mensaje después de que Ethan y yo nos fuéramos. Ni siquiera voy a mencionar el hecho de que Damon ha estado invadiendo mi privacidad. Al menos no esta noche.

Maldito, Merrick ,gimo para mis adentros. Está usando a Damon como su arma. No me extraña que no me persiguiera. Sabía que mi noche se echaría a perder de cualquier manera. Es un movimiento verdaderamente brillante. Estaría impresionada si no estuviera tan cabreada.

——Si tú no eres Lázaro, ¿quién demonios es, entoces? ¿Y dónde diablos está?

——¿Con cuántos tíos sales? ——pregunta Ethan con una ceja levantada y ya puedo sentir sus injustificados prejuicios machistas.

——No es eso. Es... un ex ——replico.

——¿Otro? ——Ethan ni siquiera intenta ocultar su desaprobación.

——¿Otro? ——le pregunta Damon a Ethan.

——Sí. No eres el primer gilipollas que se me echa encima esta noche por ella. Otro de sus ex se presentó en su puerta antes de venir aquí.

——¿Ex? ¿Cómo es eso posible? ¿La última persona con la que saliste antes de tu marido no fue como en tu primer año de universidad?

Gracias, Damon. ¿Por qué no me echas directamente a los lobos ya?

——¿Estás casada? ——Ethan parece a punto de leerme mis derechos.

——Viuda ——digo, apretando los labios. El pobre aire de viuda que suelo desprender no aparece por ninguna parte. En lugar de eso, parezco y sueno más bien como alguien que podría haber cavado ella misma la tumba de su marido y luego haberle golpeado en la cabeza con la pala.

——Ya, vale... Esto es demasiado ——dice Ethan, negando con la cabeza——. Lo siento, Stasia, pero no puedo. ——Se aleja y va al encuentro de sus amigos.

Una parte de mí todavía no puede creer que Merrick haya hecho esto. Otra parte de mí no se sorprende en absoluto.

——Déjame llevarte a casa ——se ofrece Damon.

——Prefiero coger un taxi.

——Es tarde. No es seguro.

——Confía en mí, estoy a salvo. ——Pongo los ojos en blanco y me marcho, sintiéndome derrotada una vez más.

Damon me sigue de cerca, pero después de mucho protestar, finalmente se va.

Mi batería está completamente cargada y ha abierto todos mis mensajes.

De repente me siento muy aliviada de haber decidido cambiar el nombre de Merrick, porque la conversación de esta noche habría sido muy diferente de no haberlo hecho.

Después de esperar unos minutos en el aparcamiento, empiezo a caminar carretera abajo. Paso por la gasolinera con las luces rotas donde Merrick y yo solíamos comprar bocadillos para nuestras noches de bolos y maratones de cine. Sorprendentemente, hay menos gente en la carretera de la que esperaba, así que decido entrar en el mini supermercado de la gasolinera para llamar a un taxi. Estoy en la sección de golosinas, a punto de coger una chocolatina cuando entra alguien y ni siquiera necesito girarme para saber que es él.

Por alguna razón, incluso después de pasar seis meses separados, siempre sé cuándo está cerca. Hay algo en la forma en que muda el aire cuando está cerca de mí. Es casi como electricidad estática a la que los pelos de mis antebrazos suelen estar muy sensibles.

Cierro los ojos y espero a que llegue hasta mí. Puedo oler su almizcle a Merrick patentado y eso me excita y me molesta al mismo tiempo. Sus pasos se detienen justo detrás de mí. Noto su pecho rozando ligeramente mi espalda y su entrepierna a escasos centímetros de mi culo. Me está tocando sin tocarme de verdad y respiro agitadamente ante la intensidad del calor que me invade al instante.

——¿A qué clase de juego estás intentando jugar, nena? ——me susurra al oído y la piel se me pone de gallina al instante.

——A uno largo ——consigo decir.

——No te gusta ninguno de esos tíos, así que ¿por qué haces esto? ¿Para castigarme?

——¿Cómo sabes que no me gustan? ——Intento sonar segura, pero la voz me traiciona.

——Te conozco, Stasia.

Apenas me toca, pero su aliento baila en mi nuca, provocándome escalofríos y centellas.

——No es cierto ——protesto.

——Te conozco, mujer ——Tiene los dientes apretados, pero no está enfadado. Noto cómo crece su erección y el espacio entre nosotros se ensancha un poco más——. Te conozco mejor que nadie. Conozco tu corazón. Sé lo que intentas hacer, pero no funcionará. No vas a alejarme. ——Me pasa los dedos suavemente por el cuello y mis rodillas se doblan, empujando mi culo contra él. Me sujeta la cadera izquierda, manteniéndome cerca de él——. Nada de lo que hagas me alejará, ¿entiendes? Te quiero. Siento que he pasado toda mi vida amándote y quiero pasar una eternidad haciendo eso mismo. Si muriera, encontraría la forma de seguir amándote desde el más allá.

——Pero moriste.

——He vuelto. ——Su aliento hace que me recorra otra oleada de sensaciones.

——Si conocieras mi corazón no te habrías ido. ——Resoplo y tiemblo, pero ya me he decidido.

——Si tú conocieras el mío, entenderías por qué pensé que esta era la única forma de ayudarnos ——Me pasa la lengua a lo largo de la piel expuesta de mi cuello y se me escapa un gemido, traicionando a los hilos a los que intento aferrarme.

¿Qué me está haciendo?

——No hiciste esto por nosotros. Lo hiciste por ti. ——Intento concentrarme, pero resulta difícil con él tan insoportablemente cerca.

——No crees eso de verdad ——Me besa el cuello una vez.

——Sí que lo creo.

——No. ——Me besa otra vez——. Quieres creerlo ——Y otra vez——, pero no lo crees. ——Y otra vez.

Siento que el corazón se me acelera en el pecho. Echo la cabeza un poco más hacia atrás y noto cómo sonríe contra mi cuello.

——Te conozco, recuerda. Eres tan parte de mí como yo soy parte de ti. Eres mía, nena. ——Me besa de nuevo y siento que me toca la otra cadera para sostenerme mientras vuelvo a doblarme.

Mi cuerpo es una perra traicionera.

Contrólate, O'Neil, apégate al plan.

——Deberías irte. El dependiente te reconocerá y no quiero ir a la cárcel.

Consigo separarme de él, jadeando por el fuego que arde en mis bragas. ¡Dios, este puto hombre!

Me doy la vuelta y le miro. Va vestido con zapatillas negras, vaqueros negros y una sudadera negra con capucha que lleva puesta sobre una gorra de béisbol acompañada de su falso vello facial. Con este atuendo puede camuflarse fácilmente en la noche.

——Quiero besarte. ——Sus ojos se clavan en mí, exponiendo mis más bajos deseos.

——No ——susurro.

Asiente con la cabeza.

——Todavía no. ——Tras esas palabras se marcha, dejándome para que me recupere de la ola de calor que es él.

Merrick - 6 Stasia 2...¿o 1?

En cualquier caso, sigue en cabeza, lo que significa que sigue controlando mi vida, pero no por mucho más tiempo.

CAPÍTULO
CATORCE

Mi paseo matutino ha sido notablemente tranquilo. Las persianas de Ethan seguían bajadas incluso en mi última vuelta y parece que los perros callejeros también me están evitando. Es una pena que no haya tenido la oportunidad de conocer mejor a Ethan, pero estoy segura de que será lo mejor. Merrick probablemente habría encontrado una manera de hacer su vida un infierno de todos modos.

Después de encontrarme con Merrick en la gasolinera anoche, llegué a casa y escribí durante horas. Por lo menos, puedo agradecer a Merrick que me inspirara.

Si no me tienes, perderás el partido.

Eso explica por qué Merrick siempre está siguiéndome y controlándome.

Yo ocupo el centro de su plan, lo que significa que tengo la capacidad de cambiarlo todo. Es un tanto absurdo que haya tardado tanto en llegar a esta conclusión, pero aquí estoy y, como dice el viejo refrán, más vale tarde que nunca.

Me he pasado una hora más maquillándome esta mañana y sé que estoy increíble. Me he decidido por un vestido verde envolvente, con tacones de leopardo y pendientes rojos para mi look de esta mañana y puedo decir que Genie lo aprueba.

Hoy es el día en que empiezo a acumular puntos. A ver qué tal se le da a Merrick el juego cuando empiece a sacar la artillería pesada. Cojo el teléfono y marco el número de la agencia en la que me dijo que estaba registrada la póliza y espero unos cinco minutos a que me pongan con un representante.

——Hola, gracias por ponerse en contacto con CNA Financial, ¿en qué puedo ayudarle?.

——Hola. Me llamo Stasia O'Neil, llamo para pedir información sobre la póliza de seguro de vida de mi marido.

——Espere un momento mientras le paso con un compañero. ——Entonces, ¿para qué demonios han sido los cinco minutos de espera?

——CNA ¿cómo puedo ayudarle?

Repito mi solicitud y la representante toma mi número de seguro social y mi dirección para verificarlos cuando le digo que no sé el número de póliza.

——De acuerdo, Sra. O'Neil. Su solicitud ha sido aprobada y el cheque está programado para

ser liberado la próxima semana.

——¿Qué? Quiero decir, gau ... Qué rápido. ¿Podría recordarme cuando hice la solicitud?

——Bueno, la solicitud se hizo unos cuatro meses después de la fecha del fallecimiento. La llamamos para confirmarlo , y usted nos confirmó la dirección y toda la demás información pertinente; nuestros registros muestran que trajo algunos documentos adicionales como se le pidió.

——Dios, tengo tantas cosas en la cabeza. Probablemente por eso habéis acabado con dos solicitudes. ¿Les di mi dirección de Oakwood?

Se ríe y me da la dirección de Wellington que figura en el expediente.

——Bien, intentaré recordarlo. Muchas gracias. ¿Sería posible que pudiese cancelar la solicitud, por casualidad?

——¿Por qué querría cancelarla? Puede cambiar la forma de pago de la cantidad a tanto alzado actual a una de nuestras opciones de pago a plazos. ¿Es eso lo que quería decir?

——No. Lo que pregunto es qué pasa si se cancela la solicitud.

——Bueno... déjeme que le ponga con otra persona que quizá pueda responder mejor a su pregunta. No estoy segura de cómo funciona y prefiero no confundirla. Espere, por favor.

Antes de que se transfiera la llamada, cuelgo. Ya he obtenido más información de la que esperaba, sobre todo una dirección muy útil.

Yo diría que eso cuenta como un punto sólido para mí.

¿Cómo lo ha conseguido Merrick? Debía de haber varios documentos originales necesarios para tramitar esta reclamación. Trabajar aquí me ha enseñado lo complejo que puede ser el mundo de los seguros, especialmente el de vida, y lo difícil que es a veces conseguir que se apruebe una reclamación para recibir el pago. ¿La solicitud se aprobó de una sola vez?

Esto es un fraude con mayúsculas, Merrick y no me va a hundir consigo.

Cuando estoy a punto de empezar oficialmente con los expedientes de mi mesa, me percato de que la mujer dijo que yo me pasé en la agencia... ¿Significa eso que Merrick está trabajando junto a una mujer? ¡Ese cabronazo hijo de puta mentiroso! Lleva días acosándome con sus «te quiero» mientras se va a casa por la noche con alguna fulana con la que piensa repartirse el dinero cuando lo consiga?

Tengo muchas ganas de conducir hasta Wellington este fin de semana, pero estaré ocupada con las conferencias, así que tomo nota mental para hacerlo el próximo finde. Después de todo, puede que tenga que matar a alguien y acabe en la cárcel. Al menos iría a la cárcel por algo que hice yo misma. Pero estoy bastante segura de que no te pueden acusar de matar a un muerto.

Cálmate Stasia. Estás haciendo suposiciones. La parte racional de mi cerebro intenta tranquilizarme, pero ¿cómo puedo estar tranquila si Merrick me dejó por otra mujer y ahora intenta utilizarme para financiar su nueva vida?

¿Cómo coño voy a mantener la calma después de eso?

Cojo el teléfono y me pongo en contacto con mi banco.

——Hola. ¿Con quién tengo que hablar para cerrar cuentas conjuntas? Sí, espero.

Si cree que me va a arrastrar con él como a una estúpida, está muy equivocado. Estoy tan cabreada que apenas puedo ver bien.

Me doy cuenta de que el Sr. Graham es un tío agradable, así que intento no descargar mis frustraciones con él, pero me cuesta mucho. Me informa de que tengo que ir al banco a cerrar las cuentas y vuelvo a cabrearme.

Por lo visto, he estado yendo sonámbula a algunos sitios porque también tenía que ir a la Agencia de Seguros a hacer la solitud y nunca lo hice, pero de alguna manera, está hecha. Merrick ni siquiera se molestó en hablarme de ello. No era necesario. No cuando él mismo se estaba ocupando de la reclamación y adulterando los documentos.

He concertado una cita para ir al banco durante la hora del almuerzo. Tiene que ser hoy. No voy a dejar ni un solo cabo suelto. Estoy harta de Merrick. ¿Cómo se atreve? ¿Cómo coño se atreve? ¿Otra mujer?

¿Eso es lo que más te molesta?

——¡Cállate! ——grito en voz alta, sobresaltándome.

Todos los presentes dejan de caminar y Genie me mira con la boca abierta y los ojos desorbitados.

——Lo siento. ——Rompo a llorar y salgo corriendo al baño en busca de algo de intimidad.

Es increíble lo rápido que pueden cambiar las cosas. Esta mañana me levanté confiada y lista para llevar a cabo algunos movimientos de contraataque, pero es obvio que Merrick y yo estamos jugando a dos juegos muy diferentes y no hay manera de que pueda ganarle en el suyo. Voy a tener que cambiar todas las reglas. No va a salirse de rositas con otra persona. Desde luego, no van a costearse su felicidad a mi costa.

Los dolorosos recuerdos de los últimos seis meses se repiten en bucle en mi mente, me agarro a la encimera del baño y empiezo a gritar con todas mis fuerzas.

Siento el pecho como si alguien me hubiera raspado el interior del corazón con un cactus y luego le hubiera prendido fuego. Nunca pensé que sería posible que quisiera a Merrick muerto, pero en este momento, creo que lo preferiría muerto a esto. Cuando murió a manos crueles de un universo indiferente e injusto fue devastador, pero no había nada que hacer. El universo da y quita, ¿no?

Ahora, de repente, ¿su muerte no sólo es falsa, sino necesaria para alejarse de mí y de nuestro matrimonio para poder huir y amar a otra persona? Por encima de mi cadáver.

Genie entra corriendo al baño y se hunde en el suelo conmigo en brazos.

——¡Duele! ——Los lamentos me asaltan cortando mi suministro de aire.

Tengo el pelo revuelto y me caen los mechones alrededor de la cara humedecida por las lágrimas mientras me araño el pecho intentando arrancarme el punto de mayor dolor.

——¡Me duele! ——vuelvo a gritar y Genie me mece de un lado a otro, apretándome con fuerza para reconfortarme. No dice nada, simplemente deja que me canse.

Después de lo que parecen horas, ya no me quedan lágrimas y Genie me alisa el pelo y me limpia la cara con un pañuelo. Intento hablar, pero tengo hipo y eso también empieza a molestarme.

——Respira hondo, despacio. ——Me instruye Genie——. Inspira por la nariz y expira por la boca... Eso es. Buen trabajo. Todo va bien. Lo estás haciendo bien.

Un par de respiraciones y ya no tengo hipo.

Tras unos momentos sentada en el suelo del baño, miro la cara manchada de lágrimas de Genie.

——Lo siento. ——Me siento fatal por haberla asustado así.

——No digas tonterías. Es normal. Ayer tuviste un día estupendo. Así funciona esto a veces.

Tengo tantas ganas de decirle la verdad. Después de todo lo que ha hecho, ¿por qué debería seguir protegiéndole? No le debo nada.

Cierto, pero ha vuelto hace tiempo y no has dicho nada a nadie. A este punto, eres tan cómplice como él de un delito.

Sucumbo a ese razonamiento erróneo y decido callar la fuente de mi dolor y seguir adelante con lo que hay que hacer. Hoy cierro todas las cuentas bancarias y Merrick O'Neil puede irse a la mierda.

CAPÍTULO
QUINCE

Tiene algo especialmente molesto el hacer cola en los bancos. No me gustan las colas de ningún tipo y bajo ninguna circunstancia, pero hoy desde luego no es el día para estar aguantando esta acumulación de tráfico humano.

El guarda de seguridad me conduce a la sala de espera tras echar un vistazo a mi cara de disgusto y a mis tacones. Le explico que he concertado una cita con el Sr. Graham, pero aun así me dice que coja número porque por lo visto eso tiene mucho sentido. Todo el mundo parece empeñado en ponerme a prueba hoy.

Tomo asiento junto a un caballero sin prestar demasiada atención a su aspecto, a lo que lleva puesto ni a nada. No existe para mí. Nadie existe para mí. Hoy no.

——Tengo la sensación de que normalmente no eres tan grosera.

Tardo unos segundos en darme cuenta de que la frase va dirigida a mí, y sólo después de que me den un golpecito en el hombro.

——¿Perdón? ——digo bruscamente.

——Buenas tardes. Hoy hace un día estupendo para ser educado, ¿no crees?

Siento cómo mi labio superior se arquea lentamente para componer una mueca.

——No.

Desvío la mirada y espero a que digan mi número y otra vez me dan un golpecito en el hombro.

——¿Esto va en serio? ——pregunto, sin intentar disimular mi enfado.

——¿Qué pasa? ¿Algo va mal?

——Todo ——resoplo y me hundo en la suavidad del asiento acolchado.

——¿Un día de mierda? Sí, yo también estaba teniendo uno, pero entonces he visto a la cosita más impresionante que he visto en mi vida y de repente el día ya no me parece tan malo. ——Por el rabillo del ojo, veo que se le dibuja una sonrisa en la cara.

——Me alegro por ti ——miento con una débil sonrisa.

——Ya. Ojalá ella no estuviera teniendo un día de mierda.

Me sonrojo al darme cuenta de lo que pasa y, afortunadamente, me siento un poco menos tensa.

——Me llamo Stephen.

Le doy la mano y me presento. Es un hombre moreno, con dientes blancos como perlas y una sonrisa muy cálida.

——Siento lo de antes. No suelo ser tan borde.

Se ríe y asiente.

——Lo sospechaba. Dime, ¿qué te tiene tan alterada?

Estaría bien abrirme con un desconocido al que probablemente no volveré a ver. Puedo contarle todas mis penas y despedirme de él con la esperanza de que se las lleve con él cuando se vaya.

Sus ojos me hacían creer que se puede confiar en él, pero como no nací ayer una vez más opto por una versión mutilada de la verdad.

——El asunto del que vengo a ocuparme aquí me resulta especialmente estresante.

——¿Por qué? ——Se inclina hacia mí, y aprecio la sensación de que sólo importan mis asuntos.

——Tengo que cambiar un par de cosas debido a los cambios en mi estado civil.

Stephen asiente y suspira.

——Sí, sé cómo puede ser eso.

Le miro y parece recordando algo horrible.

——¿De qué hablas? ——pregunto.

——El divorcio puede ser brutal.

Bajo la mirada hacia su mano izquierda y observo que tiene una marca de anillo brillante en el dedo.

Yo aún llevo el anillo en el dedo y me pregunto qué sentiría si me lo quitara. Nunca me lo había planteado, pero ahora no puedo quitármelo de la cabeza.

——No estoy divorciada ——confieso finalmente——, soy viuda.

——Mi más sentido pésame. ——Su simpatía es sincera y bien recibida——. En ese caso yo también sería un borde de encontrarme en tu lugar.

——No. No justifiques mis malos modales. Me alegro de haber rectificado porque tú solito has conseguido animarme. Gracias.

Vale, supongo que no todos los hombres son escoria.

Aprende a amar la cocina antes de amar a un hombre. La comida nunca te fallará, pero los hombres siempre lo harán. La voz de mi abuela vuelve a mí y asiento para mis adentros. Tiene razón. Nunca se es demasiado precavida con los hombres. Le confié mi corazón a Merrick y mira adónde me ha llevado.

Y una mierda me voy a permitir pasar por eso otra vez.

Dicen el número de Stephen y éste se despide de mí con la mano.

Stephen me recuerda al Merrick que yo conocía: amable, considerado, franco y sincero. Me parece el tipo de persona que mantendría su palabra. *¿En base a qué? ¿Sus cálidos ojos*

marrones?, se burla mi conciencia.

Al cabo de cinco minutos, un señor mayor con un portapapeles sale a la sala de espera y pronuncia mi número. Salto de la silla y le sigo hasta un cubículo escasamente decorado.

——Soy Stasia O'Neil, llamé antes ——digo.

Asiente y me indica que tome asiento. En su mesa hay una placa con su nombre: Angus Graham, y por ello sé que estoy en el lugar adecuado.

Sonríe y asiente.

——Sí. Quiere cerrar sus cuentas conjuntas, ¿correcto?

Asiento con la cabeza y me tiende un portapapeles con unos documentos para firmar. Esto es algo de lo que me debería de haber ocupado en cuanto Merrick se despeñó con el coche por el acantilado, pero da igual. Más vale tarde que nunca. Tengo la sensación de que ese va a ser el mantra de mi vida. Siempre posponiendo las cosas hasta que me duelen lo suficiente como para querer eliminarlas de raíz.

——¿Puedo transferir el dinero que tenga en las cuentas a otra antes de cerrarlas?.

Angus me guía a través de ambos procesos y, al cabo de quince minutos, las riendas de mi vida vuelven a estar en mis manos.

Doy las gracias a Angus por su ayuda y me dirijo a la fuente de agua para tomar algo antes de salir y me tropiezo con Stephen que está en plena conversación con el guarda de seguridad

Cuando me ve, le saludo y se dirige hacia mí.

——Estás sonriendo.

——Pues sí ——me río.

——Qué sonido tan bonito.

Eso es algo que Merrick solía decir. Algo que siempre me hacía sonrojar. Me doy cuenta de que también me estoy sonrojando ahora.

Vale, tiempo muerto. ¿Por qué lo comparas con Merrick?

——¿He metido la pata? ——Me pregunta con cara de disculpa y me doy cuenta de que debe de estar tan oxidado como yo en esto de hablar con el sexo opuesto. Le aseguro que no pasa nada, pero aún así rechazo su oferta de salir con él este fin de semana, en parte porque tengo la agenda muy apretada y en parte porque todavía necesito digerir toda la información que he recibido hoy y seguir planeando mi estrategia para no acabar en la cárcel.

CAPÍTULO
DIECISÉIS

Cuando vuelvo a la oficina me reciben una Harriet inusitadamente alegre y una Lilly-Ann enfurruñada.

——Hola, amores, ¿cómo estáis hoy?

——Stasia, querida, estás divina en ese vestido. No me puedo creer que hayas estado escondiendo esa figura detrás de esa ropa tan zarrapastrosa todo este tiempo.

Harriet no tiene ningún tipo de filtro e insiste en que a su edad es algo normal.

——Ya he cumplido con mi tiempo de ser civilizada y conformista, ahora tengo ochenta años y diré y haré lo que me salga de los cojones ——me dijo una vez, después de que le hiciera saber por error que era demasiado mayor para estar ligando con treintañeros.

——¡Mis ropa no era zarrapastrosa! ——protesto y Harriet se ríe.

——Cariño, tuvimos que adivinar el tamaño de tu culo la primera vez que te vimos, pero ya sabes, aquí nos gusta respetar el código de vestimenta durante el duelo

Caramba.

——¿Qué te pasa, Lilly? ——pregunto para cambiar de tema y hacer callar a Harriet, a la que no parece importarle que me haya dirigido a ella.

——Ah, sólo está enfadada porque mi Dougie me dejó aquí y se entretuvo un poco para verte mientras que su Ronald no lo ha hecho.

Intento ocultar mi diversión, pero no lo consigo.

——¿Dónde está? ——pregunto

——Saldrá en un segundo. Ha ido al baño de caballeros para ponerse decente y presentable... No lo soportar ——Harriet atiza a Lilly, riendo bulliciosamente, y Lilly frunce aún más los labios. Uno sólo puede esperar tener tanta energía a los ochenta.

Oigo pasos firmes que vienen hacia nosotros desde el pasillo y Harriet se ilumina:

——¡Aquí está! Ya ha vuelto, Doug. Ven a saludar.

Doug se sonroja y me sonríe a modo de disculpa. Me entra una risita al ver su torpeza y comprender por qué Harriet siente la necesidad de inmiscuirse en su vida amorosa.

——He oído hablar mucho de ti. ——Su voz es sorprendentemente grave y vuelve a sonrojarse cuando se lo digo. Es obvio que no tiene ni idea de cómo aceptar un cumplido, lo cual

resulta una extraña mezcla de entre triste y adorable. No es el tipo de dato que pones en tu perfil de citas online.

——Tu madre no se cansa de hablarme de ti.

——Ya, ha intentado convencerme en muchas ocasiones de que me case contigo. —— Ambos compartimos una carcajada, aunque sospecho que no nos reímos de lo mismo.

Enfadada, Lilly-Ann se levanta, coge su bolso y se marcha.

——Os dejaré a los dos tortolitos charlando. No me avergüences, Dougie, todavía tengo que verla cuando te vayas ——dice Harriet. Doug se pasa los dedos por el nacimiento del pelo y se encoge mientras ella se aleja.

——Se ha pasado toda la vida haciendo pasar vergüenza. Siento que te haya arrastrado a esto.

Le aseguro que puedo encargarme de ella y mantenemos una conversación de lo más agradable. Al parecer, Doug ya está enamorado de alguien, pero Harriet no lo aprueba. Me resulta extraño que su aprobación siga siendo tan importante para él a los 55 años. Rezo en silencio que no siga viviendo con ella y me confirma que no. Sin embargo, es su único hijo, así que está muy interesado en complacerla, de ahí su visita de hoy.

Aprecio su amor hacia ella, aunque sólo puedo entender esta dinámica suya usando la imaginación. A menudo me he preguntado cómo habría sido la relación con mi madre si no me la hubieran arrebatado tan joven. ¿Seríamos amigas? ¿Habría aprobado a Merrick o habría detectado la manzana podrida de la que Nana hablaba siempre?

Me resulta asombroso cómo Nana y Papi siguieron juntos tanto tiempo. Ella había vivido experiencias horribles con los hombres y pasó el resto de su vida completamente hastiada. Yo no quiero vivir así, pero empiezo a pensar que es la única opción que hay. Nunca permití que mis relaciones anteriores contaminaran mi matrimonio... Eso me pasa por intentar salir victoriosa, supongo.

Doug es muy gracioso, aunque dejo de reírme cuando me cuenta que ha sido detective durante más de 20 años. Este universo de mierda tenía que presentarme a un policía precisamente en esta coyuntura especialmente delictiva de mi vida. Es exactamente lo que no necesito ahora. Antes de ponerme en ridículo, oigo a Harriet y Lilly discutiendo en el vestíbulo y cambio de tema.

——¿Cuánto hace que se conocen? ——le pregunto a Doug.

——Se conocieron aquí el año en que murió papá.

——¡Es extraordinario! ——exclamo.

——Así es. La gente a veces piensa que aquellos que más tiempo llevan en nuestra vida son los que más impacto tienen en ella, pero no sé cómo lo habría superado mamá de no haber tenido a Lilly-Ann para apoyarse.

Estoy segura de que Doug ha robado esa frase de alguna tarjeta de felicitación, pero no tiene ni idea como acaba de aclararme las ideas. Me ofrezco a acompañarle al vestíbulo hasta donde

están Harriet y Lilly y acepta.

Harriet empieza a sonreír cuando nos ve caminando juntos.

——Oh, Lilly, ¿no están muy monos juntos? ¿Habéis fijado una fecha?

——¡Mamá! ——Doug vuelve a sonrojarse y yo me parto de risa mientras Harriet se encoge de hombros con cara de «¿qué?»——. Me ha encantado conocerte por fin ——Sonríe y le doy un abrazo, para alegría de Harriet. Lilly y yo ponemos los ojos en blanco al mismo tiempo.

——Ha sido un placer conocerte también. Espero que te vayan bien las cosas. ——Le guiño un ojo, refiriéndome su amor aparentemente prohibido.

——Deberías pasarte por la comisaría alguna vez. Seguro que los chicos te lo agradecerán. ——Sonríe Doug y tengo que esforzarme más para actuar con naturalidad.

——Sí. Ponte ese vestido. ——Harriet me guiña un ojo y empiezan a caminar.

No me importa volver a ver a Doug, pero espero que no sea en la comisaría.

CAPÍTULO
DIECISIETE

En noches como esta me vendría muy bien una botella de whisky.

El divertido subidón de Harriet, Lilly y Doug ha pasado y vuelvo a estar sola con mis pensamientos. Parece haber textura y peso en la oscuridad de mi habitación. Siento una presión aplastante en el pecho que me oprime los pulmones. Miro fijamente a la oscuridad y se me saltan las lágrimas al repetir la conversación con la agente de seguros.

Me pongo la almohada en la cara y grito hasta que siento la garganta áspera y en carne viva. Mañana estaré ronca, pero no me importa. Si sigo guardando esto dentro de mí, las costillas se me romperán por la presión y el estómago me estallará de la tensión que siento en mi interior. Nunca me he sentido tan traicionada en mi vida y lo odio.

Puedo tolerar la deshonestidad que no me haga quedar como una idiora. Puedo perdonar una desaparición que se ha hecho por mi bien. Pero nunca podré perdonar a alguien que se desvive por utilizarme, herirme, engañarme, mentirme... Alguien que jura amarme y ser mi amigo.

Se suponía que Merrick era mi mejor amigo, pero aparentemente esas cosas no significan nada después de un tiempo. Por lo visto, los sentimientos son efímeros, la eternidad tiene fecha de caducidad y, una vez que has encontrado algo mejor, no pasa nada por ahondar en el dolor de un ser querido. En los diez años que llevamos juntos, nos hemos sanado mutuamente. Nos prometimos el uno al otro, a nuestros amigos y a nuestras familias que estaríamos juntos mientras viviéramos, pero parece que una muerte falsa es todo lo que necesitamos para separarnos.

Mi móvil ha estado vibrando toda la noche, pero no tengo fuerzas para alcanzarlo. No hay nadie que pueda ayudarme. No hay nadie con quien quiera hablar. Sólo quiero estar sola con una botella de algo que nunca me romperá el corazón.

No puedo soportarlo más; necesito emborracharme. No me importa si mañana tengo resaca o estoy hecha un desastre el fin de semana. No me importa que me haya comprometido a dar una charla o a encontrarme con Sasia mañana. Nada de eso importa.

Lo único que quiero es estar borracha.

Hago acopio de fuerzas para levantarme de la cama y arrastrar los pies hasta el trastero en busca de mi escondite de emergencia. Mi reflejo en el espejo de la pared me sobresalta y apenas

puedo reconocerme. Tengo los ojos enrojecidos e hinchados y la cara llena de feas manchas negras de rímel.

——¿Qué coño estás mirando? ——Frunzo el ceño ante mi reflejo y me acerco a las estanterías.

Hay una caja con dos botellas de whisky y no podría alegrarme más de verlas.

——Hola, mis viejos amigos. Sabía que algún día os necesitaría.

Volver a subir me parece demasiado trabajo, así que me hundo en el suelo, con la botella en la boca y una canción triste en el corazón.

——¡Casi te perdono! ——grito al vacío que me rodea——. Quería creerte. Quería quererte. Quería que fueras mi héroe ——lloriqueo.

La botella de whisky cae al suelo mientras me limpio la nariz de forma poco atractiva. De todas formas, ¿a quién coño le importa toda esa mierda? Puedes entregarle tu corazón en bandejaa un cabrón, pero no puedes hacer que te quiera.

Me vuelvo a llevar la botella a la boca y me paro a tomar aire, sólo para darme cuenta de que me han vuelto el hipo y las risitas.

——Merrick, el muy capullo, se cree muy pillo, pero solo sabe armar chanchullo. —— Aplaudo mis rimas dignas de un Grammy y eructo tan fuerte que la botella vibra.

——Sssshhh. ——Me llevo un dedo a los labios y suelto una risita——. Estás haciendo demasiado ruido. Nana no lo aprobaría. ——Recojo la botella medio vacía del suelo y me meto la otra bajo el brazo. Me siento como si caminara sobre agua mientras subo las escaleras de vuelta a mi habitación y se me cae la botella que llevo bajo el brazo——. Joder.

No me molesto en recogerla, el suelo está demasiado lejos.

Mi móvil sigue vibrando cuando vuelvo a mi habitación.

Es Merrick. Perfecto.

——¿Qué quieres ahora? ——respondo.

——Stasia, ¿estás bien? ——Parece preocupado, creo. No sabría decirlo y no me importa.

——¿Yo? Oh, estoy... Estoy genial. ——Hipo——. Estoy ganando. ——Empiezo a reírme.

——¿Has estado bebiendo? ——pregunta y suena cada vez más preocupado. Qué mentiroso. Es tan falso. Un fraude.

——¡Sí! ——Sonrío con orgullo de borracha.

——¿Por qué?

——No es asunto tuyo.

——¿Algo va mal?

——Nada va mal. Todo es perfecto. Me han abierto los ojos y por fin estoy a bordo. Lo he descubierto, Merrick. He descubierto tu jueguecito de mierda y no voy a jugar más, ¡sólo voy a ganar! ——Estoy en racha.

——¿De qué estás hablando, Stasia?

——¡Te he cortado el grifo! ——Sonrío triunfante——. Por mí, tú y tu otra mujer podéis

moriros de hambre. Nunca conseguirás ese dinero. Jamás lo conseguirás a través de mí, jamás. Ni siquiera sé cómo pudiste hacerlo. ¿Lo de follarme fue parte de tu plan? ¿Está de acuerdo con compartirte? Quiero decir, tú fuiste mío primero, así que... Supongo que debe de estarlo, puto mentiroso de mierda. ¿Es ella la que falsificó mi firma, o lo hiciste tú mismo?

——¡Stasia! ¿De qué demonios estás hablando? ¿Qué otra mujer? ¿Qué coño está pasando? ¡No hay otra mujer!

——Estás acabado, Merrick. Voy tres pasos por delante. Lo he descubierto y he corrido hasta la meta. He cerrado todas las cuentas. Llegué demasiado tarde para cancelar tu solicitud de mierda, pero te aseguro que haré que la redirijan. A ver qué te parece eso.

——Stasia, ¿dónde estás? Tenemos que hablar ¡Tenemos que hablar ahora mismo! ——¡Ja! Sí, por supuesto. El dinero se ha ido y ahora le entran las prisas.

——¡No! ——Mi voz es firme y todas mis voces interiores quedan impresionadas——. He terminado de escucharte. No quiero volver a verte ni a hablar contigo nunca más y te juro por Dios, Merrick Anthony O'Neil, que si vuelves a llamar a mi puto teléfono, ¡le confesaré todo tu puto chanchullo a la policía! ¡Llámame otra vez y te bloquearé! Te quiero fuera de mi vida para siempre, ¿me entiendes? ¡Para siempre! ——Tras decir eso, cuelgo el teléfono, sintiéndome borracha del whisky y la adrenalina.

Me devuelve la llamada y tiro el teléfono al otro lado de la habitación, junto con la botella de whisky.

Poco después, me encuentro en la cama, en zapatillas de casa y con el mando a distancia en la mano. Esta noche parece la noche perfecta para una fiesta en casa y que los vecinos tengan que llamar para quejarse por los ruidos. Esta noche todo me importa una mierda.

CAPÍTULO
DIECIOCHO

La resaca me saca de la cama y me lanza directa al cuarto de baño.

Para cuando termino, tengo restos de vómito en el pelo y las arcadas parecen haberse propuesto que consiga unos abdominales de infarto.

——Estás hecha un desastre. ——Me burlo de mi reflejo antes de enjuagarme la boca y lavarme las puntas del pelo en el lavabo del baño. Me laten las sienes y tengo una sensación de desagradable en el estómago. Esperaba tener resaca, pero no esperaba que fuera así. Para colmo, las voces de mi cabeza están calladas por una vez y me preocuparía de no encontrarme tan mal.

Una vez en mi habitación, descubro que mi móvil cayó en el sofá y no en el suelo. Gracias a Dios. La batería está agotada, pero al menos sigue intacto. La botella de whisky no tuvo tanta suerte, ni tampoco mi alfombra.

Arrastrando los pies escaleras abajo, veo la segunda botella de whisky rota en la escalera. No puedo imaginarme lo mal que me sentiría si me hubiera bajado las dos botellas. Antes de llegar al trastero, noto que se me revuelven las tripas. Me dirijo al fregadero y les ofrezco todo un espectáculo a los pájaros que se posan tranquilamente en la rama de la ventana.

Debería ser imposible vomitar tanto, me quejo interiormente.

Eso te pasa por beber con el estómago vacío. Ha vuelto mi crítico interior y sonrío ante la familiaridad de su mofa. No es deseada en este momento, pero es acertada.

Cojo la escoba e intento correr hasta la escalera, pero las rodillas se me doblan en señal de protesta, así que me conformo con dar pasitos de tortuga. Después de limpiar los escalones, me dirijo a mi habitación para hacer control de daños. Me asalta la inspiración mientras me ocupo de este desastre. Hay muchas cosas rotas en esta casa: mi corazón y las promesas de Merrick incluidas. Saco una caja de debajo de la cama y empiezo a sacar todas sus fotos.

Ahora es el momento de empezar a sanar. No creo que sea fácil, pero haré todo lo que pueda para reconstruirme. Una vez que me haya deshecho de las fotos suyas que tengo en el dormitorio, bajaré las escaleras para hacer lo mismo en la planta de abajo. A partir de ahora, ésta será una casa libre de Merrick y yo también tendré un corazón libre de Merrick.

¿Puedes hacerlo?

Ignoro la pregunta y sigo limpiando. Retiro las fundas de los cojines del sofá donde se sentó

y llamo a la lavandería para que vengan a ocuparse de las manchas de alcohol del salón y de mi dormitorio.

Cojo una fregona, empiezo a limpiar el suelo de la cocina y echo un poco de limpiador en el fregadero. Tengo que parar varias veces para recuperar el equilibrio por el mareo, pero estoy decidida a seguir adelante.

Estoy a mitad del proceso de limpieza cuando suena el timbre de mi puerta. Es una molestia inoportuna que me hace palpitar la cabeza y maldigo mientras voy a abrir la puerta.

——¡Estás viva! ——Es Damon y parece frenético.

——Demasiado alto ——entrecierro los ojos y me sujeto los lados de la cabeza con las yemas de los dedos.

Damon me evalúa detenidamente durante un momento y luego cruza los brazos sobre el pecho.

——¿Has estado bebiendo?.

Asiento con la cabeza, porque a estas alturas, ¿a quién le importa realmente?

——Me ha llamado Genie.

¡Ay, mierda! Me olvidé completamente de ir a trabajar hoy. Damon puede leer el remordimiento en mi cara.

——Podrías haber llamado. ——Está más preocupado que enfadado y me siento fatal por hacerles pasar por esto otra vez.

——Lo siento. ——Es todo lo que puedo decir.

Damon ignora mis disculpas y entra en casa.

——¿Qué pasa, O'Neil? Creía que te iba mucho mejor este mes, pero Genie me ha dicho que ayer tuviste una crisis terrible y ahora te encuentro borracha.

——Estoy de resaca. ——Hago un mohín infantil y agradezco que prefiera ignorarme porque me siento estúpida en cuanto las palabras abandonan mi boca.

——¿Qué pasa? ——Pregunta, tirando de mí para sentarme a su lado en el sofá——. ¿Es ese tal Lázaro que te ha estado mandando mensajes? ¿Te ha hecho algo?

Oh Damon, no tienes ni idea de lo acertado que estás.

Sacudo la cabeza, aunque todo dentro de mí quiere que me sincere de una vez por todas.

——Es que he tenido unos días muy duros últimamente.

Damon me abraza y empiezo a llorar de nuevo. Parece que no puedo controlar las lágrimas, pero él no me apresura y se lo agradezco.

Cuando no me quedan lágrimas, Damon se separa de mí y me mira a la cara.

——Hueles fatal. ——Sonríe y yo empiezo a reírme.

——Venga, déjame prepararte un baño. ——Me detengo y él levanta ambas manos——. No te preocupes, no miraré y no voy a intentar meterme contigo ——promete.

¿Por qué no?, pienso, pero entonces recuerdo que estoy hecho un desastre. No le culpo.

Mientras Damon llena la bañera de agua caliente y aceites esenciales, me quito la ropa hecha

mierda y me pongo un albornoz.

——Ya está listo ——me llama desde dentro e intercambiamos posiciones.

——Iré a prepararte un té. ——Se ofrece, y yo asiento con la cabeza, demasiado avergonzada para hacer mucho más.

Escondo mi desnudez bajo las burbujas y saboreo los reconfortantes mordiscos del agua caliente contra mi piel. Esto es perfecto. Me hundo bajo la superficie para mojarme completamente el pelo y de repente me invaden recuerdos de la infancia.

Mi madre está sentada en la bañera, llorando una vez más. Parecía llorar más a menudo a medida que pasaban los meses y yo nunca conseguía animarla. Su tristeza era abrumadora y mi amor no bastaba para curar sus heridas. Nunca pude entender un dolor tan fuerte. Pensaba que había hecho algo tan malo que ella ya no era capaz de quererme.

Nana intentó explicarme que el amor era una algo extraño que te consumía por dentro y que mi madre se pondría bien algún día, pero nunca volvió a estarlo de verdad antes de morir. El amor había roto el corazón de mi madre, y fue el amor lo que la mató al final.

Salgo a la superficie a tomar aire y me encuentro a Damon de pie junto a mí con una taza de té. No puede ver mi cuerpo desnudo bajo las burbujas.

Le quito la taza de té de las manos y soplo suavemente, con cuidado de no exponerme mientras le doy un sorbo. Está caliente y es un alivio para mi estómago revuelto .

Merrick habría sabido que la cura para todas tus dolencias es el chocolate. Te habría traído chocolate caliente. Silencio severamente esa voz molesta. No se puede comparar a Merrick con Damon. Puede que Damon no me conozca como Merrick, pero tampoco me ha hecho daño como él.

——Hay ibuprofeno en tu mesita de noche y una manzana. Supongo que te olvidaste de comer antes de irte de juerga anoche.

Asiento avergonzada y él suspira.

——¿Qué voy a hacer contigo? ——gime, y yo le pongo ojitos de cordero para librarme de una reprimenda.

——No me mires así ——me advierte, y yo sonrío——. Te necesito viva, ¿me entiendes? ——Su mirada se pone muy seria de repente——. No puedes morir. No puedes morir.

——Lo siento. ——Es todo lo que puedo decir.

Su intensa mirada continúa durante un momento y luego suspira, frotándose el entrecejo.

——Cómete la manzana, tómate el ibuprofeno y vete a la cama, en ese orden.

——Vale ——susurro, insegura de qué he hecho en mi vida para merecerlo. Tal vez esta sea la forma que tiene el universo de compensarme por haberme entregado a Merrick y el mazo que utilizó para destrozarme el corazón.

——Llamaré a Genie y le haré saber que estás viva ——dice Damon——. ¿Te encuentras bien para acudir al evento de mañana? ——Formula la pregunta con cuidado, y yo suelto la carcajada más sincera desde anoche.

——Y yo que pensaba que estabas preocupado por mí. Que yo esté borracha no encaja mucho en tu plan de acción, ¿verdad? ——Me burlo, pero a él no le hace gracia.

——No, eso no encaja, ni que te mueras, así que contrólate, O'Neil.

Me sorprende su severidad, pero sé que es merecida, así que no protesto. Sale del baño y dejo la taza de té en el suelo. Cuando el agua empieza a enfriarse, decido que ya me he regodeado lo suficiente. Me levanto para salir y la puerta del baño se abre.

——Oh, mierda. ——Me apresuro a sentarme de nuevo en la bañera, agarrándome y puedo oír a Damon disculpándose desde el otro lado de la puerta.

Porque la mañana aún no había sido lo suficientemente incómoda.

——Ya me voy. ——Puedo oír la vergüenza en su voz, y no puedo evitar reírme. ¿Cuándo fue la última vez que un hombre que no fuera Merrick me vio desnuda? Pienso en ello y la respuesta es asombrosa. Oigo el coche de Damon acelerando fuera, y sólo entonces salgo de nuevo de la bañera.

Me envuelvo el cuerpo y el pelo en toallas y decido obedecer. Me dirijo al dormitorio y me tomo la manzana, el ibuprofeno y el zumo antes de meterme en cama.

CAPÍTULO
DIECINUEVE

El viernes por la mañana empieza un día prometedor, al menos así lo he decidido. No hay llamadas perdidas de Merrick y ya no tengo resaca. Eso ya es un gran día.

Abro mis mensajes de texto y me emociona ver uno de Sasia recordándome nuestra cita para ir de compras más tarde. Le respondo ofreciéndole ir de spa, y ella acepta con tanta emoción como era de esperar.

Es difícil imaginarla siendo otra cosa que feliz, y decido que va a ser una influencia positiva en mi vida. Necesito ese rayo de sol constante para iluminar los días oscuros que me esperan. Me inspira su resistencia. Es increíble que perdiera a su gemelo hace sólo dos años. Quiero estar donde está ella dentro de dos años.

Genie se sorprende al verme en el trabajo cuando por fin aparezco y simplemente me abraza. No creo que pueda tener más suerte. Genie es mi jefa, pero también es una de mis monitoras. El doctor Lennox es su colega más cercano, así que técnicamente siempre estoy en observación. Parece ridículo la mayoría de los días, pero después de las travesuras impulsivas de anoche, supongo que tiene más sentido del que quiero admitir.

He decidido dedicarme por completo a mi trabajo. Lady ha decidido acampar en mi regazo e intento no moverme demasiado mientras duerme. Me preocupa mucho esta maldita gata. No sé mucho de animales domésticos, pero me parece que duerme demasiado para un animal.

A medida que avanza el día, puedo sentir que Genie intenta observarme con disimulo. Y no puedo evitar preguntarme si todas sus ayudantes han sido viudas afligidas. No parece inmutarse por mis días difíciles y sigue adelante sin perder el ritmo.

A eso de las tres, Genie se acerca a mi mesa y me da una magdalena de chocolate y un poco de chocolate caliente.

——No se te permite morir de hambre bajo mi supervisión. No sería muy bueno para mis calificaciones. ——Consigue dedicarme una de sus escasas sonrisas y yo se la devuelvo, muy agradecida por todo lo que ha hecho por mí.

Se queda un poco más, pero aunque lo que deseo es estar sola, tenerla aquí, aunque sea en silencio, puede ser justo lo que necesito. Por un momento me pregunto cómo sería mi vida sin este sistema de apoyo. Si tuviera que afrontar todo esto sola, ¿sobreviviría? Mi madre murió de

un corazón roto, incluso el médico estuvo de acuerdo con esa verdad. Sin el apoyo de Genie y The Here - Not After, ¿sería una víctima más de semejante dolencia? Porque, honestamente, Merrick no sólo ha roto mi corazón, lo ha destrozado.

Lady se despierta cuando me acerco a coger la magdalena y salta de mi regazo. Observo cómo se acerca a Genie y, sin apartar los ojos de ella, le doy el primer mordisco a la magdalena. Por primera vez en mucho tiempo, el chocolate no hace nada por endulzarme el ánimo.

——Estarás bien, ¿sabes? ——me dice Genie y yo asiento con la cabeza, deseando desesperadamente creerla, quizá más de lo que quiero creerme a mí misma cuando intento restar importancia a la angustia y exaltar mi fortaleza.

——Lo sé. ——Me muestro de acuerdo.

——Unas veces se gana y otras se pierde ——dice Genie——. Incluso sin el duelo, no todos los días son buenos para todos.

Mi mente sigue concentrada en la parte en la que hablaba de ganar y perder. Por supuesto, sé que su declaración no tiene nada que ver con Merrick y sus juegos, pero mis pensamientos vuelven a eso. No quiero perder. No puedo permitirme perder. No mentalmente, al menos.

——Stasia. ——La voz de Genie se cuela de nuevo en mis pensamientos y levanto la vista más rápido de lo que quería, dando la impresión de que me ha sobresaltado——. Si no puedes con el trabajo hoy... ——empieza y yo le niego con la cabeza.

——El trabajo es lo único que me mantiene cuerda ahora mismo ——le digo y ella acepta mis palabras como la verdad. Su viaje hasta el punto en el que se encuentra ahora no fue muy diferente. Hizo todo lo que pudo para dedicarse a cualquier cosa que no fuera quedarse en casa revolcándose en el dolor——. Te dejo con ello ——añade y pasa una mano firme por la espalda de Lady. Cuando vuelve a mirarme a los ojos, al menos consigo esbozar una sonrisa.

——Estaré bien ——le prometo.

——Pues claro ——dice con toda la confianza que desearía sentir——. Ven, Lady. Vamos a darte de comer a ti también. ——Ha volcado su atención en su gato ahora, pero sé con certeza que al menos una parte de ella sigue volcada conmigo.

Espero que el día pase sin sobresaltos, igual que cuando no hay mucho que hacer. Diablos, esperaba que el día pasara sin más y me salvara de enfrentarme a toda la mierda que de la noche a la mañana se ha convertido en mi realidad. Pero al menos, el final de la jornada no quiere decir que me vaya a casa.

Despejo mi escritorio y meto las cosas en el bolso antes de enviar un rápido mensaje de texto a Sasia para avisarle de que estoy de camino. Si hay algún momento en el que me arrepiento de haberme arriesgado y haber hecho una amiga, este no es uno de ellos. Con el bolso al hombro, me despido de las pocas personas que quedan en el edificio y me dirijo al coche. El trayecto hasta el balneario no dura lo suficiente como para que caiga víctima del mal humor que aguarda consumirme.

——Cariño, necesitas este tratamiento de spa más que yo ——dice Sasia a modo de saludo.

Supongo que su constante estado zen hace que sea fácil darse cuenta cuando la gente a su alrededor está luchando internamente contra el caos. Algo que ver con esparcir Chakra por toda una mesa ya desordenada, supongo.

Me acerco para abrazarla y pego un grito ahogado de mentirijillas ante la brutal sinceridad de Sasia. Cuando me retiro, casi me sorprende el hecho de que no se detenga ahí.

——¿Has estado llorando, Stasia?

Sí, es la sencilla respuesta a su pregunta, aunque no recientemente. Aun así, me imagino que ni siquiera una semana entera bastaría para quitarme el enrojecimiento de los ojos o las bolsas que tengo debajo. Le digo que estoy bien y, de algún modo, consigo evitar el tema del marido muerto. La verdad es que ya me estoy cansando de usar a Merrick como excusa, sobre todo porque el problema no es precisamente su muerte.

Sasia y yo pedimos un tratamiento completo de spa: manicura, pedicura, tratamiento facial, masaje corporal completo y vapor. Bajo las manos expertas de estos profesionales, es difícil no sentir que no se está evaporando todo el estrés. Sasia y yo no hablamos mucho mientras nos pintan las uñas y amasan nuestros cuerpos como si fueran plastilina. En lugar de eso, permitimos que la presencia de la otra sea el único apoyo que necesitamos mientras dura el tratamiento.

Cuando acabamos, me siento como si me hubiera quitado cien kilos de encima. Según Sasia, me veo «mucho mejor». En todo caso, cuenta como una victoria para mí y una pérdida para Merrick. No es que ahora quiera hacer cuentas.

——Muy bien ——dice Sasia, dando una palmada——, ¿qué tal si vamos a fundir nuestras tarjetas de crédito? ——Casi había olvidado que habíamos acordado ir de compras después del tratamiento en el spa, pero no estoy de humor para cambiar los planes. Además, sé que cualquier cosa que me mantenga alejada de casa durante más tiempo es sin duda algo bueno.

La juerga de compras resulta ser menos juerga de lo que habíamos previsto. Me doy cuenta de que haber ido antes al spa puede no haber sido la mejor idea. Los dos tenemos sueño y tenemos la cabeza en las nubes, lo que nos da un vértigo increíble.

——¿Café? ——sugiero, porque estoy muy cerca de presentarme al suelo. Doy las gracias cuando Sasia acepta encantada. Después de lo de anoche, he decidido renunciar para siempre a los licores fuertes. El camarero de la cafetería está super pendiente de Sasia, que parece ignorarlo por completo.

——Creo que te está mirando ——susurro y Sasia levanta la vista completamente sorprendida.

——¿Qué? ¿Quién?

Intento ser sutil, pero además de estar llena de energía, Sasia también parece estar en contra de la sutileza. Se da la vuelta rápidamente y hace contacto visual con el camarero, que rápidamente aparta la mirada.

——Hola ——le saluda con la mano y no puedo creer su atrevimiento.

El camarero le hace un gesto con la cabeza y nos vamos a sentar.

——Bueno... ¿y por qué estabas llorando?

Vaya manera de cortar por lo sano.

——Sólo tuve una noche dura.

——¿Por el marido?

Asiento con la cabeza a pesar de que preferiría tirar por el retrete cualquier conversación que tenga que ver con Merrick.

——Siempre me he preguntado si es lo mismo el duelo por un hermano que el duelo por una pareja. Tu libro realmente consiguió conectar conmigo y sentí que estábamos experimentando el mismo dolor, pero ¿cómo es eso posible? Compartías un alma con él.

——Compartisteis un espermatozoide y un útero, así que creo que tienes derecho a sentir tu dolor.

——Cierto. Pero alguna vez te has preguntado cómo reaccionarías si volviera.

Hago una pausa en medio de soplarme el café e intento mantener la mirada neutra. ¿Cómo lo consigue siempre? Hace las preguntas más incisivas que siempre parecen dar en el clavo.

——Intento no pensar demasiado en eso. ——De nuevo, no está muy lejos de la verdad.

Todo lo que he intentado hacer desde que Merrick volvió es no pensar en el hecho de que Merrick ha vuelto.

——Lo entiendo. Cuando Neil murió, me pasé un año fingiendo que estaba vivo. No hizo que volviera, pero retrasó mi dolor. Creo que eso lo empeoró. Así que, cuando leí lo que escribiste sobre procesar el duelo por partes y dejarlo salir cuando lo necesites, sentí que me habían dado permiso para llorar como es debido. Todo el mundo a mi alrededor me decía que llorara, pero eso me hacía sentir débil. No quería estar deprimida todo el tiempo, ¿sabes? —— Sasia tiene lágrimas en la cara. Parece que no soy la única que lo está pasando mal y me siento fatal por haber sido tan egoísta. Me acerco y le doy un abrazo y ella empieza a disculparse por las lágrimas.

——Dentro de unos días es nuestro cumpleaños. Me emociono mucho por estas fechas —— explica.

La abrazo más fuerte.

Con el torbellino en el que me he metido, olvidé por qué acepté escribir mi libro en primer lugar, y por qué empecé a trabajar en The Here - Not After. Quería ayudar a los que me rodean a sanar, no regodearme en mi dolor a lo grande, pero últimamente eso parece ser todo lo que he estado haciendo. Pero eso se acaba hoy.

——Vayamos a comprarte una tarta de cumpleaños. ——Yo sonrío y ella vuelve a ser todo dientes.

——¿Estás segura? ——pregunta avergonzada.

——Total.

——No tienes que hacerlo.

——Está bien. Hoy me has ayudado mucho. Quiero hacer algo bonito por ti.

——¿Además del tratamiento en el spa y las compras? ——bromea.

De repente me pregunto si estoy siendo demasiado avasallante. No quiero asustarla, pero me cae bien de verdad. Me recuerda a cuando era más joven.

——¿Es demasiado? ——Me sonrojo.

——Tomaré un trozo, pero sólo si me invitarte a ti a otro.

——Me parece justo.

Y eso es exactamente lo que hacemos. Con la boca llena de tarta, es casi fácil olvidar las heridas que parecen no querer cicatrizar. Pero en todo esto, al menos nos tenemos los unos a los otros. Un hombro en el que apoyarnos. Un amigo con el que contar. Alguien que hace posible olvidar por un rato.

CAPÍTULO
VEINTE

Al entrar en la sede del club de campo el sábado por la tarde, tengo que recordarme a mí misma que sólo soy una chica sencilla que tuvo suerte porque su marido decidió ser un capullo. Mi cara está en todas partes y tengo un aspecto increíble.

Me recuerdo a mí misma que soy *una chica sencilla*.

——Entonces... ¿te gusta? ——Damon me sobresalta acercándose por detrás.

——¡Damon, es precioso! ——chillo, echándole los brazos al cuello.

——Me alegro de que te guste.

Hay una pancarta en el exterior del edificio con mi cara mostrando las diferentes etapas del duelo. Son todas fotos auténticas... auténticamente sinceras. No sé cuándo tomaron las fotos, pero por suerte no parezco un troll en ninguna de ellas.

——¿Adivina qué? ——Damon parece inusualmente emocionado——. ¡Estamos completos!

Se me cae la mandíbula al suelo. Ha insistido en que no me ocupara del marketing ni de las relaciones públicas, y yo estaba más que dispuesta a dejarle todo el control. Al principio me pareció arriesgado, pero si hemos vendido todo, parece que sabe muy bien lo que se hace.

Una vez más, me asombra lo increíble que es y se lo hago saber. A diferencia de mí, Damon no pretende ser humilde, así que se regodea en mis abundantes elogios.

——¿Cómo es la seguridad para un evento de este tamaño?

——No te preocupes. Tenemos a los mejores chicos patrullando, hay una ambulancia de guardia y los bomberos están al tanto. Hay una razón por la que no te dejé planear nada de esto, O'Neil, no quiero que te preocupes por nada. Tú solo sal ahí y haz lo que mejor sabes hacer, y déjame el resto a mí.

Le rodeo con los brazos una vez más y se ríe.

——Por cierto, hoy viene una amiga, Sasia. Vigílala. Asegúrate de que consigue un buen asiento, ¿vale?

——Estoy en ello.

Me alejo en busca de la puerta con mi nombre. Sigue siendo tan irreal la cantidad de gente que ha pagado por venir a verme.

Eres un fraude tan grande como tu marido. Mi conciencia no aprueba este hecho, pero mi

lado racional prevalece. Es cierto que Merrick está vivo, pero yo no lo sabía cuando escribí el libro.

Es cierto que Merrick fingió su muerte, pero mi dolor era y sigue siendo muy real.

Merrick no es quien da esta charla, sino yo y, aunque no la haga como viuda, no estoy menos cualificada para hablar de la pérdida. Perdí a mi marido, pero no de la forma que yo creía. Y perdí a mi madre, a mi abuela, a mi abuelo y a mi padre, aunque éste siga vivo.

Genie es más mentora para mí de lo que ella misma cree. Cuando veo todo lo que ha perdido y lo mucho que sigue amando a pesar de todo, sé que amar a los demás es la respuesta para sanarme a mí misma. Puede que hoy no todos estemos de acuerdo, pero todos tenemos el mismo propósito: levantarnos los unos a los otros y sentirnos mejor.

Al doblar la esquina, veo una cara conocida.

——¿Stephen? ——Me mira y sonríe——. ¿Qué haces aquí? ——No puedo entender por qué estoy tan contenta de verlo.

——Soy el jefe de seguridad del evento. ——Sostiene el folleto con mi cara y yo me sonrojo ——. Tu evento. No sabía que eras famosa.

——Ni de lejos ——Me río.

——Te seré sincero, cuando me dijiste que estabas ocupada este fin de semana, pensé que me estabas dando largas, pero aquí estás... ocupada de verdad.

——Y un poco perdida. ¿Podrías mostrarme dónde está mi camerino?

Caminamos por el pasillo y, como sospechaba, Stephen es todo un caballero. Resulta que nunca ha leído mi libro ni ha oído hablar de él, pero ahora que me conoce, está dispuesto a hacerse con un ejemplar firmado. Supongo que una cita para tomar un café no le vendrá mal.

Stephen me indica la sala y se va a celebrar una reunión informativa con su equipo. En un abrir y cerrar de ojos, me veo rodeada de gente increíble. Gente que me quiere o que piensa que soy estupenda. Es una sensación increíble y quiero atesorarla a buen recaudo para los días de bajón.

Al abrir la puerta, detecto movimiento en mi visión periférica y miro a Merrick a los ojos. Me empuja suavemente al vestuario y cierra la puerta tras nosotros.

——No digas nada, nena, tu sólo escúchame, no tardará mucho en volver tu gente.

——Te dije...

——Maldita sea, Stasia, escúchame.

Está frenético y una parte de mí quiere saber qué demonios pasa.

——¿No tenías planeado que las cosas te salieran mal? ——pregunto con amargura.

——¿Presentaste o no la solicitud al seguro? ——pregunta.

——Déjate de tonterías. Sé que lo hiciste tú y que tuviste ayuda.

——Joder. Stasia, escúchame con mucha atención. Alguien está intentando robarnos, ¿vale? Yo no presenté la reclamación y tú no presentaste la reclamación, eso significa que otra persona lo hizo.

——Buen intento, Merrick. ——Frunzo el ceño, pero puedo ver la expresión de pavor y rabia en sus ojos.

——El día que volví, dijiste que te arruiné la vida por un seguro que ni siquiera sabías que tenía. ¿Es eso cierto? ¿No sabías lo del seguro hasta el día que te lo dije?.

¿Lo dice en serio? ——Mira, tío...

——Stasia.

Merrick sólo se pone así de brusco conmigo en circunstancias muy graves. Si esta es su reacción a que le haya cortado el grifo a las cuentas bancarias es que está más jodido de lo que pensaba.

——No. No conocía la póliza y no presenté la reclamación. ——Cruzo los brazos sobre el pecho en actituddesafiante.

Merrick toma aire y se pasa los dedos por el pelo.

——¿No encontraste mi carta?

——¿Qué puta carta? ——Estoy harta de esta conversación y tengo ganas de alertar a Stephen.

——Stasia... ——Veo lágrimas en sus ojos mientras el pánico se apodera de él y se pasea de un lado al otro.

——Deberías irte ——susurro porque, maldita sea, no quiero sentirme mal por él. Quiero que le duela como me duele a mí. Quiero que sienta el dolor que yo siento. Quiero que pierda este juego que está jugando——. Sé que me estás dejando por ot... ——empiezo a decir e inmediatamente me odio por ello.

——¡Mentira, joder, mentira! Ni siquiera termines esa frase. ——El hombre que tengo delante parece haber pasado por un infierno——. ¿Cuándo lo he hecho? ¿Eh? Dime, Stasia. ¿Cuándo te he dado una razón para pensar que había alguien más en este puto mundo que pudiera ocupar tu lugar? ¿Eh? ——Se le quiebra la voz y noto la tensión subiendo por mi espalda y el escozor de las lágrimas tras mis ojos. Me niego a escuchar más mentiras.

——No te creo ——digo y va en serio. Después de todo, ser infiel no es nada comparado con fingir tu propia muerte.

——Puedo vivir con eso. Puedo vivir con que estés enfadada conmigo. Pasaré el resto de esta vida y toda la siguiente compensándotelo, pero nunca estaré de acuerdo con que alguien te robe a ti... a nosotros.

——Merrick por favor, para ya.

——Stasia, escucha. Antes de irme, te escribí una carta. Te dije que había una póliza de seguro y que tú eras mi única beneficiaria. Te di toda la información que necesitarías para tramitar la reclamación y te dejé una pista para que supieras que seguía vivo. También te dije que si iniciabas el proceso sería tu forma de hacerme saber que aceptas lo que he hecho y que estás dispuesta a aceptarme de nuevo.

——Debía de ser una carta cojonuda ——me burlo.

——Stasia. ——La voz de Merrick es sombría y todo lo que hay en mí que le conoce y le quiere sabe que no se lo está inventando, pero ¿cómo puedo confiar en él después de todo lo que he averiguado?

——Si no encontraste la carta, otra persona lo hizo, y si consiguen el dinero... entonces todo esto ——Agita los brazos——, yo amándote y muriendo y tú consumida por la pena, habrá sido para nada. Significaría nuestro fin, porque no puedo quedarme aquí mucho más tiempo y no quiero estar sin ti.

——Deberías haber pensado en eso...

——¡Ya lo pensé! ——grita, golpeando la pared que hay a su lado——. Lo pensé. Sólo volví porque pensé que te parecería bien. ——¿Cómo demonios pudo creer eso? ¿Cómo demonios podía pensar que cualquier cantidad de dinero sería suficiente para vendar las heridas que dejó al «morir»?——. Stasia, necesito que entiendas lo que te estoy diciendo ——continúa Merrick——. Otra persona inició la reclamación. Otra persona encontró la carta y si esa persona descifra nuestro código, entonces es muy posible que alguien más sepa que sigo vivo, lo que significa... ——Se le quiebra la voz, pero no necesita terminar. Sé lo que intenta decir.

——Lo que significa que saben que lo sé.

Las piernas ceden ante mi peso y me hundo en el suelo, completamente agotada.

La cabeza me da vueltas y vuelvo a debatirme entre creer o no a Merrick.

¿Por qué inventaría esto?

¿Por qué fingiría su muerte?

No sé qué creer.

¿Qué mujer en mi vida sabría siquiera de esa póliza? ¿Y mucho menos tendría la inteligencia para llevar a cabo esto? La propia madre de Merrick me regañó en el funeral y no se ha puesto en contacto conmigo desde entonces, así que dudo que sea ella. Me niego a empezar a dudar de la gente que me rodea. Estoy segura de que eso es exactamente lo que él quiere.

——Deberías irte.

——Nena, por favor, ten cuidado. Nadie sabe dónde estoy, pero saben dónde estás tú.

——Yo sé dónde estás ——revelo y recito su dirección de Wellington.

Así es Merrick, voy tres pasos por delante.

——¿Qué hay en Wellington? ——Parece realmente perplejo——. No me estoy quedando en Wellington. Dime otra vez esa dirección. ——Se acerca al tocador y coge un lápiz de cejas y una servilleta. Le repito la dirección y él la anota.

Merrick se acerca a mí y yo sigo retrocediendo hasta que mi espalda choca contra la pared. Está a escasos centímetros de mi cara y apenas puedo respirar.

——Estaré fuera unos días ——susurra——. Iré a Wellington para encontrar a ese gilipollas y averiguar qué hacer al respecto. ——Me coge la mano y la coloca sobre su acelerado corazón y sé lo que significa. Coloca su mano sobre la mía y late como un pájaro atrapado entre lianas. Merrick apoya la frente contra la mía y las lágrimas empiezan a deslizarse de sus ojos a mi

mejilla——. Te prometo que arreglaré esto. Iré a la cárcel si es necesario. Cueste lo que cueste, te protegeré, lo juro.

Levanto la cabeza, le miro a los ojos y sé sin duda que no miente. Le odio por hacerme sentir como me siento. Le odio por hacerme amar y hacerme odiar y obligarme a no sentirme nunca tranquila cuando se trata de él.

Y aún más, odio la forma en que me mira ahora, como si fuera la última vez. Respiro hondo y alejo toda lógica por un segundo.

——Bésame ——le susurro, y él respira hondo, aspirando el aroma a manzana y canela de mi pelo antes de hacer lo que le he dicho.

Sus labios son suaves contra los míos y le rodeo el cuello con la mano, acercándolo a mí. Este es el hombre con el que me casé. Este hombre abierto, apasionado e insensato es el dueño de mi corazón.

——No confío en ti ——susurro contra sus labios.

——No te culpo ——susurra contra los míos antes de apartarse ligeramente——, pero te quiero. Con todo lo que tengo y con todo lo que soy, te quiero. Y lo que hice fue una tontería. Joder, he sido tan estúpido, Stasia. Pero lo hice porque igual yo era suficiente para ti, pero tú te merecías algo más que suficiente. Te lo merecías todo y yo quería ser quien te lo diera.

——Tú eras mi todo, Merrick.

——Y tú sigues siendo el mío ——me dice, deslizando su mano derecha alrededor de mi cintura y acercándome a él. Con la izquierda me sostiene la cabeza mientras su lengua se desliza en mi boca y masajea la mía. Noto su miedo en la tensión de sus dedos alrededor de mi cintura y saboreo la determinación de su aliento. Siempre ha sido mi caballero oscuro.

Y por mucho que odie admitirlo, nunca podré estar completa sin él.

——Te quiero ——me susurra contra el pelo antes de besarme en la frente y desaparecer por la puerta.

No le contesto. No porque sería una mentira, sino porque no estoy lista para dar esto por terminado y, en este momento, parece que está dedicándome una especie de despedida. Como si pensara que lo van a atrapar.

La verdad del asunto es que alguien está intentando robarnos y posiblemente enviarlo a la cárcel.

La única persona autorizada para hacerlo soy yo.

Se está jugando un partido totalmente diferente, y yo he estado ocupada batiéndome contra mi jugador estrella. Está bien, volvemos a estar en el mismo equipo y que me parta un rayo si dejo que una puta cabrona retorcida intente estafarme.

Llaman a mi puerta y es Stephen.

——¿Todo bien por aquí? ——pregunta sonriendo con dulzura.

Le devuelvo la sonrisa, pero estoy segura de que no me llega a los ojos.

——Saldré en un segundo.

——De acuerdo. Todos están sentados y esperando, así que cuando estés lista.

——Gracias. ——Me acerco al lavabo y empiezo a lavarme la cara.

Alguien, en algún lugar, está pensando en reírse el último.

Me río al darme cuenta de que cerrar las cuentas bancarias no ha servido de absolutamente nada. Quienquiera que iniciara la reclamación no habría utilizado mi cuenta.

Tengo que estar lista en media hora y de repente me pone nerviosa estar delante de la sala. ¿Y si meto la pata y empiezo a insultar a todo el mundo?

Sí... Eso sería divertido.

Intento calmarme cuando llaman a la puerta.

——¿Lista para salir? ——Es Damon.

——En realidad, estoy muy nerviosa.

Entra y me coge por los hombros.

——Sé tú misma.

——Eso es lo que me temo.

——Te adorarán. No te preocupes. Habla con el corazón. Oirán exactamente lo que necesitan oír, aunque eso signifique que lo más seguro es que todos oirán cosas distintas. ——Se ríe entre dientes, y yo lo imito porque sé que es verdad——. Por cierto, creo que tu nueva amiga está aquí. Está sentada en la segunda fila. Parece que es una gran fan.

CAPÍTULO
VEINTIUNO

Las luces del escenario son cegadoras y quiero consolarme con el hecho de que no tengo que ver al público, pero eso me aterroriza más. ¿Y si ella está aquí mirándome ahora mismo?

Una parte de mí sabe que lo está y siento náuseas. ¿Se ha dado cuenta de que Merrick está vivo o sólo se estaba centrando en asegurarse la solicitud y huir de la ciudad? ¿Tendría siquiera la decencia de irse de la ciudad? Si no sabe que Merrick está vivo, no esperará que me dé cuenta de que me han engañado. Dios, odio a esa zorra y ni siquiera sé quién es.

Damon está a mi lado dándome una encantadora presentación, pero no oigo nada. Estoy demasiado distraída para concentrarme.

——¿Stasia?

Damon me da el micrófono inalámbrico y me tiemblan las manos. Me aprieta suavemente la mano y me aferro a él.

——Que bajen las luces. Quiero ver al público.

Asiente con la cabeza, hace una señal y las luces se hacen soportables antes de que abandone el escenario. Me aclaro la garganta y tomo asiento en la silla que me han proporcionado.

——Estoy segura de que Damon ha hecho una presentación de lo más halagadora... O al menos eso espero. Honestamente, estaba demasiado nerviosa para prestarle atención de verdad.

El público se ríe y me siento aliviada.

——Quiero daros las gracias a todos por haber venido y por leer mi libro. Estoy segura de que todos conocéis la historia de cómo surgió este libro, pero para la gente como mi nuevo amigo Stephen ——Señalo a Stephen y él se detiene a mitad de camino para saludarme con la mano——, lo contaré una vez más. Hace seis meses, recibí la noticia más devastadora que se puede esperar como esposa, madre, hermana o, en realidad, como ser humano. ——Se oyen algunos asentimientos dispersos por la sala y siento que echo raíces.

——Me dijeron que mi vida estaba a punto de cambiar a peor, que nunca volvería a ver la vida de la misma manera y que más valía que me rindiera ahora mismo. Por supuesto, puede que haya ajustado un par de palabras, pero eso es exactamente lo que oí.

Paseo los ojos de un lado a otro de la sala, intentando establecer contacto visual con el público.

——Soy bastante joven. Tengo menos de 30 años. Digo esto porque, por la razón que sea, algunas personas sintieron la necesidad de recordarme los detalles de mi partida de nacimiento... como si lo hubiera olvidado. Como si recitar mi biografía fuera a hacerme sentir mejor. Al final me di cuenta de que la gente se pone incómoda cuando tiene que hablar de la muerte. No tienen ni idea de qué decir la mitad de las veces y, desde luego, ni idea de cómo hacerte sentir mejor. ——La sala asiente en acuerdo.

——Así que, créedme, eso no es lo que intentaba hacer cuando escribí este libro. Para ser sincera, no intentaba hacer sentir bien a nadie y tampoco intentaba escribir un libro. No tengo ningún título en literatura, ni creía que nadie quisiera oír lo que tenía que decir, cosa que está bien, ya que de todos modos no intentaba hablar con vosotros. —— Se oyen risas ahogadas al fondo de la sala.

——Si no me hubiera topado con el mejor editor del mundo, que tiene un corazón de oro gigante y una visión clara, este libro nunca habría visto la luz; así que, por favor, un aplauso para el Sr. Damon Matthews.

Damon hace una reverencia y me sonríe.

——He recorrido un largo camino desde que escribí mi diario. Sabéis que al principio era eso, ¿verdad? Damon rompió la primera regla de la infancia: nunca leas el diario de una chica. ——Finjo regañarle y él se encoge de hombros sin disculparse.

——Mi proceso de duelo ha tomado algunos desvíos interesantes y he sido bendecida con algunas personas increíbles por el camino y me siento agradecida por cada una de ellas.

Una de ellos te traicionó. Tengo que detenerme ante ese pensamiento e intento disimular el hipo aclarándome la garganta. Tiene sentido, pero no es algo que quiera aceptar ahora mismo. *Hay una línea temporal obvia que simplifica las cosas aquí.*

——Perdonad. Decía que... es importante rodearse de gente a la que quieres, gente que te quiere y gente en la que puedes confiar.

Me acerco al atril, cojo la botella de agua que me han proporcionado y bebo un sorbo para tranquilizarme.

——Sufrir es horrible. Sufrir en silencio es peor. No eres una carga para nadie. Busca un hombro, un regazo o los brazos de tus seres más queridos y deja que te ayuden a superar tus momentos oscuros. Todos vosotros me habéis ayudado a superar los míos. ——Noto que se me saltan las lágrimas y respiro hondo, queriendo asegurarme de que al menos termino el discurso antes de que la llorera me consuma.

——En muchos sentidos, es fácil y posible morir por dentro si nos dejamos vencer por la pena. Nos absorbe y se aferra a nosotros con una fuerza brutal y, pase lo que pase a tu alrededor, nunca puedes apreciar de verdad el sol o la lluvia. Todo es niebla para ti.

Oigo al público soplarse la nariz y tengo que respirar hondo para detener el libre flujo de mis lágrimas.

——Hay algo que no compartí en el libro y que nunca he dicho en ninguna entrevista, pero

todos me parecéis personas con las que puedo ser yo misma, ¿me equivoco? ——Hay una ronda de aplausos y decido ir a por ello.

——Mi madre murió cuando yo era muy joven. Hasta hace poco, no recordaba mucho de ella, salvo una historia que me contaba y una vieja foto que aún conservo de ella. Esta misma semana he tenido un flashback de mi madre sentada y llorando a lágrima viva en una bañera. La recuerdo llorando por las noches en su habitación cuando creía que yo dormía y, con el tiempo, cada vez estaba más triste y menos reconocible. Cuando murió, me quedé destrozada porque pensé que le había fallado. ——Las lágrimas ruedan por mis mejillas y, al recorrer la habitación, veo que no soy la única.

——Independientemente de lo que revele el informe del forense, sé que mi madre murió de un corazón roto. Lo triste es que lloraba la muerte de alguien que seguía vivo y, en muchos sentidos, la mujer que yo conocía había muerto mucho antes de que el certificado de defunción lo hiciera oficial. ——Me tomo un momento para respirar a través de esta nueva oleada de dolor y continúo escudriñando la habitación.

——Comparto esto con vosotros porque quiero que sepáis que es posible volverse irreconocible cuando estamos atravesando un duelo. Cambiar y convertirnos en alguien completamente diferente. ——Mis ojos se cruzan con los de un hombre que parece especialmente dolido por mi historia. Sus ojos revelan años de dolor y pérdida, y se me parte el corazón.

Miro al frente y veo a Sasia secándose los ojos con una servilleta y la saludo con la cabeza. Miro al fondo de la sala y veo a gente con la cabeza gacha llorando.

——Está bien llorar. Está bien sentirse perdido y devastado, pero os necesitamos presentes aquí y ahora. Vuestra familia os necesita. Vuestros amigos os necesitan. No os digo que seáiss fuerte. El hecho de que sigáiss aquí significa que ya sois fuerte. Yo quise acabar con mi dolor en muchas ocasiones, demasiadas para contarlas, pero sigo aquí. Y vosotros también, ¡porque sois unos luchadores! Y sois increíbles. ——Sonrío y los sollozos se hacen más fuertes.

Miro a Damon en busca de estabilidad y él me asiente. Nunca le he visto llorar y su estoicismo siempre me ha reconfortado. Mientras intento recuperar la compostura, me sorprende la presencia de un rostro familiar entre el público.

La Sra. O'Neil no me habla desde hace unos cinco meses. Volvió a casa el día del funeral y nos las arreglamos para enzarzarnos en una acalorada discusión. Sólo me había llamado una vez para preguntarme si había encontrado el testamento de Merrick en la mudanza y no pareció creerme cuando le dije que no. Insistió en que, después de la experiencia de su familia con la muerte de Brian, Merrick se habría asegurado de mantener a su familia de alguna manera.

Supongo que conoce a su hijo mejor que yo a mi marido. Sabía que Merrick se sentiría decepcionado por cómo habíamos llevado las cosas, pero ella es tan testaruda como yo y ninguna de los dos estábamos dispuestas a ceder ni a disculparnos por lo mucho que se nos había ido de las manos. Veo que ella también se seca los ojos y le sonrío.

——Me gustaría tomarme un momento para darle su reconocimiento a alguien del público que ha sido increíblemente fuerte a lo largo de los años. Es la Sra. O'Neil ymi suegra. ——El público la aplaude con amabilidad, y puedo decir incluso desde aquí arriba que agradece el gesto.

——Alguien me preguntó esta semana ——Hago una pausa——, ha sido una semana bastante reveladora para mí. ——Se oyen risitas dispersas——. Alguien me preguntó cómo era posible conectar con mi libro sobre la pérdida de un cónyuge cuando ella sólo había perdido a un hermano. ——Veo que la gente asiente——. Bueno, quiero pararos los pies ahí. El dolor es dolor. No discrimina y no le importa si hemos perdido una mascota, un cónyuge, un amigo, un hermano... De verdad que le importa una mierda. El dolor no hace ascos en ese sentido.

Veo que Damon se ríe y me relajo.

——Tenéis derecho a vuestra pena. ——Bajo de la silla alta y camino hacia el final del escenario——. ¡Llora! ¡Sufre! Y si tardas un año, dos o diez años, estás yendo por el buen camino. Tendrás días buenos y días malos y, al final, los días buenos serán más frecuentes que los malos. No pasa nada. Vas a estar bien. Y si alguien, y me refiero a cualquiera, intenta decirte lo contrario, puedes hacerle saber que Stasia O'Neil dice respetuosamente que puede irse a la mierda.

Se oyen vítores y el público se pone en pie.

Damon sube los escalones y se une a mí en el escenario, dándome un apretón.

——Has estado genial ——aclama, y me quita el micrófono.

——Bien, chicos, vamos a pasar a nuestra sesión de preguntas y respuestas. ——Damon explica el proceso y una voluntaria me trae una bandeja de frutas que realmente desearía que fueran galletas con pepitas de chocolate. Le doy las gracias y desaparece del escenario.

La sesión de preguntas y respuestas es tan emotiva como cabría esperar y tenemos que hacer varias pausas para llorar, pero conseguimos superarla y pasar a la firma de libros.

Stephen está haciendo guardia para la firma de libros. Es curioso cómo horas antes estaba pensando en salir con él, pero ahora ha sido debidamente relegado a la zona de amigos. Ahora no es el momento para confraternizar. Una vez que este evento termine, va a producirse una tormenta de mierda y no quiero que ningún transeúnte inocente termine como víctima.

——Stephen, hay una señora ahí detrás con un vestido blanco y un corte pixie. Su nombre es Sra. Oneil, ¿podrías traerla al frente?

Stephen desaparece entre la multitud y yo sonrío al anciano de la camisa a cuadros que tengo delante. Comparte su historia conmigo y le doy un suave apretón en sus suaves manos.

——Gracias ——susurra entre lágrimas.

Stephen vuelve en cuanto se va el anciano y yo me levanto nerviosa para saludar a Cheryl. No sé si abrazarla o darle la mano.

——Hola Stasia ——susurra, y yo le doy la vuelta a la mesa para abrazarla.

——Lo siento. ——Es una disculpa largamente esperada, pero antes de que la abrace, me deja helada.

——Así que encontraste una manera de sacar provecho de su muerte, después de todo. Supongo que a ti nada te achanta. ——En su cara se dibuja una mirada de desprecio y no puedo creer lo que oigo. Me quedo paralizada con los brazos en alto y no puedo creer que me acabe de soltar eso.

Miro a Stephen para ver si ha oído lo que ha dicho y, por la expresión ligeramente agitada de su cara, creo que sí. Me pone una mano en el hombro y me da un ligero tirón.

——No pasa nada ——me dice mientras empiezan a caerme las lágrimas.

——¿Por qué me dices eso? ——pregunto, sintiéndome tan vil que podría darle un puñetazo en la cara.

Deja su ejemplar del libro sobre la mesa y se marcha.

No puedo creer lo que acaba de pasar. ¿Por qué ha venido aquí? Me tiemblan las manos al coger su libro y apoyarlo en mi regazo. Unos instantes después, Damon se acerca a la mesa.

——¿Va todo bien? ——pregunta.

Stephen le informa del incidente y Damon se hace cargo de la situación. Anuncia a las filas que deben dividirse por la mitad y que me den unos minutos para volver. Recojo mi bolso y el libro de Cheryl y salgo corriendo hacia el camerino con Damon detrás de mí. Llego al camerino y cierro la puerta de un portazo.

——Stasia...

——¡Vete Damon! Sólo necesito un segundo.

——Pero...

——¡He dicho que te vayas!

Lanzo el libro de Cheryl contra la pared. He intentado racionalizar su nuevo odio hacia mí como su forma de llorar a su hijo, pero, maldita sea, yo también he perdido a gente. Y esto… hacerme esto en público... a mí... Me parece innecesariamente cruel.

Suena una notificación en mi teléfono y me seco los ojos antes de cogerlo.

De: Cheryl

Mira el libro

Me siento confusa, pero cruzo la habitación y recojo el libro que ha caído abierto al suelo. Me sorprende ver dentro un sobre dirigido a mí. Lo abro y veo que dentro hay dos cartas. Una es de Cheryl, fechada de ayer, y otra de Merrick, fechada hace aproximadamente un año.

Stasia:

Ahora me doy cuenta de que he sido injusta contigo y lo siento de verdad. No he sido del todo sincera contigo y sé cuánto dolor has sufrido por todo esto. La carta que está aquí dentro me la enviaron por correo unas semanas después del funeral de Merrick, así que cuando te pregunté por el testamento y me dijiste que no habías encontrado nada, pensé que mentías. Pensé que intentabas hacer más daño a mi familia del que ya estábamos sufriendo. Te juzgué mal y no te lo merecías. Espero que puedas perdonarme.

También lamento mucho cómo he tenido que hacerte llegar esta carta. Te prometo que esta

será la última vez que te hago daño intencionadamente. Tenía que hacerlo. No cuento con todos los detalles y no estoy segura de lo que está pasando, pero no confío en nadie de tu entorno, y tú tampoco deberías hacerlo.

Ya deberías haber venido. Prométeme que me visitarás pronto.

Con amor,

Mamá

——¿TODO bien ahí dentro? ——Me había olvidado por completo de Damon.

——Enseguida salgo.

Me siento en el suelo para leer la carta de Merrick y tengo que secarme los ojos repetidamente para poder ver.

Stasia:

Odio escribirte esto.

Después de todo lo que hemos pasado, sólo pensar que pueda llegar un momento en que esto sea necesario me pone enfermo.

¿Recuerdas nuestra primera cita? ¿Cómo acabamos viendo aquella vieja película? Hemos recorrido un largo camino desde entonces, ¿no?

Te prometí entonces que siempre cuidaría de ti y eso haré.

Puede que me haya ido, pero No malgastes tus lágrimas.

No te lo había dicho antes, pero tengo un seguro de vida. Eres mi única beneficiaria (lo cual no debería sorprenderte porque eres todo mi mundo).

Un hombre no podría pedir nada mejor que tú. Incluso desde el más allá, si emites tu señal de humo, siempre encontraré el camino de vuelta a ti.

Mantén tu corazón abierto, yo estaré ahí.

Aunque llegue cuatro días tarde, que sepas que nunca estarás sola de verdad. Aunque cierres tu corazón a cal y canto, no estarás sola. Elijas lo que elijas, te decidas por lo que te decidas, que sepas que te quiero. Prométeme que cuidarás de mi familia. No tienes que presentar una reclamación, pero eres la razón por la que la póliza tengo en primer lugar, así que espero de verdad que lo hagas.

Te confío mi testamento. Cuida de mamá. Cuidad la una de la otra.

Te estaré esperando al otro lado.

Siempre te esperaré.

Te amo Eternamente, Profundamente, Ahora y Siempre

Tu Casper, tu Sam, tu Batman,

Merrick

MERRICK TENÍA RAZÓN, si hubiera recibido esta carta habría sabido que estaba vivo. O, al menos, habría tenido mis sospechas.

También se incluye en la carta una copia del testamento de Merrick y creo que voy a vomitar. El cerebro detrás de este fraude no es Merrick. Por supuesto, lo que Merrick quería hacer estaba mal, pero esto es simplemente diabólico.

Doblo la carta y la guardo en el bolso. Al menos durante las próximas horas estaré a salvo. *Esto es, O'Neil. Eres una luchadora. Puedes hacerlo. Poco a poco.* Abro la puerta y veo que Damon está apoyado contra la pared.

——Perdona por gritarte. ——Le lanzo una media sonrisa y él suspira.

——¿Estás bien? Stephen me ha contado lo que pasó.

Le aseguro que estoy bien y vuelvo al mostrador para reunirme con las personas a las que he venido a ayudar. Puedo ocuparme del resto más tarde.



DESPUÉS DE DOS HORAS, he firmado más libros de los que puedo contar y Damon ha conseguido evacuar a todo el mundo del auditorio. Este día ha sido una montaña rusa de emociones para mí y lo único que quiero ahora es llegar a casa y ponerme a remojo en una bañera con Merrick dentro.

Hay un equipo retirando adornos y sillas plegables a una velocidad impresionante. Veo a Sasia en un rincón hablando con Genie y sonrío para mis adentros. Recomendaría a Genie a cualquiera que necesite ayuda para manejar el duelo.

Damon se acerca a mí y me levanta del suelo, dándome una vuelta con emoción. Me río y disfruto de su buen humor. Seguro que hoy hemos ganado mucho dinero.

——¿Cuántos libros hemos vendido? ——Me río porque rara vez muestra esta faceta suya y es adorable.

——¡Cien!

——Espera... ¿cuántos libros has traído?

——¡¡¡Cien!!!

Saltamos de emoción por la habitación. Damon es el encargado de sacarme de la incómoda depresión que he sentido durante todo el día. Rara vez muestra tanto entusiasmo, pero cuando lo hace siempre es por un evento exitoso, el lanzamiento de un proyecto épico o algún otro éxito. Es un adicto al trabajo por naturaleza y parece bastante satisfecho con este hecho. Nunca me ha presentado ninguna novia ni siquiera un rollo casual. Como hombre, estoy segura de que satisface sus necesidades, pero me preocupa. A este ritmo, sus perspectivas de felicidad a largo plazo son bastante escasas.

Por el rabillo del ojo veo a Sasia saltando para saludarme. Su voz es aguda y chillona, y no puedo evitar preguntarme si los tres estábamos en el mismo evento.

——¿Os dais cuenta de que acabo de hablar durante dos horas sobre el peor tema de la vida, verdad? He escrito un libro sobre la muerte, ¿por qué estáis tan contentos?.

Sasia se esfuerza por mantener la cara seria y yo suelto una carcajada porque temo que, de lo contrario, se asfixie.

——¡Sé que hablabas de la muerte, pero es la forma en que lo hiciste, Stasia! ——Me rodea con sus brazos y cuando nos separamos, todavía tiene una enorme sonrisa en la cara, pero ahora tiene lágrimas brillando en sus ojos.

——No sabes lo que haces por la gente. No tienes ni idea de lo increíble que eres. No es sólo el libro o la charla que das a los demás, liberas mucho más. Siento que puedo empezar a vivir de nuevo y, por las muchas conversaciones que acabo de tener, mucha gente siente lo mismo.

Damon se aclara la garganta y me doy cuenta de que no le han presentado propiamente. No creo que su ego pueda soportar que lo ignoren.

——Oh, Sasia, este es Damon, mi editor, amigo y niñero oficial.

Damon me mira de reojo antes de tenderle la mano a Sasia, que se sonroja al aceptarla. Damon y Sasia parecen congeniar de inmediato y estoy bastante sorprendida. Tal vez sea el atractivo de conejita de Sasia lo que le atrae, pero en cualquier caso me siento como si acabara de hacer de celestina.

Voy al vestuario para recoger todas mis cosas y asegurarme de que no me he dejado nada. Tengo la cabeza muy ocupada y voy a toda velocidad. No sé cuánto tiempo más podré seguir así. Todo dentro de mí necesita relajarse, descomprimirse y procesar toda la nueva información que he recibido hoy.

Apago las luces y me reúno con Damon en el auditorio.

——Ha tenido que irse, pero te llamará ——responde Damon cuando le pregunto por Sasia.

Me despido de Stephen, que parece estar reunido con el resto del equipo de seguridad. Al pasar junto a ellos, oigo a Stephen preguntar a uno de los guardias:

——¿Qué llevaba puesto? ——Al instante noto que se me humedecen las palmas de las manos. Damon me saca del auditorio con la mano en la espalda. Se ha ofrecido a llevarme a un restaurante para celebrarlo y se niega a aceptar un no por respuesta.

Conociendo a Damon, no tengo ni idea de cuándo volveré a verle de tan tremendo humor, no hasta mi próximo libro, quizá, o hasta que otro de sus autores entre en la lista de los más vendidos. Parece imposible decirle que no, así que cedo. Sigo a su Jeep hasta el famoso restaurante belga que hay al final de la calle y que hasta hace cinco minutos no sabía que existía. Cuando entramos, resulta obvio que Damon es un cliente habitual, ya que le saludan por su nombre y le acompañan a su asiento «de siempre»

Ya es de noche, y el ambiente dentro del restaurante y el bar es bastante seductor. Deseo en silencio que Merrick y yo hubiéramos salido más. Le habría encantado este sitio. No soy fan de las ostras, pero esta noche le he echado el ojo a la carta de vinos.

——Come primero. ——Oigo la orden de Damon y le miro. Me ha estado observando. No

me apetece mucho comer, pero sé que la única forma de aplacarlo es, al menos, picotear algo.

Cuando se acerca el camarero, escucho atentamente el pedido de Damon.

——Tomaré langosta asada con gambas jumbo, almejas, mejillones, nueces de macadamia tostadas y trufas de limón y una sangría.

Me quedo con la boca abierta de sólo imaginarme el tamaño de su plato.

Cualquier cosa de tamaño Jumbo está fuera de mis posibilidades en este momento. Había planeado pedir lo mismo que él, pero no me di cuenta de que quería todo lo que había en el menú. En lugar de eso, opté por una selección mucho menos extravagante y nada de marisco. En mi estado actual, no confío en mí misma para quedarme calladita.

Cuando el camarero vuelve con nuestra comida, me resigno a picotear en silencio para poder disfrutar sin juicios del vino tinto que he pedido con la ternera. Parece que Damon está que arde esta noche, disparando ideas para la próxima firma de libros e intentando convencerme de que empiece a hacer lluvia de ideas para otro libro.

——Nadie más ha muerto. ——Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y me arrepiento en el instante en que caen sobre la mesa.

El tenedor de Damon se detiene en el aire camino de su boca y lo baja, golpeando ruidosamente contra el plato de cristal.

——Vale, estás amarga desde que llegamos, lo cual no tiene ningún sentido. ¿Qué te pasa?

——Damon, acabas de tener un evento exitoso. Yo estaba ahí. No estoy seguro de que recuerdes la «inspiración» detrás del evento o del libro. Te lo juro, a veces todo lo que importa son los números contigo.

Hago una pausa y la expresión de su cara me resulta ilegible. Odio cuando hace eso. No tengo ese interruptor de apagado en mi cerebro. Todo lo que siento queda reflejado para siempre en mi cara.

Damon bebe un sorbo de su sangría y suspira.

——Perdóname.

Su disculpa parece sincera y sé que la acepto, pero no me parece suficiente. Me deben demasiadas disculpas demasiadas personas. Todas están atrasadas y, sin embargo, todavía hay alguien por ahí que intenta quitarme aún más... como si no hubiera perdido ya bastante.

Una ligera inclinación de cabeza es la única respuesta que Damon obtiene de mí, porque estoy demasiado agotada para discutir. El tintineo desacompasado de los cubiertos sobre los vasos y los ocasionales aullidos de risa del bar han sustituido a la incesante charla de Damon y de pronto me embarga la culpa.

Termino mi vino y llamo al camarero para que ponga lo que me queda de comida para llevar y pídale pregunto por el postre. Si el menú de postres es bueno, puede que coma algo.

Se me hace la boca agua al ver la tarta de triple chocolate y pido un trozo con un chupito de vodka.

Damon me mira con desconfianza y yo me encojo de hombros.

——No hay nada que un postre no pueda arreglar. Lección número dos de Nana.

——¿Cuál es el número uno? ——pregunta, y yo jadeo dramáticamente fingiendo ofenderme.

——¿No has leído mi libro? ——Se ríe entre dientes y creo que me perdona.

——Siento lo de antes.

Damon asiente, llevándose a la boca lo último de su glotón pedido.

Llega mi tarta y apenas puedo mantenerme quieta en mi asiento. Hay salsa de chocolate chorreando por los lados y glaseado en cada capa.

——No entiendo cómo puedes comer así y seguir estando en forma ——se maravilla Damon y yo suelto una carcajada.

——Soy el ser humano menos en forma que ha pisado este planeta, Damon. No dejes que mi peso te engañe. Si me robaras el bolso y echaras a correr por la calle, me limitaría a llamar a mi banco para cancelar mis tarjetas porque no tendría sentido que intentara atraparte y te he visto correr, así que imagínatelo.

La risa de Damon me pilla desprevenida, pero es tan vibrante y contagiosa que, antes de que nos demos cuenta, los dos nos estamos partiendo de risa.

Damon tiene dos pies izquierdos, que yo sepa, y yo estoy hecha completamente de madera. Hacemos buen equipo. Comparto mi tarta con él y sonrío al ver cómo se le ilumina la cara antes de que pida la suya.

——Deberías venir a correr conmigo un fin de semana ——le ofrezco, sintiéndome demasiado llena y ligeramente borracha.

——Si alguna vez me ves corriendo, que sepas que detrás de mí viene una de estas tres cosas: un tsunami, un pitbull o la policía.

——No puedes escapar de ninguna de esas cosas ——me burlo.

——Eso no me impedirá intentarlo. ——Se ríe.

——Brindo por ello.

~

GRACIAS AL CAFÉ que Damon pide al final de la cena, estoy lo suficientemente despejada como para conducir yo misma hasta casa. Es un viaje lento en coche, pero gracias a la distancia, no tardo demasiado en llegar a casa.

El viaje de vuelta a casa ha sido contemplativo. Repasé mi ya pequeña lista de amigos y la lista de amigas de Merrick para determinar quiénes podrían ser los principales sospechosos. Tendrían que haber estado en casa en algún momento después del funeral de Merrick. ¿Quizás me ayudaron con la mudanza?

Mi lista tiene unos cinco nombres y ninguno de ellos tiene sentido. Me entran náuseas sólo de pensar si el ladrón sabe o no que Merrick está vivo y qué piensan hacer con esa información.

Añoro los días en que lo único que tenía que hacer era trabajar para superar mi montaña de dolor.

Estoy dando marcha atrás en la entrada de mi casa cuando un gato corre por el césped y me sobresalta. Lo oigo llorar incluso con las ventanillas subidas y me alegro de no haberme decidido nunca a tener un gato como mascota. Si nos guiamos por Lady, los gatos dan mucho trabajo.

Compruebo que el gato se ha ido mientras salgo del vehículo y, como no hay moros en la costa, subo los escalones hasta la puerta principal. No tardo más de unos segundos en darme cuenta de que algo va muy mal.

Mi abuela siempre me decía que no hiciera nada estúpido ni imprudente. Es un consejo que siempre me ha funcionado y es el consejo al que hago caso cuando empiezo a retroceder ante mi puerta, que ya está abierta.

Vuelvo corriendo al coche y me dirijo a una cafetería cercana donde llamo a la policía y luego a Damon. Oigo el ruido de las sirenas mientras la policía se dirige a mi casa y Damon entra en la cafetería poco después, vestido con pantalones y una camiseta de deporte.

Después de comprobar que estoy bien, nos subimos al Jeep de Damon y volvemos a mi casa. Me tiemblan los brazos y estoy segura de que Damon puede oír el temblor de mis rodillas desde su asiento. Cuando llegamos, la policía ya ha registrado toda la casa y no ha encontrado nada.

——Voy a ir a por tu coche a la cafetería ——me informa Damon antes de marcharse.

De ninguna manera me quedaré aquí esta noche. No hay forma de que este robo haya sido al azar y no voy a correr ningún riesgo.

Con un agente de policía a mi lado, entro rápidamente en casa y cojo algunas cosas antes de volver al jardín. Agradezco que no haya dudas cuando le pregunto a Damon si puedo pasar la noche en su casa. Me da las llaves y el bolso y subo a su jeep, esperando que Merrick tenga más suerte que yo.

CAPÍTULO

VEINTIDÓS

Me sorprende la opulencia de la casa de Damon. En el tiempo que hace que le conozco, nunca he tenido motivos para visitarla, pero de repente siento que me he estado perdiendo algo gordo.

——¡Damon! Tu cocina es increíble ——chillo, mirando los electrodomésticos de última generación y los muebles caros.

Camino alrededor de la isla, deslizando la mano por la encimera, sintiendo que me voy calmando poco a poco de todo el exceso de impresiones de hoy. Es increíble que sólo sean las ocho. Han pasado tantas cosas.

Damon me ofrece amablemente un poco de té y es diferente observarle en su propia casa. Me doy cuenta de que es feliz aquí y veo por qué. La cocina se abre a una amplia sala de estar y espacio de entretenimiento. Hay un televisor de pantalla plana y altavoces de sonido envolvente empotrados en las paredes. Hay cuadros en la repisa de la chimenea de la sala de estar y de lectura, que está lujosamente equipada con una alfombra de piel de oveja de pared a pared sin manchas de whisky, un sofá en forma de L de espuma viscoelástica azul y tres pufs a juego que complementan a la perfección la pared dorada. Hay un puf contra la pared con una manta deshilachada y un cojín al lado. En lugar de tener estanterías, su biblioteca está empotrada y parece abrazar todo el espacio de pared disponible.

Su colección es extensa, y siento la tentación de coger un libro y arroparme en el sofá para pasar la noche. En esta casa, siento que apenas conozco a esta persona.

Adentrándome en la habitación, empiezo a observar los cuadros de las paredes y de la repisa de la chimenea. Nunca he visto a ninguna de estas personas, salvo una cara conocida, la mía.

Damon entra en la habitación con una taza de té de manzanilla, y yo agradezco el somnífero.

——¿Quién es toda esta gente?—— Me maravillo, todavía mirando alrededor de la habitación.

Se toma un momento para mirar a su alrededor, como si también fuera la primera vez que entra en la sala.

——Todas estas personas han contribuido significativamente a que yo esté donde estoy hoy. Ya sean clientes, familiares u otros. ——Cruza los brazos bajo el pecho mientras observa cómo bebo.

——Es muy bonito. ——Sonrío entre sorbos y él asiente.

——Ven, déjame enseñarte la habitación de invitados.

Le sigo y me fijo en las otras habitaciones del pasillo. Debo de haberme equivocado de profesión. Tomo nota para pedirle a Damon algún consejo profesional, porque está claro que todo lo que ha estado haciendo durante estos años ha dado sus frutos. Tengo envidia de su casa y es vergonzoso. No he sentido envidia de casa en años.

Eso es porque nunca vas a casa de tus amigos.

Asiento ante este razonamiento.

——Aquí es. ——Damon abre una puerta a la derecha y ya no me sorprende lo increíble que es todo.

——¡Damon, tienes un estilo increíble! ——Le digo efusivamente y se ríe.

——No puedo llevarme todo el mérito.

——Eso nunca te ha detenido antes ——me burlo y él me señala el baño dentro de la habitación y el armario con todo lo que podría necesitar.

Después de terminarme el té, me doy una ducha caliente y bajo a la sala de lectura. Damon me ha dado permiso para leer todos los libros que pueda y acceso total a su cocina y despensa, por si me entra hambre. Echo un vistazo a los libros de la sección de desarrollo personal y del área de salud y bienestar. Damon es increíblemente culto. Aquí parece haber libros de todos los géneros. Es casi imposible elegir uno. Finalmente me decido por un drama romántico y, tras unas pocas páginas, estoy completamente enganchada.

Una hora más tarde, sucumbo a los gruñidos de mi barriga y me dirijo a la despensa en busca de algunos tentempiés que llevarme a mi lugar especial en el suelo. Aquí me siento como en unas minivacaciones y estoy más que agradecida por este descanso de la realidad.



Es más de medianoche cuando me despierto en el suelo. Mi brazo parece un fideo flácido y por un momento no tengo ni idea de dónde estoy. Me levanto, observo la habitación y me acuerdo de todo lo del día anterior.

Repongo el libro, llevo las bolsas vacías de la merienda a la papelera de la cocina y tropiezo somnolienta hacia la habitación de invitados. Mis zapatillas de casa suenan como un susurro contra la alfombra y siento la tentación de tumbarme en el suelo y volver a dormir, pero sé que mi cuerpo me odiará por la mañana.

Mis manos dan por fin con el pomo de la pared y abro la puerta. La habitación huele un poco diferente, pero estiro los brazos hacia delante e intento encontrar la cama.

——Mierda. ——Hago una mueca después de golpearme el dedo del pie. Abro mucho los ojos, pero da igual, la habitación sigue estando completamente a oscuras. Empiezo a pasar las manos por las paredes para encontrar un interruptor y me doy cuenta de que me he equivocado

de habitación.

Cuando encuentro el interruptor, me siento como si me hubieran transportado a la Casa Blanca. El despacho parece oficial e inmediatamente sé que no debería estar aquí, pero me pica la curiosidad y me aventuro a entrar. La carpintería es impresionante y el mobiliario complementa a la perfección la estancia. Me siento en el sillón de cuero comodísimo que hay detrás del escritorio. No veo manuscritos por ninguna parte, pero hay grandes archivadores a lo largo de las paredes, así que, conociendo a Damon, seguro que están ahí.

Creo que ya has invadido su intimidad lo suficiente, me castigo antes de reírme de la ironía de la situación. La invasión de la intimidad es lo que nos unió en primer lugar, así que lo entenderá. Cuando estoy a punto de abandonar el escritorio, me llama la atención la esquina de una foto. No por su contenido, sino por cómo está escondida, como si la intención fuera ocultarla. Como mucho es un intento fortuito, pero intento al fin y al cabo. A hurtadillas, como un ladrón en la noche, saco la foto de su escondite. Por alguna razón, parece que no puedo procesar completamente lo que estoy viendo. De repente, me quedo inmóvil y entumecida mientras una sensación de hundimiento se apodera de mi pecho. Es como si me hubieran tirado un millón de sacos de arena por encima mientras intento aceptar la verdad de la foto que tengo ante mí.

Puede que sea Londres, o Bélgica, no lo sé, no he viajado mucho así que no puedo decirlo por la foto, pero una cosa me queda dolorosamente clara y son las personas que hay en la foto. Ahí, envueltos en un cariñoso abrazo, están Damon y Sasia; no son extraños en absoluto, y de repente me siento como una completa idiota.

Me acerco a los armarios y abro un cajón en cuyo frente pone «O-R»De repente me invade la necesidad de saber qué información tiene archivada sobre mí. Encuentro mi nombre, saco la carpeta y se me saltan las lágrimas al hojear las páginas.

Debo de ser la mayor idiota del mundo.

¿Cómo no he visto esto antes?

Está todo aquí.

La carta de Merrick, mi información personal, el contrato para escribir el libro, una copia del certificado de defunción de Merrick, copias de mi DNI... todo.

Por supuesto, Damon ha sido el que más acceso ha tenido a todo. Él es la razón por la que mi vida cambió, así que ha estado presente en todos los hitos importantes... Incluida la gran mudanza de mi antiguo apartamento a mi nueva casa.

Siento náuseas y estoy confusa mientras dejo caer la carpeta en su sitio y salgo corriendo de la habitación, cerrando la puerta en silencio tras de mí y comprobando que sigo sola. Me pregunto por qué no ha cerrado la puerta. Pero en algún lugar de mi mente, tiene sentido. Si finges que tu vida es un libro abierto, la gente no siente la necesidad de husmear. Si hubiera cerrado la puerta, habría parecido que tenía algo que ocultar. ¿Pero no es eso mejor que la persona a la que has traicionado encuentre pruebas de tu traición?

Vuelvo a la sala de lectura, enciendo la luz y me dejo caer en el sofá.

¿No quedan personas de confianza a mi alrededor?

¿Cómo coño me ha pasado esto?

Tengo las rodillas apoyadas contra el pecho y me envuelvo con los brazos. Me siento perdida y sola. ¿Qué puedo hacer? ¿A quién puedo recurrir? ¿Qué pasará ahora? Damon se ha convertido en una parte tan importante de mi vida que no dejo de caer en un bache mental intentando salir de esta.

Mirando alrededor de la sala, me vienen a la mente las palabras de Damon:

«Todas estas personas han contribuido significativamente a que yo esté donde estoy hoy. Ya sean clientes, familiares u otros».

Puedo sentir la bilis subiendo por mi garganta al darme cuenta. Esto no es sólo una sala de lectura... es una sala de trofeos. Sólo puedo imaginar el placer que sintió al verme aquí. Paseando, admirando el botín de su saqueo, elogiando su estilo y envidiando su estilo de vida.

¡Idiota!

¿Qué debo hacer?

¿Qué hago?

Ahora no es el momento de sucumbir al pánico.

En realidad, ahora es el momento perfecto para sucumbir al pánico. Hago todo lo que puedo para silenciar mi cerebro racional e intento ser fuerte por Merrick. Tengo que protegerle. No me queda otra opción. Damon es listo, astuto y está cerca de mí. No sé si se ha dado cuenta de que Merrick está vivo, pero no voy a quedarme para averiguarlo.

Necesito protegerle como él ha intentado protegerme a mí todo este tiempo. De la forma en que siempre nos hemos protegido el uno al otro.

No quiero estar aquí cuando Damon despierte. No puedo dejar que finja que le importo o que me mienta ni un segundo más. Podría perder la calma y darle un puñetazo en la garganta. Tengo que irme... ¡ahora! Se me pasa por la cabeza la idea de asfixiarlo mientras duerme, pero la aparto de mala gana.

Damon merece pagar por este tipo de traición.

Ambos lo merecen.

Y ambos pagarán.

CAPÍTULO
VEINTITRÉS

El taxi llega a casa de Cheryl a las 2.30. Después de dejar una nota a Damon agradeciéndole su hospitalidad y que se ocupara de mí, llamé a Cheryl para contarle lo del robo y me dijo que fuera a «casa» enseguida.

Me recibe en la puerta envuelta en una bata, una cofia y zapatillas. Subo corriendo los escalones hacia ella y sus brazos se abren de par en par para acogerme cuando empiezo a llorar de nuevo.

Una vez dentro, le cuento toda la historia y su cara refleja mi conmoción.

——¿Tu editor—? Pero si acabas de conocer a esa mujer. ¿Cómo encaja ella en todo esto?

Es una buena pregunta, pero estoy demasiado agotada para pensar en ello. Le pregunto si puedo ir a prepararme para acostarme y Cheryl me sorprende quitándose la bata, dejando al descubierto sus pantalones vaqueros y su jersey navideño.

——Puedes dormir en la furgoneta, cariño. ——Me frota las mejillas y, sin que ella lo diga, sé que vamos al encuentro de Merrick.

——¿Desde cuándo lo sabes? ——le pregunto.

——Vinó a mí después de acudir a ti. Creo que sospechaba desde vuestra primera conversación que algo iba mal, pero no fue hasta tu llamada de la otra noche que estuvo seguro.

——¿Cómo le perdonaste por lo que hizo?

——Es mi hijo. El único que me queda. Cuando me lo explicó, me enfadé con él, pero siempre ha tenido un buen corazón. Sé que lo que hizo no estuvo bien, pero, sinceramente, ahora mismo eso palidece en comparación con lo que nuestros amiguitos intentan hacerte.

Tiene razón. Damon me mentía a diario. Fingía preocuparse por mí para obtener toda la información que necesitaba. Y pensar que solía sentirme culpable por ganar dinero con un libro sobre la muerte. Ha hecho toda una carrera de ello.

Mientras meto mis cosas en el asiento trasero de su furgoneta, recuerdo el libro que me regaló. Acordamos que yo conduciré hasta casa para que ella pueda descansar para el viaje que tiene por delante. La carretera es oscura y silenciosa, a diferencia del vibrante zumbido que se apodera de ella durante el día. En la oscuridad, decido que ya no voy a llorar más. Llorar no nos mantendrá a Merrick ni a mí fuera de la cárcel. No soy una tonta ingenua, sólo he permitido que

la pena me convierta en una. Bueno, pues a la mierda con eso. Nadie amenaza a mi familia.

Cuando llego a la entrada de mi casa, Cheryl sale de la furgoneta y se acerca al asiento del conductor mientras yo voy al coche. Busco en el asiento trasero, en la guantera, bajo los asientos... nada.

——Cheryl. ——Suelto un enorme suspiro mientras me siento en el asiento del copiloto de la furgoneta——. Lo sabe.

——¿Qué quieres decir, cariño? ——pregunta ella.

——El libro, las cartas... todo ha desaparecido.

CAPÍTULO
VEINTICUATRO

Cuando Merrick abre la puerta, mi cuerpo cobra vida.

Salgo de la furgoneta en cuestión de segundos y me abalanzo sobre sus brazos, rodeándole con las dos piernas.

——Lo siento mucho ——le susurro al oído y él me aprieta más fuerte.

——Está bien, nena. Sabía que tenía que volver a ganarme tu confianza.

El abrazo dura una eternidad y puedo sentir cómo nuestras almas se entrelazan suavemente por la intensidad del abrazo. De alguna manera, es como si nunca se hubiera ido.

——¿Vas a bajar pronto? ——Se ríe entre dientes, y yo niego con la cabeza como una niña pequeña.

——Vale. ——Sostiene la puerta abierta para su madre conmigo envuelta a su alrededor ——. Ahora voy a sentarme ahora, ¿vale? ——me pregunta, y sé que me está insinuando que le suelte, pero no quiero. No quiero soltarlo nunca más——. Puedes sentarte en mi regazo, ¿qué te parece? ——negocia, y yo acepto.

Veo que Cheryl sonríe mientras deja mi bolsa a su lado.

——Gracias por traérmela. ——Le sonríe a su madre y es la cosa más suave y auténtica del mundo.

——Tenéis mucho de qué hablar. Voy a dormir un poco. Os veré por la mañana.

Mientras la veo desaparecer en la trastienda, me pregunto dónde estamos. Merrick me explica que ha alquilado este pequeño local durante dos semanas a un pescador que conoció el día que volvió conmigo.

——Hay algo que tengo que decirte ——susurro, y él me aparta un pelo de la cara para mirarme a los ojos, expectante——. Sé quien es el culpable.

A Merrick se le iluminan los ojos y cuento la historia por segunda vez.

——Tiene sentido ——gruñe——. La dirección de Wellington está registrada a nombre de una tal Simone McAdams. La anciana que vive allí es muy amable. Incluso me invitó a entrar a tomar el té.

Me desconcierta la conexión entre la anciana y Damon.

——He visto unas fotos de tu amiga Sasia... Una historia curiosa, no se llama así. ——

Merrick suspira y yo vuelvo a quedarme estupefacta ante el alcance del engaño.

——¿Quién es? ——pregunto con los ojos muy abiertos.

——Nichole Felpin. Pronto será Nichole Matthews

——¿Qué?

Salto de su regazo. ¿Cómo creía Damon que lo haría? No es que tuviera que invitarme a su boda, pero tampoco es que pudiera mantener toda una boda en secreto.

——Es corredora de seguros de vida en CNA Financial ——continúa Merrick, y yo me quedo absolutamente anonadada.

Merrick se acerca a mí y me coge en brazos.

——Es un tema bastante pesado para estar discutiéndolo casi a las 4 de la mañana. —— Empieza a balancearse conmigo y yo me derrito contra él, respirando profundamente mientras intento recuperar esa esencia——. Podemos hablar de esos imbéciles y de cómo arreglar esto cuando nos despertemos. Ahora mismo, Sra. O'Neil, me gustaría llevarla a la cama.

Me sonrojo y estoy a punto de protestar por respeto a la otra señora O'Neil de la casa, pero Merrick me besa antes de que pueda hacerlo. El beso es suave y ligero como el roce de una pluma, pero siento que encierra el significado de la vida y la fórmula del amor.

Merrick me lleva de espaldas a su dormitorio, en el otro extremo del salón, y cierra la puerta. Nos separamos el tiempo suficiente para quitarnos las capas exteriores y quedarnos desnudos, duros, mojados y listos el uno para el otro. Merrick me recorre el cuello con las yemas de los dedos y luego los baja por la columna vertebral.

Me aparta el pelo del hombro y me planta un suave beso en el omóplato mientras encuentro su polla y empiezo a acariciarla suavemente. Oigo sus gemidos subiéndole por la garganta y noto cómo mis pezones le responden. Agacha la cabeza y se lleva uno de ellos a la boca, y siento que se me corta la respiración. Sin dudas, ira o resentimiento, puedo apreciar plenamente la resurrección y el regreso de mi hombre.

——¿Has descifrado el código? ——, pregunta mientras cambia de pezón y pasa el otro entre los dedos, apretándolo y estirándolo como sabe que me gusta.

——Sí——, respondo en un susurro entrecortado. ——No malgastes tus lágrimas.

Le aprieto la polla y él sisea, apretando la mandíbula para recuperar el control.

——Dios, te quiero ——gruñe, se arrodilla y me pasa la lengua por el ombligo antes de empujarme hacia la cama.

Me abraza por la cintura, apoya la cabeza en mi vientre e inhala profundamente, antes de presionar mi espalda contra la cama y doblarme ambas rodillas. Me exhibe ante su mirada y su sonrisa me dice que está contento con lo que ve.

Me besa el interior del muslo izquierdo despacio, burlonamente, mientras me frota el vientre con las manos. Siento cómo mi cuerpo se somete a su voluntad cuando empieza a lamerme el otro muslo. La presión aumenta en mi interior y sus lamidas se convierten en besos a medida que se acerca a su objetivo. Gimo y arqueo la espalda sobre la cama. La lengua de Merrick se siente

fría contra el calor de mis labios y ya noto que me tiemblan las piernas.

——Tranquila, nena. ——Sonríe y eso me hace ansiar aún más sentirlo dentro de mí.

Con mano experta, introduce un dedo y luego otro y yo disfruto del estirón familiar. Cuando siento su boca en mi clítoris, mis gemidos se intensifican.

——¡Merrick!

Empieza a zumbar contra mí y ya no puedo más. El orgasmo que me recorre como una tormenta hace que las estrellas me salpiquen los ojos. Antes de llegar al punto de explosión, las manos de Merrick posadas en mi cintura me empujan hacia arriba y toma impulso para subirse a la cama entre mis rodillas. Sus labios se acercan a los míos y le rodeo el cuello con las manos, profundizando el beso.

——Te he echado tanto de menos ——susurra, presionando la cabeza de su pene en mi abertura. Empiezo a moverme contra él y no me niega lo que necesito. Lentamente, empuja dentro de mí y yo hundo los dedos en su espalda, amando la forma en que deja caer su cabeza en la almohada a mi lado. Su cuerpo cubre el mío mientras empieza a marcar lentamente el ritmo. Le rodeo la cintura con las piernas, atrayéndolo más hacia mí, y recorro su espalda con las manos, provocando en él ondas expansivas que se traducen en embestidas más fuertes.

Le hundo los dientes en el cuello y le oigo gemir a medida que aumenta su velocidad. Me doy cuenta de que está a punto, así que me aprieto contra su polla y muevo las caderas hacia arriba para seguir su ritmo. Intenta suplicarme que pare entre gemidos, pero ya ha llegado demasiado lejos. Cuando se corre, lo hace con fuerza, salpicándome en cuestión de segundos, y yo lo acuno mientras intenta recuperar el aliento.

——Joder ——susurra y yo suelto una risita, todavía colocada por el éxtasis que me produce.

——La espera ha merecido la pena. ——Me mira fijamente a los ojos y puedo ver años de dificultades y devoción.

No puedo creer que haya dudado de este hombre.

——Te quiero ——le susurro contra el cuello y él sale de mí con suavidad.

——Lo sé. ——Sonríe y me besa en la frente antes de que nos quedemos dormidos abrazados.

Tal y como estábamos destinados a hacer.

CAPÍTULO
VEINTICINCO

Hay un fuerte aroma a tortitas, beicon y huevos y un fuerte toque de café en la habitación cuando por fin consigo abrir los ojos. El brazo de Merrick sigue rodeándome y me encojo, intentando apretarme aún más contra su abrazo.

——Estás despierta ——susurra y yo sonrío, volviéndome hacia él.

——¿Me estabas mirando la nuca? ——Suelto una risita y le beso la nariz.

——Observaría tu sombra durante horas. La parte de atrás de tu cabeza es tan importante para mí como el resto de ti.

Apoyo la cabeza en su pecho desnudo y recorro sus bíceps con los dedos.

——Mamá ha preparado el desayuno antes de irse ——murmura contra mi pelo, y podría quedarme así con él para siempre——. Hola ——susurra, y le miro a través de mi pelo——. Tenemos que salir de la cama. ——Sonríe y yo hago un mohín antes de volver a esconder la cara en su pecho.

Merrick se ríe y se sienta llevándome con él, pero aún no estoy preparada para empezar a hablar de traición y venganza. Me he estado perdiendo lo que me pertenece y quiero un poco más.

A horcajadas sobre él, cojo sus manos y las llevo a mis pechos desnudos. Me pellizca y tira de ambos pezones al mismo tiempo, arrancándome un profundo gemido. Ya noto su erección contra mi culo y le sonrío antes de retroceder para posar mis húmedos labios en su polla.

Él palpita debajo de mí mientras yo comienzo un lento y rítmico descenso. Doy vueltas en el sentido de las agujas del reloj, en sentido contrario, adelante y atrás. La cruda necesidad de su rostro se intensifica y se muerde los labios cuando me inclino hacia delante y le agarro el pelo con la mano, acelerando el ritmo.

Es una tortura para los dos, pero quiero hacer que se corra así.

——Joder, Stasia... ——sisea, esforzándose por entrar en mí.

El deseo se apodera de mí mientras sigo deslizándome por su pene. Merrick, por su parte, tiene los dientes apretados y la mandíbula apretada. Cierra los ojos y respira hondo, temblando. Está tan cerca que lo noto endurecerse y alargarse debajo de mí, y empiezo a cabalgarlo aún más deprisa.

De repente, sus dos manos se enganchan bajo mis muslos y, en menos de dos segundos, me levanta sobre su polla y empieza a penetrarme con fuerza, tirando de mí hacia abajo para recibir sus embestidas.

Grito su nombre mientras hunde sus dedos en mi cintura, embistiéndome una y otra vez. Tengo los ojos cerrados y la cabeza echada hacia atrás.

Estoy tan llena de él.

Está en todas partes.

——¡Merrick! ——grito mientras mis piernas se doblan y mi espalda libera todo el estrés reprimido, la frustración y la confusión de los últimos seis meses.

Esto se siente como un polvo de purga y es jodidamente increíble.

Merrick me acompaña poco después, con la cabeza contra mi pecho y las manos, atrayéndome más hacia él. Quiero más. Siento que llevo días muriéndome de hambre.

Hambrienta de él.

Incluso cuando mis paredes tiemblan, sé que quiero más, pero parece agotado y tenemos cosas importantes que discutir. Podemos volver a hacerlo más tarde, mañana y pasado mañana, todo el tiempo que queramos.

——¿Una ducha? ——jadeo sin aliento, y él murmura su respuesta, aun intentando despejarse mientras me bajo de él.

——Yo iré primero.

Él asiente y yo me quedo junto al marco de la puerta, mirándole fijamente.

No puedo creer que esté realmente aquí, y que sea realmente mío. A raíz de esta nueva información, es como si volviera a verlo por primera vez. Veo cómo se da la vuelta, se cubre el culo desnudo y entra al baño para darse una duchacaliente.

Es curioso lo mucho que han cambiado las cosas. Todavía hay partes de mí que se niegan a creer que Damon sea capaz de algo así, pero cuanto más lo pienso, más lógico me parece que pueda hacer algo así. Hay algunas lagunas que todavía no comprendo.

¿Por qué tenía que conocer a Sasia... Sasia, no... ¿Cómo demonios se llama?

Ya he olvidado su nombre. ¿Era necesario cambiarle el nombre?

¿Por qué ayudarme a publicar un libro?

Vale, puede que eso sea más obvio.

Me siento totalmente utilizada por Damon y odio esa sensación.

¿Quién más está metido en esto?

¿Sabe Genie quién y qué es Damon en realidad?

Todos parecen estar muy unidos, ¿es tan despistada como yo o es otra serpiente enroscada en las ramas de mi existencia?

No estoy cerca de responder a mis preguntas cuando acabo de ducharme y lavarme el pelo, pero de repente soy consciente del hambre que tengo y de lo bien que huele el desayuno.

NO DEJO de mirar a mi marido mientras mastica, y él se sonroja cada vez que levanta la vista hacia mí. Empiezo a sentirme como cuando acabábamos de empezar a salir. Mis dos piernas están en su regazo y él tiene una mano en el tenedor y la otra en mis piernas.

——Entonces... ——empieza, pero le corto.

——Ssshh. Sólo quiero mirarte. Todo el tiempo que pueda. Sólo quiero fingir que no hay una tormenta de mierda gestándose a nuestro alrededor, porque en el momento en que empecemos a lidiar con eso nos va a consumir.

Soy mi versión más fuerte cuando estoy con este hombre, y Damon no sólo me ha amenazado a mí, sino también a Merrick. Ha puesto una X en nuestras espaldas y ahí es donde cometió un error. No conoce a Merrick. No entiende lo lejos que llegaría sólo para protegerme. Claramente había perdido de vista quién era él y lo que siempre había sido el centro de su mundo: yo. Pero ahora ya no había forma de enmendar eso.

Damon no tiene ninguna oportunidad contra nosotros unidos, pero sé que no será fácil. No puedo probar que hizo la solicitud o que sabe que Merrick está vivo sin arriesgarme a exponer que Merrick está vivo. La arrogancia de Damon debe de estar contando con ese hecho. El sabe que por yo sola, estoy acorralada, pero está a punto de conocer a la Stasia O'Neil previudez.

——¿Cuándo se fue tu madre? ——pregunto, tratando de traer mi mente de vuelta al presente.

Merrick me mira, con los labios perfilados y una débil sonrisa en los ojos. Sé lo que está pensando.

Doy un último sorbo al café y recojo la mesa antes de acercarme al sofá.

——Bien ——suspiro——, hablemos.

——¿Crees que sabe que sigo vivo?

——Sí. No estoy segura de si lo supo todo el tiempo, pero después de anoche no me cabe duda de que lo sabe.

Le cuento a Merrick los detalles de la carta que falta y él asiente. Los dos estamos de acuerdo en que Damon es muy listo y lo último que queremos es subestimarlo.

——¿Qué pasa con el trabajo? ——pregunta Merrick, inclinándose hacia delante con los dos brazos apoyados en las rodillas y las manos colgando entre las piernas.

——Pensé en enviar una carta de dimisión, pero creo que es mejor que me quede.

——¿Por qué? ——Merrick me mira atentamente.

——A Damon le encanta jugar. Su juego favorito es hacerse de rogar. Si me voy ahora, tendrá muchas piezas a su favor y ganará. Pero si me quedo y juego con él, su arrogancia le podrá, cometerá un error y ganaremos.

Merrick se frota la frente, reflexionando sobre si es o no una decisión acertada.

——¿Estás segura? ——pregunta, y sé que no quiere ponerme en un peligro innecesario,

pero a estas alturas, todo peligro es necesario.

Asiento con la cabeza y él no parece más cómodo con la idea que antes, pero sigue adelante.

——¿Qué crees que pasó en tu casa anoche?

——Sé a ciencia cierta que no fue Damon. Podría ser Sasia.

——Nichole ——me corrige Merrick.

——Eso es. Nichole. Damon y yo estuvimos cenando todo el tiempo, no hay forma de que se me haya adelantado.

Merrick se tensa ante la mención de la cena, me inclino hacia él y le planto un beso en la mejilla.

——Entonces no sabía que era un gilipollas venenoso y estábamos celebrando un acontecimiento exitoso ——susurro y él se relaja, pero solo un poco.

——Lo que no sé es por qué consideró necesaria inmiscuirla. Es la semana anterior al pago. ¿Por qué presentármela ahora?

Merrick se levanta y empieza a pasearse por el suelo, como si estuviéramos jugando a las adivinanzas. Mis ojos no despegan de cada uno de sus movimientos.

——Cuéntame cómo os conocisteis.

Le doy a Merrick todos los detalles, desde la sesión de yoga, hasta el día de chicas, su gemelo muerta y su forma de fingir no conocer a Damon cuando los presenté.

——Sabemos que es la responsable de tramitar el siniestro como persona interna. Eso es evidente. ¿Por qué venir a por mí personalmente? ¿Qué buscaban?

Merrick deja de pasear y puedo ver su cerebro trabajando.

——A mí. Me persiguen a mí, buscan una prueba irrefutable de que sigo vivo. Piénsalo. Has leído la carta. Si crees que estoy vivo, ¿cuándo crees que es más probable que regrese?

——Justo antes del pago.

——No recibiste la carta, pero alguien inició la reclamación. Creo que querían llegar a mí antes de que yo llegara a ti. La única razón por la que tendrías que sospechar algo es si alguien te lo dijera y la única persona que pensaron que podría decírtelo, soy yo.

——Vale. ——Le doy vueltas a la idea en mi mente——. ¿Crees que sospechaban que ya me habías contactado y por eso querían pruebas de que encumbro a un delincuente?.

——Tal vez.

——Pero, cariño, si me mandan a la cárcel, no se quedarían con el dinero.

——Podrían hacerlo. Está claro que tú te declararías inocente, pero ¿cómo lo probarías? Todas las pruebas apuntan a ti. Si envían el dinero a lugares secretos o lo que sea, puede que no haya forma de rastrearlo. Puede que el delincuente medio no llegue a esos extremos, pero algo me dice que tu amigo es de todo menos mediocre.

——Hijo de puta.

——Nena, ¿estás segura de que quieres seguir con esto?

——¿Qué otras opciones tengo? No volveré a trabajar con él y cada vez me siento más

culpable en el trabajo. Si consigo que lo encierren sería una gran distracción.

Merrick hace una pausa y lo considera en silencio.

——Hay otra opción. ——Parece dudar al decirlo.

——No tienes que darme una respuesta de inmediato, tú solo... piénsalo,. por favor.

Su postura ha pasado de erguida y feroz a una postura menos segura y me preocupa lo que vaya a decir a continuación.

——Te hice muchas promesas mientras salíamos y después de casarnos. Me gustaría cumplirlas. ——Está de vuelta en el sofá, acunando mis manos entre las suyas. Sus ojos rebosan esperanza——. Ven conmigo.

——¿Qué?

——No puedo quedarme aquí y vivir una vida plena. No puedo quedarme aquí y estar contigo sin esconderme y no tengo intención de quedarme encerrado el resto de mi vida. Quiero que vengas conmigo cuando me vaya. Quiero que empecemos de cero, que constuyamos una nueva vida.

No había pensado mucho en lo de marcharme y, por alguna razón, no siento el mismo de saltar ante la oportunidad. Sé que quiero a Merrick y que quiero estar con él, pero ¿quiero desarraigar mi vida e irme con él a cualquier país en el que pretenda buscar asilo?

——…España ——dice, arrancándome de mis pensamientos.

——¿Qué? ——Parece que no soy capaz de pronunciar mucho más.

——Iríamos a España.

No puedo creer lo que está diciendo.

——Siempre ha sido tu sueño volver a España para beber vino caro y disfrutar de las vistas. Visitar tu antigua casa y abrir tu propia pastelería. Quiero hacer realidad ese sueño.

Me inclino hacia él y le abrazo porque parece que las palabras se me escapan en este hermoso momento.

——No tienes que darme una respuesta. Sólo prométeme que lo pensarás, ¿de acuerdo?

Asiento y me besa en la frente.

Merrick me explica algunas ideas que tiene para exponer la verdad, pero todas son arriesgadas y podrían llevarnos a exponer la verdad equivocada. ¿Quién hubiera pensado que podría existir algo así?

Las horas pasan mientras intentamos averiguar cuál será mi próximo movimiento. Gran parte del juego tendré que hacerlo yo sola y creo que Merrick está bastante preocupado por ello. Yo también lo estoy, pero no se lo diré. Esto es demasiado importante.

Le hablo a Merrick del «curso intensivo de estrategias» que tuve con Damon y ambos pensamos que entender cómo piensa es un activo valioso.

——Te das cuenta de que esto significa que seguramente habrá alguna gran sorpresa que podría arruinar por completo nuestro plan, ¿verdad? ——pregunto nerviosa.

——Sí. Pero si vamos diez pasos por delante, estaremos más que bien.

——¿Hasta qué punto confías en este plan? ——pregunto, sintiendo de repente la presión de la realidad.

——Es lo que tienen estas cosas. No puedes planificarlas al dedillo, pero puedes estar preparado para las caídas. Ya nos las arreglaremos.

——Vale, confío en ti.

Y es un alivio saber que el hombre por el que daría mi vida, y que renunció a su vida tal y como la conocía por mí, sigue en mi equipo.

CAPÍTULO
VEINTISÉIS

No hay nada en mi armario que me parezca apropiado para la guerra que estoy a punto de declarar. Mi ajustado traje de cuero se le acerca bastante, pero todo el conjunto viene acompañado de esposas y lubricante, así que puedes imaginarte hasta qué punto no es apropiado para el trabajo. En vez de eso, me decido por un traje rojo brillante de cintura alta y botas negras. Cuando entro en la oficina, Damon y Genie están discutiendo acaloradamente.

——¿Qué quieres decir con que no está aquí? ——exclama Damon y la cara de Genie se tuerce en un ceño fruncido——. Siento haber gritado ——se retracta Damon y Genie asiente.

Debe ser venerada entre las mujeres.

——Acaba de entrar ——digo interrumpiendo su conversación——. Supongo que te refieres a mí.

Damon se da la vuelta, obviamente sorprendido de verme, pero también aliviado. Interesante. El pago no debe de haber ocurrido todavía.

——¿Dónde demonios estabas? ——vuelve a explotar Damon y Genie le da un golpecito en el hombro. Me río al ver a Damon luchando por contenerse antes de disculparse conmigo.

——Debería tenerte cerca todo el tiempo, Genie. Nunca es tan complaciente conmigo. —— Me río y el ceño de Damon se frunce.

——No puedes seguir haciendo estas cosas, Stasia. Tiene que parar.

¿Por qué? ¿Porque te gusta llevar la cuenta de tus inversiones?' Exagero una muecapara evitar que mis pensamientos afloren a mi cara.

——Lo siento ——suspiro, y tomo asiento en mi escritorio——. Fue una noche extraña. Empecé a sentirme abrumada y con pánico, así que me fui.

——Espera, ¿dormiste en casa de Damon? ——interviene Genie .

¿Por qué no lo mencionaría?

——¿No te lo ha comentado? ——pregunto, tratando de mantener la sospecha alejada de mi voz.

——No. Se le olvidó mencionar ese detallito. ¿Está pasando algo aquí que debería saber?

No tienes ni idea.

Damon se sonroja y yo me río a carcajadas.

——No, no. Nada de eso. Caramba. Estamos hablando de Damon, por Dios..

——Muy bien, ya basta ——se enfurruña.

Le cuento a Genie lo del allanamiento y vuelve a sobresaltarse.

——Damon, esta mañana has sido un completo inútil proporcionando información ——lo regaña Genie y me quedo con la boca abierta. Nunca había oído a Genie criticar a nadie y me doy cuenta de que Damon está avergonzado por la reprimenda.

——¿Cómo estás, querida? ¿Dónde has ido? ——Genie regresa su atención hacia mí.

——Ya estoy mejor. Fui a visitar a mi suegra.

Damon se gira para mirarme de frente, con una ceja levantada.

——Oh, eso es encantador. Recuerdo que dijiste que discutisteis después del funeral —— dice Genie.

Tío, estoy en clara desventaja aquí. Ya saben casi todo sobre mí.

——Sí. Vino a la firma de libros. Creía que os habíais peleado en la firma ——interviene Damon interviene, mirándome atentamente.

——Así fue. El dolor le hace cosas raras a la gente. Se ha vuelto cada vez más paranoica desde que Merrick murió, no parece confiar en nadie y por un tiempo eso me incluyó a mí, por lo visto.

Genie asiente, seguro que en sus años de consejera de duelo ha experimentado este tipo de comportamiento.

——Me dio dos regalos maravillosos, sin embargo. Una carta de disculpa de ella y una carta con fecha anterior de Merrick. ——Sonrío y dejo escapar una lágrima.

Genie está entusiasmada, lo que para ella significa una sonrisa un poco más grande de lo habitual. Está encantada de tener la oportunidad de escuchar a Merrick al menos una vez más.

Puedo ver la mandíbula de Damon tensándose incluso desde aquí.

——Oh, eso me recuerda a algo, Damon. ——Sus hombros se endurecen y cualquier duda que pudiera haber albergado se convierte en ceniza y se esfuma con mi siguiente aliento——. Tenía las cartas en una copia de mi libro en el asiento trasero. Lo he buscado por todas partes. No salí del coche con ella y no la dejé en el auditorio. Ya llamé para comprobarlo y hablé con Stephen, pero no lo ha visto.

El rostro de Damon es inexpresivo. Solía pensar que eso significaba que era ilegible, pero ahora que he visto su verdadera naturaleza, puedo leerle como a un libro. No esperaba que le preguntara directamente y ahora se da cuenta de que o sigo sin tener ni idea o estoy jugando a su mismo juego.

——¿Y bien, Damon? ——Se inmiscuye Genie——. Parecen unas cartas muy importantes.

——Muchísmo. ——Asiento sin romper el contacto visual con Damon, que niega con la cabeza.

——Mierda. Tenía todas mis esperanzas en que lo tuvieras tú. Supuse que lo habías visto y querías guardarlos a buen recaudo, habiendo visto lo que era. ——Frunzo el ceño antes de mirar

hacia mi escritorio y suspirar con pesadez.

——Seguro que se alegró de verte. ——dice Genie, y yo la miro radiante.

——Mucho.

——¿Y ahí estuviste todo el fin de semana?

——¿Por qué esto parece un interrogatorio?

——No, no lo es, ¿verdad, Damon? ——Genie mira a Damon con severidad.

——No. Es solo que he intentado llamarte varias veces ——explica.

——Me quedé sin batería. En realidad, creo que todavía sigue igual. Debería cargarlo. Siento estresarte siempre, Damon. ——Mi disculpa suena sincera, pero me sabe a bilis en la boca.

——Sí. No sé cuánto tiempo más podré seguir haciendo esto. Me estás sacando demasiadas canas. Mira. ——Se inclina sobre mi mesa para mostrarme una cana que empieza a formarse en el centro de su cabeza. Levanto la mano y le doy una palmadita, aunque eso no es en absoluto lo que quiero hacer. Entonces, sabiendo que es el único tipo de dolor que puedo causarle sin parecer sospechosa, le arranco un pelo y grita. Le sonrío y le saco la lengua. Pone mala cara y se frota la cabeza, buscando sangre.

——Ya que estás viva y bien, te dejaré para que atormentes a Genie. Mi turno ha terminado oficialmente. ——Sale de la oficina todavía frotándose la cabeza.

Miro los mechones de pelo que tengo en la mano y saco una bolsa con cierre de mi escritorio. Creo que los guardaré.



El The Here - Not After, parece estar consiguiendo más clientes, cosa que en otra línea de negocio, sería una gran noticia. El grupo de apoyo a las personas mayores está creciendo significativamente y me descubro echando de menos a Nana aún más estos días. Sería una gran amiga para Harriet y Lilly, pero se decantaría un poco más la personalidad alborotada de Harriet.

Hoy he conseguido al menos a cincuenta nuevos clientes y varios de ellos ya han leído mi libro. Al parecer, algunos asistieron al seminario del fin de semana y me emociona haber podido orientarles para recibir la ayuda que necesitan.

Genie y yo reflexionamos durante casi todo el día sobre algunas actividades nuevas que introducir en los distintos grupos y, durante un momento, recuerdo que quizá no esté aquí dentro de unas semanas. No quiero precipitarme, es una decisión muy importante.

Poco a poco, me recuerdo.

Primero atrapemos a ese cabrón y luego ya podemos pensar en todo eso.

Compruebo mis citas para el resto del día y veo que tengo dos horas libres antes de que empiece a llegar gente nueva. Dudo entre ir a comer o seguir con el plan. Vuelvo a mirar la hora y decido que quizá tenga tiempo para ambas cosas.

Genie está ocupada acicalando a Lady cuando entro en su despacho y no tiene inconveniente

en que me vaya. Después de coger un bocadillo rápido y un cuenco de fruta que haría que a Caroline se le saltasen las lágrimas, me enfoco en la parte dos del juego. Espero poder hacer una visita rápida a CNA Financial. Intentaré hablar con uno de los gestores y conseguir información adicional sobre la póliza. Preguntaré sobre el fraude interno al seguro y cómo se ocupa la compañía de ello, explicando que hace poco me notificaron que había presentado una reclamación, pero que en realidad desconocía la existencia de la póliza hasta hace nada. Si todo va bien, se iniciará una investigación oficial y el pago quedará en pausa.

Cuando llego a CNA Financial, me sorprende lo pequeño que es el edificio. No parece haber un mucho presupuesto para la seguridad y tomo nota mental de ello.

Puedo distinguir la sonrisa de la recepcionista incluso desde la puerta y su pintalabios rojo resulta poco natural sobre su piel. Dentro, el aire acondicionado parece estar tratando de compensar su aparente incapacidad para funcionar sin ruido, logrando que me arrepienta inmediatamente de haber dejado la chaqueta en el coche.

Me acerco a la mujer del curioso maquillaje, le sonrío y consigo dedicarle un cumplido a pesar del colosal esfuerzo que me ha supuesto dar con uno. Ella se siente halagada y, de algún modo, su sonrisa se ensancha aún más.

——Vengo a ver a Nichole Felpin. ——Le devuelvo la sonrisa y ella hace una rápida llamada antes de dejarme pasar.

Una vez más, me sorprende lo relajada que parece ser la política de seguridad en este sitio. Estoy deambulando por el pasillo cuando me tropiezo con Nichole en dirección al vestíbulo. Veo una repentina nota de pánico en su rostro antes de regresar a su personalidad de colegiala.

——¡Stasia! ¿Qué haces aquí? ——chilla, acercándose a abrazarme.

——Podría preguntarte lo mismo. ——Sonrío tan sinceramente como puedo.

——Yo te he preguntado primero ——bromea, y sé que la he pillado completamente desprevenida, así que la presiono un poco más.

——Ah, tengo una cita con uno de los gestores.

——¿Ah, sí? ¿Con cuál? ——Hay una nota ansiosa en su voz que no suele estar presente.

Me encojo de hombros.

——Supongo que va por número. El primero en llegar es el primero en ser atendido.

——Pero has dicho que tenías una cita.

Le cuento lo de mi «cita» en el banco la semana pasada y cómo aun así tuve que hacer la cola y me suelta la carcajada más falsa que he oído en mi vida.

——¿Pero va todo bien? ¿Por qué estás aquí? ——le pregunto, fingiendo preocupación, mientras ella empieza a inquietarse y a mordisquearse el interior de las mejillas. Tengo curiosidad por oír la burrada que va a inventarse. Antes de que pueda hablar, pasa otra empleada vestida con el mismo traje.

Mi mirada se desplaza de ella a Nichole y viceversa, y veo cómo se pone aún más incómoda. Está claro que ella no es el cerebro de la operación. Parece a punto de derrumbarse. Tengo que

contenerme para no regodearme en este momento. En lugar de eso, decido ofrecerle una salida.

——Oye, tengo que irme, pero nos pondremos al día más tarde, ¿vale? No te creerías el fin de semana que he tenido.

La abrazo una vez más y empiezo a alejarme cuando un empleado la ve y empieza a llamarla.

No podría haber planeado esto yo misma. El universo está metido juego y lo adoro por ello.

——¡Nichole! ¡Eh, Nichole!

——Lo siento, no me llamo Nichole. ——Le sonrío.

——Ah, no. Tú no, hablo con ella.

Me giro para mirar a Nichole, que parece haber dejado de respirar hace horas. Tiene la cara azul y está clavada en el sitio. Ojalá pudiera hacer una foto de este momento, pero prefiero prolongarlo un rato más.

——Oh, no. ——Me río, ——Ella tampoco es Nichole. Se llama Sasia. Es bastante parecido al mío, la verdad.

Nos mira a los dos completamente desconcertado.

——Ya...Claro. Eh, Nichole, Bradley te necesita en su oficina lo antes posible. Hay unos nuevos ajustes de política que necesita que revises.

Me quedo con la boca abierta y por fin soy capaz de expresarle directamente a la cara la conmoción de su traición.

——¿Qué? ——No me contengo y qué bien me sienta, maldita sea——. ¿Te llamas Nichole? ¿Trabajas aquí?

La veo temblar, paseando la mirada de mí a su colega, que deduce lo incómodo de la situación que acaba de crear y empieza a alejarse lentamente.

——Stasia, puedo explicarlo ——empieza.

——¡Ni te atrevas! No vuelvas a hablarme. Olvídate de mi número. No quiero tener nada que ver contigo ——resoplo y salgo corriendo en dirección contraria con una enorme sonrisa en la cara.

Eso ni siquiera es lo que he venido a hacer aquí.

Carpe Diem, hijo de puta.

Supera eso.

CAPÍTULO
VEINTISIETE

La cara de Merrick se ilumina cuando le cuento la historia. Está sentado al borde de mi cama mientras le relato paso a paso los diferentes encuentros que he tenido hoy. Me doy cuenta de que está orgulloso de mí y eso hace que mi dramatización se dispare.

——¡Cariño, deberías haber visto su cara! ——chillo, saltando de arriba a abajo.

——Ojalá hubiera estado presente. Parece que lo has llevado bastante bien. Tres grandes pasos en un día. Esa es mi soldadito. ——Sonríe y me sonrojo por sus elogios.

——Ven. ——Le hago señas.

——¿Adónde vamos? ——pregunta.

——Vamos a celebrarlo en la cocina. ——Veo que una sonrisa llena de lujuria se dibuja en su cara y empiezo a reírme.

——No, guapo, no ese tipo de celebración.

——Oh ——parece un poco decepcionado, así que me acerco a él y le planto un beso en los labios.

——Podemos continuar la celebración aquí, pero vamos a empezar en la cocina. Quiero cocinar para ti. ——Me río entre dientes y veo que recupera la sonrisa.

——Es mi segundo tipo de celebración favorito.

——Lo sé. ——Le beso de nuevo y me tira a la cama a su lado.

——Hoy estás preciosa ——susurra, mirándome a los ojos con una dulce reverencia que pocas mujeres tienen la suerte de experimentar.

——¿Sólo hoy? ——susurro y mi voz traiciona mis deseos lascivos.

——No, cada día estás más guapa, me deja alucinado. No pensé que podrías ser más hermosa de lo que eras ayer, pero aquí estás.

——Será mejor que te dejes de zalamerías o nos iremos a la cama con hambre. ——le suplico en silencio que me deje cocinar.

Sabe lo feliz que soy en la cocina y la he descuidado durante los últimos seis meses. Rara vez me animaba a encender un hornillo y mucho menos un horno. Toda mi comida venía en latas o en bolsas de congelados. Nana me daría una bofetada por ese comportamiento. Me río de mis pensamientos privados y Merrick me mira con extrañeza.

——¿Qué te hace tanta gracia? ——me pregunta pasándome los dedos por un lado de la mejilla.

——Sólo pienso en mi Nana y en lo que diría de mis hábitos alimenticios de los últimos seis meses.

——¿No has estado cocinando? ——pregunta con una mirada desolada que asoma a sus tranquilizadores ojos marrones. Merrick sabe lo que significa la cocina para las mujeres de mi familia.

Sacudo la cabeza y veo cómo sus ojos se cierran, sus cejas se fruncen y sus labios desaparecen en una línea recta.

——Lo siento mucho ——susurra con los ojos aún cerrados.

——Eh. ——Le doy un golpecito en el puente de la nariz y abre un ojo——. Mírame —— me río.Abre ambos ojos con un suspiro y le sujeto la cara con la mano——. Perderte fue lo peor que me ha pasado. Me cambió. Pero ahora estás aquí y te sigo queriendo. Te quiero más ahora que antes de que te fueras. Hace unos días no creía que eso fuera posible; para serte sincera, quería matarte yo misma. Pero eso es porque perdí la frecuencia. No podía oír mi propio corazón por encima del sonido de cómo se rompía. Pero ya no estoy enfandada contigo, Merrick. Te perdono. Sigo sin estar de acuerdo con lo que hiciste, pero sé que me amas. ¿De acuerdo?

Puedo ver las lágrimas empañando sus ojos cuando levanta mi mano y la coloca sobre su corazón.

——De acuerdo. Vamos a cocinar.

Suelto una risa.

——Después de ese discurso tan maravilloso, ¿eso es todo lo que vas a decirme?.

——¿No es eso lo que querías? ——me pregunta encogiéndose de hombros y le tiro de la nariz con los dedos índice y corazón. Se levanta de la cama, me da un abrazo de oso y me planta un beso en la coronilla——. Voy a pasarme un agua antes de bajar. ¿Te parece bien? —— Asiento con la cabeza y cojo un coletero antes de bajar.

A Merrick le encanta la tarta de manzana, y a mí me encanta su olor... Por lo que es un término medio satisfactorio.

——Tienes qué aprender con qué acompañar a los postres ——me dijo Nana una vez que me golpeó la mano con su cuchara de madera cuando intenté robarle un poco de glaseado.

Sonrío ante el recuerdo aleatorio y empiezo a reunir todos los ingredientes.

Hay carne picada, patatas, huevos... Me hace falta volver a pasarme por el supermercado.

Después de rebuscar en el surtido, decido que tengo suficientes ingredientes para hacer tazas de pastel de carne y puré de patatas con brécol y salsa de champiñones.

Para cuando Merrick por fin aparece en la cocina, yo ya he empezado a hervir el agua para las patatas y he precalentado el horno para la tarta y el pastel de carne.

——¿Qué hay de menú? ——pregunta entrando en la cocina.

Se lo digo y coge un cuchillo y una tabla de cortar.

——¿Cómo puedo ayudarte?

——Puedes ir a poner la mesa ——sonrío y él finge ofenderse.

——Eso me ha herido el orgullo, Sra. O'Neil.

Jadeo.

——Enséñame la herida y te la besaré.

Se señala la mejilla y le planto un beso de los grandes por toda la cara.

——¿Mejor?

Asiente, guarda el cuchillo en su sitio y va a por los salvamanteles y otros cubiertos para la mesa.

——Nena, ¿tienes velas? ——me pregunta, y sé que sí, pero no tengo ni idea de dónde pueden estar. Merrick decide ir en su busca, y yo sacudo la cabeza ante su chapucera imitación infantil de Sherlock Holmes.

En un santiamén, el pastel de carne está en el horno y el aroma que desprende es sencillamente celestial. Me noto salivar mientras la fragancia del romero impregna las habitaciones. Las patatas están cociéndose y estoy a punto de meter la tarta cuando Merrick regresa con dos largos candelabros y sus soportes.

——Puedes ayudar con la salsa ——le ofrezco.

——Aún no he terminado de crear ambiente. ——Me sonríe y le veo buscar el mando para poner música.

Al cabo de quince minutos, mi salsa está hecha y él sigue a la caza. Podría simplificar su búsqueda, pero estoy disfrutando del jaleo que está armando demasiado.

——Cariño, ¿podrías venir a ayudarme con los platos? ——Lo llamo y él, derrotado, se acerca al fregadero.

——Yo lavo y tú aclaras. ——Intento contener la risa y él me mira entrecerrando los ojos.

——¿Te estás riendo de mí? ——pregunta.

Intento poner cara seria y sacudo la cabeza, pero la risa se me escapa igualmente. Debería haber sabido que eso me traería problemas. Tonta de mí, no lo he visto venir hasta que veo a Merrick con la manguera del grifo en las manos y los ojos apuntando con picardía en mi dirección. Me muevo hacia la derecha en un intento de escapar de él, pero llego demasiado tarde. Ha girado la manguera hacia mí y me ha empapado de arriba abajo.

——Uy. ——Se ríe y yo sigo con la boca abierta por la sorpresa.

——Ahora te vas a enterar. ——Me río, devolviéndole su propia medicina y, antes de darme cuenta, estamos dando vueltas alrededor de la isla inmersos en una guerra de agua y no sabría decir cuándo fue la última vez que me sentí tan feliz.

Los dos estamos sin aliento y los platos siguen sin fregar cuando el horno emite un pitido para avisarme de que las tazas de pastel de carne ya están listas. Merrick coge una manopla y una rejilla para enfriar antes de coger la bandeja y me impresiona que al fin haya descubierto cómo no quemarse.

Después de sacar la bandeja, le doy instrucciones sobre cómo hacer puré con las patatas y me mira con cara de «no tengo 5 años». Le soplo un beso y vuelvo a ponerme a fregar los platos.

——¿Has visto eso? ——pregunta.

——¿Hmn? ——Me giro para mirarle: se ha quedado quieto y su cara está seria.

Su repentino cambio de humor me deja congelada en el sitio.

——¿Qué pasa? ——pregunto, sintiendo cómo se me tensa la mandíbula.

——He visto un flash ahora mismo ——dice en voz baja, como si alguien estuviera intentando escuchar nuestra conversación.

——Yo no he visto nada. ¿Estás seguro? ——Intento con todas mis fuerzas de mantener la calma, pero si no estuviese apretando las manos, estaría temblando como una hoja.

——Estoy seguro.

——A lo mejor eran los faros de un coche ——le digo, y me mira como si le acabara de decir que los cerdos vuelan——. Vale... No eran faros.

Vuelvo a fregar los platos, intentando bajarnos a los dos del cerco del pánico. Sin embargo, no puedo negar el siguiente flash cuando lo veo. Me acerco despreocupadamente a la ventana y me asomo al exterior a tiempo para ver a alguien vestido completamente de negro que sale corriendo de mi jardín.

——Mierda ——gruñe Merrick corriendo hacia la puerta principal.

——¡No! ——grito y salgo corriendo tras él, tirándolo al suelo y dando un portazo——. ¿Qué coño crees que estás haciendo? ——pregunto apretando los dientes.

——Tienen fotos nuestras, Stasia. ¿Qué más pruebas podrían querer?

——Una de ti corriendo calle abajo como un loco. Un loco *vivo* ——gruño, aún encima de él.

Está cabreado, pero hago lo que puedo por contenerlo. Sé que podría quitarme de encima sin problema y echarse a correr calle abajo a la caza de nuestro nuevo problema, pero veo que la lógica regresa a sus ojos. Tiene una expresión contraída, como si estuviera agonizando.

——Lo siento mucho. ——Sus puños golpean el suelo.

——No pasa nada ——susurro, aunque sé muy bien que sí pasa.

——¿Cómo no va a pasar nada, Stasia? ——Parece desconcertado——. Es imposible que ahora puedas decir que no sabías que estaba vivo todo este tiempo.

Ay, Merrick. Incluso ahora, tu primer impulso es protegerme.

Apoyo la cabeza en su pecho y él me abraza.

——Ya se nos ocurrirá algo ——le susurro, aunque sé que puede sentir cómo mi corazón se acelera sin control contra él.

No quiero ir a la cárcel. No quiero ir a la cárcel por culpa de Damon.

——Eres una mentirosa terrible ——susurra.

——Aprendí de ti.

El horno vuelve a sonar por la tarta de manzana, me pongo en pie y le arrastro conmigo.

Antes de que podamos volver a la cocina, suena el timbre y casi me desmayo del susto. Miro por el ojo de la cerradura y veo a un hombre de pie. Merrick se coloca detrás de la puerta con un jarrón que estaba cerca en la mano.

——Ábrela ——, me dice, y respiro hondo antes de hacerlo.

Cuando abro la puerta, hay un hombre vestido con pantalones cortos, camisa abotonada, sandalias de tiras y gorra de béisbol. Antes de que pueda preguntarle qué quiere, me tiende la mano. Miro hacia abajo y veo que está sujetando una cámara.

——No estoy seguro de que lo sepas, pero te están siguiendo. ——Va directo al grano, pero hay un nerviosismo subyacente en sus palabras. Por el rabillo del ojo veo que Merrick deja el jarrón y suelta un suspiro.

——Dios mío, Manuel, ¿cuándo has llegado? ——exclama Merrick, que parece aliviado. Rodea la puerta e invita al hombre a pasar.

Sigo sin entender qué está pasando. Observo cómo este desconocido entra en mi casa, se quita los zapatos y se coloca junto a Merrick. Cierro la puerta y me doy la vuelta, esperando una explicación.

Todo parece suceder a cámara lenta. Puedo oír su acento y he oído su nombre, pero sigue sin parecerme posible. Merrick parece tan nervioso como el anciano y yo espero que alguien diga algo. El viejo se quita la gorra y es como si estuviera mirando mis propios ojos.

——Hola, Stasia ——me saluda, con menos confianza que antes.

No parece saber qué hacer con las manos y no puedo culparle. Si es quien creo que es, no sé a quién atacaré primero.

——Nena ——empieza Merrick, y alzo la mano para silenciarlo sin romper el contacto visual con el otro hombre.

——¿Quién es usted? ——pregunto con los dientes apretados, ladeando la cabeza. Ya sé la respuesta, pero necesito que lo diga.

——Nena...

——Merrick juro por Dios que si no te callas...

Cierra la boca.

——Señor, ¿quién es usted y cómo sabe quién soy?

Se produce un silencio eterno. La tierra espera conmigo su respuesta, dejando de girar. Los animales se han escondido y el viento ya no sopla. Siento que la ira empieza a surgir en mí desde los dedos de los pies.

De repente, me siento como si estuviera caminando sobre carbón. Una lenta quemadura me sube por las espinillas hacia los muslos. Ya noto cómo me tiemblan las manos e intento no explotar, pero parece inevitable.

——Soy yo, Stasia. Soy tu padre.

——Largo.

——Stasia... ——comienza a hablar Merrick.

——Los dos.

——Nena...

Abro la puerta principal.

——Iros a tomar por culo de mi casa.

Manuel deja la cámara en el suelo y sale en silencio. Puedo ver el conflicto en los ojos de Merrick, pero se marcha en silencio detrás de Manuel. Doy un portazo tras ellos y me dirijo a la cocina.

No puedo creer su descaro. ¿Cómo se atreve Merrick a traerlo aquí? ¿Cómo se atreven a entrar en mi casa y actuar como si estuviera loca por no querer tenerlo aquí? Como si enfrentarse a un acosador con una cámara pudiera corregir todos los males y deshacer todas las manchas del pasado. Como si todo fuera a ser perdonado o pudiera o debiera hacerlo sólo porque me ha ayudado de una manera tan insignificante.

¿Dónde demonios ha estado durante 19 años?

Escondido. ¡Ahí es donde ha esto!

Escondiéndose de la policía.

Escondiéndose de sus responsabilidades.

Escondiéndose de su familia.

Manuel nunca conseguiría que le perdone. No después de todo lo que aprendí sobre él. No después de lo que vi. No después de lo que ha hecho.

Puede que sea de mi sangre, pero no es de mi familia y tanto él como Merrick pueden besar mi culazo latino si creen que voy a dejar que el hombre que mató a mi madre esté dentro de mi casa.

CAPÍTULO
VEINTIOCHO

No me he esforzado en maquillarme esta mañana.

Me desperté, me lavé la cara, me vestí y eso fue todo.

El vestido que llevo puesto fue mi prenda más socorrida durante los primeros meses tras la «muerte» de Merrick y doy gracias a Dios de que Harriet no vaya a venir hoy, o tendría que oír lo zarrapastroso que es mi vestido... Como si me importara.

Cuando entro en The Here - Not After, el ambiente está inusualmente sombrío. Por un momento pienso que es sólo mi estado de ánimo, pero se nota un sabor a pena en el aire. Se podría pensar que ya estoy acostumbrada a la horrible esencia del dolor y la muerte, pero parece que no es así. No sé cómo lo sé, pero hay algo más grande que mis problemas sucediendo en este edificio.

Dejo mi bolso en el escritorio y echo a andar. El coche de Genie está en el aparcamiento, así que sé que se encuentra aquí. Lady no está durmiendo en su sitio habitual y no la oigo ronronear por ninguna parte. Cuando abro la puerta de Genie, la veo sentada en el suelo de espaldas a la puerta. Entro llamándola por su nombre, pero no responde. Cuando me acerco, veo que tiene a Lady en brazos y la cara empapada en lágrimas.

——Creo que te está esperando ——susurra Genie y me arrodillo a su lado.

A Lady le cuesta respirar y veo lágrimas en sus ojos.

——Hola ——la arrullo acariciándole suavemente la cabeza——. No pasa nada, Lady. Ya estoy aquí. Estoy bien. Genie está bien. Todos vamos a estar bien, no te preocupes.

Una lágrima cae con suavidad sobre su cabeza, vuelve la cara hacia mí y ronronea una última vez antes de soltar su último aliento.

——Lo siento mucho. ——Abrazo a Genie, que sigue llorando en silencio.

Sé lo mucho que Lady significaba para ella. Fue un regalo de su primer marido y lo único vivo que tenía para recordarle, ya que no tuvieron hijos.

A medida que caen mis lágrimas, me encuentro llorando por cosas por las que había decidido no llorar más. Lo supiera o no, Merrick ha abierto una vieja herida anoche. Ver a Manuel despertó recuerdos que había olvidado hacía tiempo y cosas que desearía poder desver. Evocó unos sentimientos que me han dejado vacía y me han transportado a un lugar oscuro.

De alguna manera, la muerte de Lady parece culpa mía. ¿De qué sirve un gato que puede ver fantasmas si todos mis fantasmas vuelven a la vida?

Pongo el teléfono en respuesta automática para que salte el contestador y me dirijo al despacho de Genie.

La primera cita está programada para dentro de una hora, y necesito saber si Genie quiere reprogramarla o no.

Cuando vuelvo a su despacho, todavía tiene la caja en la mano y tengo que arrancársela de los dedos.

——¿Debería reprogramar tus citas para hoy? ——le pregunto, pasándole suavemente la mano por el pelo como hacía Nana conmigo.

——No. Ella es sólo un gato. Estas son personas.

Giro su silla giratoria hacia mí y me arrodillo ante ella. Sonriendo entre lágrimas, apoyo una mano en su rodilla.

——No hagas eso. ——Mi voz es calmada y tranquilizadora, como ella me enseñó que debe ser en situaciones como esta——. No compares tu dolor con el de los demás. Ella no era *sólo* un gato. Era mucho más que eso para ti. La querías. No pasa nada por no ser fuerte ahora mismo.

Genie me sonríe débilmente.

——¿Qué es lo que enseñamos aquí? No puedes cuidar de nadie más hasta que cuides de ti mismo.

Ella asiente y respira profundamente.

——Reprograma las citas de esta mañana. Empezaré con las de la tarde ——susurra.

——De acuerdo, no hay problema.

Le mando un mensaje a Damon,

Para: Demonio

Lady ha muerto esta mañana.

DE: Demonio

¿Cómo está ella?

PARA: Demonio

Estaremos cerrados hasta esta tarde.

Damon puede ser un demonio a mis ojos, pero sé que siente un cariño auténtico por Genie.

Estoy reprogramando los correos electrónicos, devolviendo mensajes y llamando para cambiar las citas cuando él aparece y le dirijo al jardín donde están enterrando a Lady.

Damon se queda con ella cerca de una hora mientras yo me encargo de defender el fuerte. Cuando se va, promete volver más tarde, y apenas me da tiempo a dirigirme a él.

Cuando por fin me tomo un descanso de las llamadas y los correos electrónicos, levanto la vista y veo a Genie cerniéndose sobre mí.

——Hola. ——Le sonrío, apretando su mano.

——Gracias. ——Me dedica una sonrisa y yo asiento con la cabeza.

——Deja que te traiga un té. ——Me dirijo a la cocina sin esperar respuesta. La manzanilla parece hacer maravillas, así que uso dos bolsitas para que esté más cargado antes de dirigirme a su despacho. La observo atentamente mientras sorbe su té.

——Hay algo que quería preguntarte ——Genie habla por fin y yo asiento con la cabeza, animándola a continuar——. Es algo que he estado considerando desde hace bastante tiempo y no me había animado a hacerlo porque no había encontrado a la persona adecuada, pero creo que ya la he ecntrado.

Bebe otro sorbo y me siento ansiosa por saber qué quiere decir.

——Me gustaría retirarme. Quiero que te hagas cargo del negocio.

¿Qué? Esto me parece muy repentino.

——Genie, sé que estás sufriendo ahora mismo, pero...

Me interrumpe.

——Iba a esperar hasta la última de las charlas sobre tu libro para sacar el tema, pero ahora me parece el momento adecuado. Hoy lo has llevado todo tan bien... Yo incluída. Tú lo entiendes. Entiendes lo que hacemos aquí, y creo que mi legado puede seguir vivo a través de ti.

——No sé qué decir.

——Dime que te lo pensarás. ——Me mira esperanzada y yo vuelvo a asentir.

——Lo pensaré.

Y ahora he añadido otra cosa a la lista de cosas en las que tengo que pensar.

~

A LAS 4 en punto Damon regresa con comida para Genie y para mí. Técnicamente, estoy fuera de horario, pero no la voy a dejar sola. Ella nunca me haría algo así.

Sigo a Damon a la sala de conferencias para comer un almuerzo tardío. ¿Cómo es posible que este hombre sea capaz de cometer fraude al seguro? Es tan fiable, tan leal y tan cariñoso que no tiene sentido.

——¿Has comido algo hoy? ——me pregunta, y niego con la cabeza.

——Ha sido un día bastante intenso.

——No sabía que estuvieras tan apegada a Lady.

——No es sólo por Lady. ——Suspiro——. ¿Recuerdas a mi amiga, la que te presenté este fin de semana?.

La expresión de Damon cambia sólo un ápice. Su mandíbula está tensa y sus ojos se han oscurecido. Asiente y yo prosigo.

——Ayer descubrí que me ha estado mintiendo.

Le detallo cómo mintió sobre su nombre y dónde trabajaba y cómo quiso negarlo hasta el final, hasta que fue demasiado obvio para poder negarlo. Cierra los ojos y sé que está disgustado, pero no estoy segura de por qué. ¿Ella no le ha dicho que la he visitado? ¿Está fingiendo estar enfadado por mí?

——Me cabrea porque ya sabes lo que me cuesta abrirme y confiar en la gente. Ella tenía algo diferente, como si supiera qué decir para que confiara en ella. Creo que estoy más enfadada conmigo misma que con ella.

Sería un estúpido si se creyera eso.

——Lo comprendo. Yo también estaría cabreado. ¿Sabes por qué lo hizo? ——pregunta.

——Eso es lo más extraño de todo. No me puedo imaginar qué esperaba ganar engañándome. ¿Su verdadera personalidad es tan despreciable que tuvo que inventarse una completamente nueva para caerme bien? Debía de quedarse agotada después de estar conmigo.

Damon resopla.

——Creo que todo el mundo se queda un poco agotado después de estar cerca de ti.

——Concéntrate en el tema. ——Le doy un golpe en la frente.

——Lo siento. Es sólo que has tenido un día de mierda y quiero aligerar el ambiente.

Normalmente me lo creería, pero ahora veo la mentira como lo que es: una estratagema para cambiar de tema, pero aún no he terminado.

——Tú nunca me harías daño, ¿verdad, Damon?

Se produce una pausa visible en sus movimientos, en su respiración, en todo. Me mira como si me hubiera crecido una cabeza ante sus propios ojos.

——Si alguna vez acabo haciéndote daño, nunca sería como resultado de una acción intencionada ——dice finalmente, y no puedo evitar reírme.

——Esa es una forma muy elegante de decir que no ——bromeo. Excepto que sé muy bien que no acaba de decir que no.

Se encoge de hombros.

——Cosas que pasan.

——Muy elocuente, Sr. Matthews. ——Asiento——. Lo que pasa es que algunas cosas son más imperdonables que otras. Y yo tengo un cuchillo abrasador para cuando quiero cortar por lo sano con alguien.

——Tomo nota. Supongo que lo aconsejable es caerte en gracia.

——Confía en mí. No me quieres como enemiga.

Veo como Damon acepta el reto en silencio.

CAPÍTULO
VEINTINUEVE

Cuando llego a casa hay un trozo de tela atado al picaporte y eso me dice que Merrick está por la zona. Anoche acordamos usar esta señal, antes de la intrusión de Manuel. Quito la telo y entro, esperando el golpecito en la puerta que llega minutos más tarde. Es Merrick el que está al otro lado y le dejo pasar.

——Siento mucho lo de anoche ——empieza sin vacilar——. No sabía que él estaba ya aquí.

Me acerco al sofá y dejo mis cosas antes de quitarme los zapatos y desplomarme también en él. Tras respirar hondo, respondo.

——Necesito que me ayudes a entender, a rellenar los espacios en blanco.

He decidido aprender de mi último error. En lugar de alejarlo, necesito entender por qué hizo lo que hizo. Estoy seguro de que va a ser difícil de aceptar, cualquier cosa que involucre a Manuel está destinada a serlo, pero quiero escuchar lo que Merrick tiene que decir.

——Me has explicado el cómo de tu accidente y el por qué, cuéntame todo lo demás. Ayúdame a entender cómo encaja Manuel en todo esto.

Merrick se sienta a mi lado con la cabeza gacha.

——Fingir mi muerte no fue mi primera opción. Necesito que lo sepas ——empieza, mirándome con seriedad——. Recuerdo una noche en que yo estaba en casa mientras tú estabas en el trabajo y me puse a pensar en cómo nos conocimos. Recordé la primera vez que me di cuenta de que te quería. De todos los lugares donde podría haber sido, fue en el funeral de Brian. Aunque me dolía, aunque se me partía el corazón, cada vez que te miraba me dolía un poco menos y sabía que tenía que tenerte conmigo a toda costa.

Es extraño que nunca antes me hubiera contado esta historia, porque fue el mismo día en que me di cuenta de que yo también le quería. Hubo algo en la forma en que apoyó a su madre durante todo el servicio que me llegó al corazón y me mostró lo que significaba dar la cara por alguien a quien quieres. Ningún otro hombre me había dado antes un buen ejemplo, y supe que quería experimentar eso mismo.

——Pensé en nuestra primera cita, y en lo enrollada que estuviste a pesar de que todo lo que había planeado se vino abajo.

No había pensado en eso antes de su carta.

Habíamos pensado en ir a cenar y al cine y terminar la noche patinando sobre hielo. Sonaba perfecto, pero de camino a la cena, un carterista le robó la cartera a Merrick. Lo había perseguido, pero acabó torciéndose el tobillo, cancelando así todos nuestros planes de un plumazo.

Le llevé a su casa, a las afueras del campus, y le puse hielo en el tobillo hinchado. Era la primera vez que cocinaba para él. Ningún carterista iba a arruinar mi primera cita. Cenamos y acabamos viendo la única película que encontramos. Era una vieja película de los 90 llamada *No malgastes tus lágrimas*, cuyo título original es *Shed No Tears*. Habíamos imitado sus dramatizaciones, burlándonos de los personajes durante toda la noche.

——No dejaba de pensar en lo mucho que me costó recuperar todos mis carnés y lo fácil que era el plan de Sam en la película. No dejaba de pensar en Brian y en lo mucho que te habría querido y en lo agradecido que le estaba por habernos unido. En ese momento decidí que si las cosas no cambiaban para nosotros algún día, podría hacer borrón y cuenta nueva, empezar de nuevo y rezar para que me aceptaras de nuevo.

Sus intenciones parecen bastante puras, sospecho que lo eran, pero sigue sin explicar lo de Manuel.

——Después de conseguir la póliza de seguro, empecé a pensar en los lugares a los que podría ir, si alguna vez decidía seguir adelante con el plan, y no se me ocurría ningún sitio, ninguno que pudiera permitirme. ——Sus ojos no se han apartado de los míos desde que empezó a hablar——. Empecé a pensar en lo que quería conseguir ——continúa——, en lo que esperaba hacer por ti con este fraude, y decidí que necesitaba encontrar a alguien de tu familia que hubiera estado contigo en España. Tus recuerdos eran borrosos y mi investigación por mi cuenta no había dado muy buenos frutos, así que decidí ir a México. ——Está midiendo mi reacción mientras habla y yo trato mantener la calma y la racionalidad hasta el final.

»Estaba lo bastante cerca y era sencillo cruzar rápidamente antes de que me declararan muerto o algo así. En realidad, fui en barco. Conocí a un mexicano-americano que tenía un barco y fue lo bastante generoso como para llevarme. No tardé mucho en encontrar a Manuel una vez que puse un pie en México y cuando le dije quién era se echó a llorar. ——Me cuesta imaginarlo, así que no me molesto en intentarlo——. Me dijo que no creía que volvería a oír tu nombre y, cuando le conté lo que había hecho, me dio una buena colleja, pero me dijo que podía quedarme con él hasta que supiera que no había problema en volver.

Merrick me coge la mano, que descansa entumecida en mi regazo.

»Me hizo muchas preguntas y yo no había podido guardar más que una foto tuya envuelta en una bolsa de plástico con todo el dinero que tenía. ——Merrick hace una pausa y puedo ver cómo sopesa sus palabras——. Cuando le enseñé tu foto fue como si... se hubiera transportado a otro mundo durante horas. Se quedó sentado, mirándote y murmurando «*Julia*» una y otra vez para sí mismo.

Una sola lágrima resbala de mis ojos y trato de mantenerme enfocada en la conversación.

——Eres clavada a tu madre cuando tenía tu edad.

Siento cómo se me tensa el cuerpo.

——¿Es eso lo que dijo? ——salto.

——Sí... pero también me enseñó fotos. Tiene muchas. No sólo de ella, sino también de ti. Eras un niña gordita. Nunca me lo habías contado. ——Sonríe y yo pongo los ojos en blanco y hago un mohín.

——Mi Nana era pastelera y yo odiaba hacer ejercicio. ——El chiste no me sale con tanta gracia como en cualquier otra circunstancia.

Merrick me pasa el pulgar por los nudillos y se lleva la mano a los labios.

——Eras adorable ——dice, y luego hace una pausa para dejarme asimilar la información, supongo.

——Así que te proporcionó un lugar donde quedarte.

——Y me ayudó a conseguir un trabajo de manitas para poder ahorrar lo suficiente para volver.

——Pero ya te habían declarado muerto.

Merrick se pone rojo y empieza a frotarse la nuca.

¿Qué es lo que no me está contando?

——Necesitaba dinero para conseguirme una identidad nueva y poder viajar. Manuel conocía a alguien que podía hacerlo, pero era caro.

Por algún motivo, no me sorprende nada.

——Pude subirme otro barco con documentos provisionales, pero Manuel prometió traerme los oficiales cuando estuviesen listos.

——¿Y simplemente confiaste en él? ——Me mofo.

Una expresión de dolor cruza su rostro dejándome confundida.

——Nena.

Alzo una ceja. ¿Está Merrick a punto de defender a Manuel ante mí?

——No es asunto mío, la verdad ——empieza a decir, pero sacude la cabeza como si lo pensara mejor——. No. En realidad, como tu marido, sí es asunto mío.

Vuelve a hacer una pausa y ya siento cómo me pongo a la defensiva.

——Creo que deberías hablar con él.

——¿Por qué? ——Retiro mi mano de la suya y cruzo ambas manos sobre el pecho.

Merrick se acerca a mí hasta que nuestras piernas se tocan y puedo sentir cómo cambia la energía que nos rodea.

——Creo que de verdad te crees todo lo que me has contado sobre él. Para ser sincero, esperaba darle un puñetazo cuando lo encontrase. Pero el hombre que encontré no es el hombre que recuerdas. Creo que hay grandes pedazos de información que faltan en tus recuerdos y creo que él puede ayudarte a completar el puzzle.

——¿Por qué debería creerme algo de lo que diga?

——Porque no es sólo de él de quien oirás hablar. ——Merrick posa la mano en mi rodilla y puedo ver cómo las lágrimas se acumulan en sus ojos.

——Hay algo que tiene que darte que te dará la oportunidad de cerrar las heridas

——No hay nada que Manuel tenga que yo quiera ——refunfuño, pero no puedo evitar sentirme intrigada ante la idea de cerrar por fin el asunto.

——Nena, ¿todavía me quieres? ——pregunta Merrick y yo me siento desconcertada.

——Por supuesto—.

——¿Todavía confías en mí o ha cambiado eso por lo de anoche?

Suelto un fuerte suspiro.

——Sí, Merrick. Confío en ti.

Se ve visiblemente aliviado.

——Reúnete con él. Escucha lo que tiene que decir.

Cierro los ojos y sopeso las palabras de Merrick. Ha sido sincero en todo desde que volvió, así que no me imagino que esté mintiendo sobre esto.

Cerrar las heridas.

No me había dado cuenta de que era algo que necesitaba.

——Vale, me reuniré con él ——susurro, aún sin creerme mis propias palabras.

Merrick me abraza emocionado.

——Gracias ——exhala, hundiéndose contra el sofá.

Le devuelvo el abrazo, sintiéndome aliviada por un momento, antes de separarme de él.

——Espera, si ya no eres Merrick, ¿quién eres?

——Brian Maxwell.

——¿Brian? ——jadeo y él asiente.

Me recuesto en sus brazos.

——Vale, ...Brian. Va a ser un poco raro, pero lo pillo. ——Sonrío.

——Ah, otra cosa más. ——Se mete la mano en el bolsillo y saca una cajita.

——Le conté a Manuel la situación de Damon y me trajo esto.

——¿Qué es?

Sus labios se curvan en una sonrisa.

——Algo que cambia las reglas del juego, nena. Esto cambia las reglas del juego.

CAPÍTULO

TREINTA

Manuel va vestido completamente de negro y sobresale como un pulgar con ampollas con ese jersey negro en pleno verano. Está sentado frente a mí, mirándome a la cara en silencio. Puedo ver las emociones que recorren su rostro a medida que las experimenta: remordimiento, ira, dolor y, en última instancia, tristeza.

Es miércoles por la tarde y he decidido encontrarme con él en un lugar público para evitar que ninguno de los dos haga ninguna tontería.

——Empieza a hablar ——Me reclino en la silla con los brazos cruzados sobre el pecho.

Sus labios tiemblan antes de hablar, y miro hacia otro lado para evitar sentir algo por él.

——Te pareces tanto a ella. ——Sonríe con tristeza.

——Eso he oído.

Asiente lentamente.

——Tu marido es un buen hombre.

——Es mejor hombre de lo que eras tú, eso desde luego.

——Es probable que me lo merezca.” ——Su voz es baja pero firme.

¿«Es probable»? Dejémonos de tonterías. Me dijeron que hablar contigo me serviría para cerrar heridas. Vayamos directos a esa parte. ——Pongo los ojos en blanco y él sonríe.

——Igualita que Julia.

——No hagas eso, no hables de mi madre como si te importara.

——La conocí más tiempo que tú y la he querido toda mi vida. ——Él se muestra firme y yo me cabreo.

——¿Qué la has querido? ¿Por eso la mataste?

Estoy seguro de que el grito ahogado que ha proferido se ha podido oír desde el otro lado de la calle.

——Ese es el último recuerdo que tengo de ti. Acechando sobre ella como el dios de la muerte y la destrucción. Me la arrebataste.

Las lágrimas empiezan a deslizarse de sus ojos a su pecho.

——No puedo creer que tu abuela te criará dejándote pensar que yo maté a tu madre. —— Sus lágrimas parecen no tener fin.

——¿Lo niegas?

——¡Claro que lo niego! ——Su puño cae con fuerza sobre la mesa y las vasos se mueven.

——Te vi.

——¿Qué viste? ——pregunta con paciencia.

——Te vi con su cuerpo sin vida en tus brazos.

——*Mi querida niña*, no me puedo imaginar lo que es crecer con esa imagen en la cabeza. Debió de ser muy doloroso. Siento mucho que hayas tenido que ver eso. Ni siquiera me di cuenta de que estabas en la habitación de lo ocupado que estaba en intentae salvarla. ——Se traga las lágrimas y yo intento permanecer impasible.

——Le rompí el corazón a tu madre cuando me fui, pero la guerra me había roto a mí. Me avergüenza reconocer que me volví alcohólico para lidiar con mi dolor y mi trauma y ese no era un buen entorno para un bebé ni para nadie, así que Isabelle me dijo que fuera a rehabilitarme y volviera cuando estuviera mejor.

——Te has tomado tu tiempo ——le digo con sorna, pero me ignora.

——Intenté ponerme en contacto con ella al cabo de un tiempo, pero Isabelle no lo permitía, hasta que un día Julia me llamó para despedirse.

Las lágrimas regresan y siento como si hubiera un carrete de alambre de espino enrollado alrededor de mi corazón. No le creo.

——Yo no maté a tu *madre, mi amor*... Ella... ——No se atreve a decirlo, pero necesito que lo haga.

——¿Ella qué?

——Lo que viste, Stasia, no era a mí tratando de matarla. Intentaba traerla de vuelta, pero ya era demasiado tarde. Cuando llegué a la casa, Isabelle intentó impedirme que la viera hasta que le conté lo de la llamada. La empujé a un lado y corrí al baño, pero ya se había ido

Hay una parte de mí que se resiste a aceptar esta información. ¡Mi madre no se suicidó! ¡Él la mató!

——Ten. ——Me entrega un bolso y lo que encuentro dentro desbarata lo que quedaba de mi mundo.

Dentro hay una nota de suicidio de mi madre y el diario de mi abuela, junto con su libro de recetas y algunas fotografías. Me siento en silencio a leer la nota y luego el diario.

——¿Me mintió?

No puedo creer que Nana hiciera algo así.

——Fue una mentira por omisión. Isabelle te amaba con intensidad, no lo pongo en duda. ——Su voz es baja y terrosa.

——Te dijo que te alejaras de mí. ——Mi mente se llena de recuerdos de abusones que se metían conmigo porque no tenía padre.

——Volví a los viejos hábitos tras la muerte de tu madre. Habría sido un padre terrible. Ella hizo lo que pensó que era mejor.

——¿Dejándome pensar que mataste a mi madre?

Sacude la cabeza y veo que aún está intentando hacerse a la idea.

¿Nana me ha traicionado? ¿Hay alguna persona honesta en mi vida?

——No sé qué decir ——susurro, mirando al hombre que pasó su vida amando a una niña que lo despreciaba por un crimen que no cometió.

Mis manos se encuentran sobre la mesa y él cruza la distancia y toma mi mano entre las suyas.

——No tienes que decir nada. ——Sonríe.

——¿Fuiste tú quien me llamó la semana pasada?

——Merrick me dio tu número. Yo... sólo quería oír tu voz.

——Oh... ¿quién era el niño que contestó cuando volví a llamar?

Manuel se mete la mano en el bolsillo trasero y saca su cartera para enseñarme fotos.

——Manuel De Paz segundo. Tiene diez años.

——Yo... ¿tengo un hermano pequeño?

Sonríe mientras repasa las fotos de él y el pequeño Manny y de repente me siento muy celosa de que haya podido crecer con su padre hasta que me entero de que su madre murió al dar a luz.

Manuel parece tener mala suerte en el amor.

Nuestra conversación ha tomado un giro inesperado y agradable; Merrick tenía razón, siento que he conseguido sanar un poco mis heridas. Manuel también es divertidísimo. Ambos compartimos el mismo sentido del humor y el mismo gusto por el cine. A medida que la conversación avanza, mi teléfono vibra y miro un mensaje de texto.

De: Demonio

Qué atrevidos sois al dejaros ver juntos así en público. Admiro vuestro entusiasmo por uniros al juego, pero esto ha sido un error de novato.

——¿QUÉ pasa?

——No estoy del todo segura, pero deberíamos irnos.

Manuel se sube la capucha y nos levantamos para abandonar la mesa, pero nos lo impiden dos policías.

——¿Stasia O'Neil? ¿Merrick O'Neil?

Asiento con la cabeza en respuesta a mi nombre, pero Manuel se opone.

——Queda arrestado por intento de fraude.

Mientras nos leen nuestros derechos, miro al otro lado de la carretera y veo a Damon sonriéndome desde su coche. ¡Qué idiota! ¿Cómo diablos se le ocurre trazar un plan así sin saber qué aspecto tiene Merrick, sin haberse dedicado a estudiar su cara todos los malditos días? Mantengo la mirada fija en Damon. Me saluda con la mano antes de marcharse y yo le sorprendo sonriendo y devolviéndole el saludo con la cabeza.

Lo veo alejarse y luego veo a Merrick salir de una cafetería cercana. Me saluda con la cabeza y llama a un taxi que se dirige en la misma dirección.

CAPÍTULO

TREINTA Y UNO

Me alivia ver a Doug cuando entro en la comisaría y no hay que ser un lince para darse cuenta de que no se refería a esto cuando me animó a hacerle una visita.

——¿Qué está pasando aquí? ——pregunta a los agentes, que le dicen que han recibido un chivatazo de fuentes fidedignas de que mi marido no estaba muerto, sino que intentábamos cometer un fraude al seguro.

Sacudo la cabeza cuando me mira y ordena que me quiten las esposas.

——Lo siento mucho. ——Nos ofrece asiento a los dos cuando entramos en su despacho.

——No pasa nada. Tenías razón. Parecen muy contentos de verme.

Se ríe entre dientes.

——Vale, guapa, dime qué está pasando aquí.

Le presento a mi padre y le doy toda la información que puedo sin revelar el estado de Merrick ni mi conocimiento del mismo. Le cuento que hace poco me enteré de que otra persona estaba intentando reclamar la póliza de seguro de mi marido y que esta semana presenté una queja oficial y una solicitud de cese ante la compañía de seguros. Le cuento mis sospechas sobre la implicación de Nichole como persona infiltrada manipulando los datos y el Despacho Oval de la casa de Damon.

——¿Es eso suficiente? ——le pregunto a Doug quien se echa hacia atrás en su silla.

——Puede ser suficiente para conseguir una orden de registro de su casa y para que nos involucremos en la investigación del CNA ——dice, abriendo el procesador de textos en su ordenador e iniciando un nuevo expediente físico.

——También hay algo más que me gustaría que comprobaras. ——Le sonrío con dulzura y él se ríe.

Rebusco en mi bolso y saco la bolsa hermética con sus mechones de pelo.

——Son de alguien que creo que estuvo involucrado en el robo de mi casa.

Coge la bolsa y la registra como prueba.

——Vale. Te llamaré cuando sepamos algo. No te preocupes, me encargaré de esto personalmente. Hasta entonces, ten cuidado.

Doy la vuelta a la mesa y le doy un beso en la mejilla antes de marcharme. Cuando salimos

de la comisaría, encuentro mi coche esperando a un lado de la carretera.

——No puedo creer que haya funcionado.

Chillo y Manuel parece confuso.

——Después de aceptar quedar contigo, Merrick insistió en que nos viéramos en público, en algún lugar al aire libre que Damon acostumbre frecuentar.

——Lo has obligado a mover ficha. ——Manuel se ríe.

——Le he obligado a que revele su verdadera cara ante a mí. No hay vuelta atrás a partir de aquí.

Manuel parece impresionado.

——¿Te ha hablado del micro? ——pregunta poniéndose el cinturón.

——Ya debería estar en marcha.

Ya hemos cortado la leña y le hemos echado gasolina. Ahora sólo nos queda esperar a que Damon encienda la cerilla que prenda fuego a todo su mundo.



CUANDO ENTRAMOS en The Here Not After, oigo a Genie desde su despacho y me pongo un dedo sobre los labios, diciéndole a Manuel que guarde silencio.

——¿Arrestada? ¿Qué quieres decir con que la han arrestado? ¿Arrestado por qué?

Gracias a Dios. Al menos Genie no está involucrada en esta estafa a gran escala, pero sé que se le partirá el corazón cuando la torre de marfil empiece a derrumbarse...

——¿Fraude al seguro? ¿Vivo? Eso no tiene ningún sentido.

Llamo y abro su puerta.

——Está aquí. Ahora te llamo. ——Genie se levanta y cruza la habitación en un instante para envolverme en un abrazo——. Cariño, ¿estás bien?

Le devuelvo el abrazo, asegurándole que todo va bien.

——Hay alguien que me gustaría que conocieras. ——Le sonrío y la conduzco a mi mesa. ——. Genie, este es Manuel De Paz.

——¿De Paz? ——jadea——. ¿O sea…?

Asiento a su pregunta inconlusa.

——Mi padre.

——Encantado de conocerte. ——Le tiende la mano y ella se la estrecha. Me doy cuenta de que lo confusa que está , así que volvemos a su despacho, donde le hago un resumen de lo que ha pasado.

——Pero... ——Parece visiblemente angustiada, ——Damon es uno de los beneficiarios principales de mi testamento. ——Se le quiebra la voz y puedo ver sus distintos niveles de angustia. Damon siempre ha sido como un hijo para ella, y ahora sé por qué.

De repente, escuchamos una conmoción fuera. Genie y yo salimos corriendo para ver a

Manuel encima de Damon.

——¡Manuel! ——Corro hacia ellos. Los ojos de Damon me miran y, por primera vez, veo rastros de pánico.

——Intentaste enviar a mi hija a prisión.

——Manuel, ya basta. ——Le pongo una mano en el hombro y él se la quita de encima.

——¿Hija?

Genie y yo apartamos a Manuel de Damon, que tose mientras se levanta.

——Deberías irte, Damon ——dice Genie con tristeza, pero se mantiene firme en su decisión.

Parece que Damon aún no se ha recuperado de la presentación de Manuel. Me acerco a la puerta, la abro y le muestro la salida.

Esto no es el final. La venganza acaba de empezar.

CAPÍTULO

TREINTA Y DOS

——¿Estás bien? ——Merrick apenas puede esperar a que cruce la puerta para empezar a inspeccionarme. Me revisa las muñecas en busca de moratones, el cuello, el brazo… Tengo que abrazarlo para que se relaje.

——Estoy bien, cariño. ——Sonrío mientras me aprieta contra él.

——¿Dónde está Manuel? ——pregunta mirando por encima de mi hombro.

——Se fue a casa. Gracias, por cierto. ——Le miro fijamente a la cara y le guiño un ojo ——. Tenías razón sobre lo de cerrar heridas.

Entramos en la cocina, cojo las sobras de la comida anterior y las caliento. Me gusta el simple hecho de comer con él. Hacer algo que me resulte normal, familiar. Observo cómo saborea cada bocado y siento envidia del tenedor.

——¿Pudiste implantar el micro? ——pregunto, distrayéndome de mis pensamientos lujuriosos.

——Sí. ——Sonríe, y me siento bendecida por tenerle de nuevo en mi vida.

Levanta el auricular que se encuentra sobre la mesa, pero lo que se escucha es básicamente electricidad estática.

——Ha estado frenético todo el día desde que se dio cuenta de que desveló su verdadera cara demasiado pronto.

——Eso es bueno.

——No siempre. ——Merrick parece menos entusiasmado por esta victoria que yo——. Si se siente acorralado, se vuelve impredecible.

——Lo que le hace más propenso a meter la pata ——afirmo con naturalidad.

——Tal vez, pero si se aferra a un comodín que puede hundirnos, estamos acabados.

——Bien, Sr. Maxwell, ya basta de negatividad. Sé que estás preocupado por mí, y a mí me aterra que a ti te pase algo, pero lo de lamentarse aquí no es bien recibido- ——Dibujo una X en el aire——. Hoy le hemos dado una lección un demonio. Relájate, ¿de acuerdo?

Suspira y luego asiente.

——Bien. Ya lavo yo los platos. Adelántate y prepara la bañera.

——Eres adorable cuando te pones en plan amo de casa, ¿lo sabías?

Mueve las pestañas y apoya ambas manos bajo la barbilla.

EL BAÑO huele a lavanda y jade, y de fondo suena una música sensual. Hace siglos que no nos bañamos juntos. En nuestro antiguo piso solo había una ducha en la que apenas cabíamos ninguno de los dos, y mucho menos ambos a la vez.

Hundiéndome en la bañera, recuerdo la última vez que estuve aquí y Damon entró sorprendiéndome desnuda. Es curioso lo rápido y lo drásticamente que han cambiado las cosas desde entonces.

Me doy cuenta de la presencia de Merrick en el dormitorio y empiezo a hundirme más para hacerle sitio. Se sumerge despacio, pero aun así se las arregla para salpicar agua por todas partes.

——Menudo día has tenido ——susurra masajeándome los hombros.

Asiento con la cabeza, disfrutando de sus mimos.

——Todo esto terminará pronto. Damon es sólo un bache en el camino.

——Lo sé ——susurro——. No quiero hablar más de Damon. Podemos retomar el tema mañana. Este es nuestro momento.

Me doy cuenta de que sonríe.

——Por mí bien. ——Me besa el cuello, los hombros y la espalda.

Gimo suavemente ante la ligereza de su tacto y no opongo resistencia mientras procede a hacer de las suyas conmigo.

CAPÍTULO

TREINTA Y TRES

Esta mañana he recibido una llamada urgente de Doug en la que me pidió que fuera inmediatamente a comisaría. Decido llamar al trabajo para ausentarme con la excusa del est´res y Genie tiene la gentileza de permitirme tomarme el día.

A Damon se le ha prohibido visitar las instalaciones hasta que se resuelva el asunto, en cuyo caso Genie está dispuesta a ofrecerle una disculpa si resulta que estoy equivocada. Por ahora, ha intentado mantenerse neutral, pero sé que le pesa y eso no me gusta. Sólo me queda esperar que las cosas sigan avanzando en la dirección correcta.

Me sorprende que Damon no haya abandonado la ciudad, la verdad. Debe de tener mucha confianza en sus habilidades. No sé si debería estar preocupada o impresionada. El hecho de que no profundizara lo suficiente para averiguar qué aspecto tiene Merrick me asegura que ese exceso de confianza podría ser su perdición. Eso no quiere decir que el aspecto de Merrick sea de dominio público. A pesar de que me he convertido en una figura bastante influyente en lo que respecta a la gestión del duelo, había ciertos aspectos de mi duelo que mantenía en privado. Nunca compartí fotos de Merrick con el público ni las incluí en mis libros, y la esquela del periódico tampoco contenía ninguna imagen suya. Pero Damon se atrevió a allanar mi piso, lo que significa que podría haber echado un vistazo a las fotos de Merrick que invadían mi casa. Tal vez sí lo hizo. Y tal vez pensó demasiado en el asunto, tanto que podría haber creído que Merrick hizo todo lo posible por cambiar su aspecto. Que Manuel apareciera cuando lo hizo podría haberle desconcertado, haberle hecho apretar el gatillo más rápido de lo que debería.

Respiro hondo para asentar mis pensamientos antes de salir del vehículo. Cuando entro en la comisaría, un agente muy compungido me acompaña inmediatamente al despacho de Doug.

——¿Cómo estás? ——pregunta él y tengo la sensación de que está dando rodeos.

——¿Qué pasa, Doug? ——pregunto nerviosa.

——Empecé a indagar el día que te arrestaron y tengo que decirte, cariño, que no tiene buena pinta.

Puedo sentir los nervios subiendo por mi espina dorsal a un nivel que me es casi imposible no contener la respiración.

——¿Qué quieres decir? ——pregunto, esperando que mi nerviosismo no se perciba

demasiado en mi voz.

——Bueno, basándome en las pruebas que recibí de CNA Financial, pude confirmar tus sospechas sobre la implicación de la Srta. Felpin. Y pude conseguir una orden de registro para el apartamento de Damon, pero como puedes imaginar, no encontramos nada.

Supuse que por eso estaba tan confiado.

——La Srta. Felpin se negó a declarar contra él y así que eso parecía llevar a un callejón sin salida. ——Siento que se me revuelve el estómago y, de nuevo, intento disimularlo.

——¿Y ahora qué? ——pregunto y él me sonríe.

——No he dicho que hayamos terminado. Esos pelos que me diste, ¿de dónde los sacaste? Sé sincera conmigo. ——Está serio, pero noto que está de mi parte.

——Se los arranqué a Damon de la cabeza.

——Esperaba que dijeras eso.

——¿Por qué?

——Las pruebas de ADN que se hicieron han revelado que pertenecen a un tal Luther Kellyman.

——No sé quién es.

Doug parece estar disfrutando con este acertijo, pero yo estoy físicamente al borde de mi asiento. ¿Qué demonios está pasando?

——Me imagino que no. Luther Kellyman es un ciudadano británico que fue declarado muerto hace al menos ocho años cuando un barco en el que viajaba volcó en el mar.——

——¡¿Qué estás diciendo?! ——pregunto, esta vez sin esforzarme en ocultar la ansiedad que me atenaza.

——Tu amigo «Damon» no existe. Una vez que tuvimos esa información, todo lo demás empezó a encajar y, por fin, esta mañana, la Srta. Felpin ha confesado.

Suelto un suspiro que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo.

——Quieres decir...

——Le acusamos de quince cargos de fraude al seguro, incluida la simulación de su muerte y la reclamación indirecta de las prestaciones a través de sus cómplices.

Salto de mi asiento y corro alrededor de la mesa para abrazar a Doug. No me devuelve el abrazo con el mismo fervor que yo, sino que recibo lo que sólo puede describirse como una palmadita profesional en la espalda. Pero me conformo con lo que hay.

——La detención se ha producido esta mañana ——se carcajea.

——¿Está aquí? ——Doug asiente y accede cuando le pregunto si puedo verle. Puede que sea una estupidez, pero siento que es algo que tengo que hacer. No por mi orgullo o mi ego, sino para calmar mis nervios y convencer a mi corazón palpitante de que puede, una vez más, latir a un ritmo más estable. El partido ha terminado. No sé si he ganado. Pero lo que sí sé con certeza es que no he perdido.

Doug me guía fuera de su despacho y a través del edificio hasta donde está Damon. El

camino hasta ahí es quizá el cuarto de hora más largo de mi vida, pero merece la pena cuando veo la cara que pone Damon al darse cuenta de mi presencia. Su rostro se tuerce en una mueca amarga y carga contra los barrotes de la celda gritándome.

Permanezco en silencio observando cómo se vuelve loco, hasta que se agota y se sienta en el suelo enfurruñado. Sólo entonces me permito acercarme un paso para asegurarme de que sólo él pueda oírme.

——En otra vida, podría haberte amado ——le digo.

Resopla en respuesta.

——Gracias ——susurro mirándole——. Gracias por devolverme la vida. Ha sido un placer conocerte por fin, ...Luther.

Jura destruir mi vida y exponerme mientras salgo de la zona de detención.

Doug está lleno de buenas noticias esta mañana. Debido a los resultados de la investigación, el pago del seguro se ha reanudado, pero se ha desviado a mi cuenta bancaria.

Todo parece salir a pedir de boca, pero aún tengo que tomar una decisión.

Mientras conduzco hacia The Here - Not After, por lo que sé que será la última vez, temo tener que comunicarle la noticia a Genie. No hay forma de prepararla para esto. Le tiene tanto cariño a Damon. Todos se lo teníamos.

Mis emociones se encuentran a flor de piel cuando entro en el edificio. Tardo un minuto en encontrarme cara a cara con Genie, que está dando por terminado una sesión cuando llego. Cuando termina, me llama a su despacho para saber si tengo alguna novedad. Ni que decir tiene que se queda cabizbaja cuando le digo quién es Damon en realidad y que ha sido arrestado. En silencio, va a su caja fuerte y destruye su testamento inmediatamente.

——Supongo que eso es todo lo que siempre fui para él ——dice, y el dolor patente en su voz casi me rompe el corazón.

Está claramente destrozada y tengo que obligarme a continuar. Sé que lo que voy a decir le va a romper aún más el corazón, pero no puedo quedarme aquí. La quiero como a una madre y una mejor amiga, pero hay demasiado de Damon aquí y el amor de mi vida, la única persona que ha sido capaz de hacer que mi corazón lata más rápido y más lento al mismo tiempo, no puede quedarse aquí. Ni en esta ciudad ni en este país.

——Genie ——digo, cogiendo su mano entre las mías. Me había prometido a mí misma que intentaría ser fuerte durante esta conversación, pero todo eso salta por los aires en cuanto su mirada se topa con la mía——. Tengo que irme ——digo, poniendo mis cartas sobre la mesa.

Su garganta sube un poco y luego vuelve a bajar y, cuando aspira profundamente, sé que no ha hecho nada por calmar el dolor que siente.

——Necesito empezar de nuevo. Salir de aquí. Ver mundo. Encontrar el amor, la vida y la felicidad ——continúo.

——Lo entiendo ——dice Genie y, sinceramente, no sé cómo lo hace. Ha sido bendecida con el don de comprender y extender la gracia como nadie más que yo haya conocido.

Me besa en la frente y me da un fuerte abrazo antes de mandarme a casa.

——Por favor, mantente en contacto ——me pide, con la voz temblorosa por las lágrimas sin derramar.

——Lo haré ——digo, y es la verdad. Por muy lejos que esté y por mucho tiempo que pase, nunca la olvidaré ni olvidaré todo lo que ha hecho por mí. La rodeo entre mis brazos por última vez y le beso ambas mejillas.

——Adiós, mi amor. Que vuelvas a encontrar la felicidad.

Sonrío al salir por su último deseo para mí.

Ya he encontrado la felicidad y me dirijo a casa hacia ella.

TENGO un mensaje de Merrick que me llegó mientras estaba en la comisaría.

De: Brian

Por mí.

NOS HEMOS VUELTO cuidadosos en los últimos días ante la espera de que Doug apareciera con algo bueno. Nuestros mensajes son vagos o engañosos y me encanta la idea de que tengamos nuestro propio idioma.

Cuando aparco en la entrada de Merrick, Manuel está en la puerta y Cheryl sentada en el columpio del porche. Se levanta en cuanto me ve y yo salgo del coche y subo las escaleras en cuanto apago el motor.

——¡Brian! ——Lo llama Cheryl con una sonrisa persistente en la cara.

Se sonroja cuando ve que la miro.

——Resulta agradable que alguien responda cuando digo ese nombre.

Merrick sale dando tumbos del dormitorio y todos nos sentamos en el salón mientras yo hago el recuento el día.

——¿Lo hemos atrapado?

Merrick está llorando y no es la reacción que me esperaba.

——Eh. ——Me acerco a él y me siento en su regazo, rodeándole con los brazos——. ¿Qué pasa? ——le pregunto, apartándole las lágrimas cuando levanta la vista hacia mí.

——No sabía si funcionaría... Sólo pensaba en darte una vida mejor y siento que he arruinado muchas cosas por el camino. ——Le abrazo con fuerza.

——Ahora estamos bien ——susurro, y lo digo en serio. Llorar la muerte de Merrick fue lo más duro que he hecho nunca y me alegro de no tener que hacerlo más. Sin él, nunca estuve segura de que mi vida fuera algo más que un intento por seguir adelante; de no recordarle, pero también de no olvidarle.

Merrick asiente y yo apoyo la cabeza contra la suya.

——¿Cuándo os vais? ——pregunta Cheryl, y me doy cuenta de que no le hace ninguna gracia tener que despedirse de su hijo. Merrick me mira con un millón de preguntas en los ojos.

No le he dado una respuesta, pero él ya no puede quedarse en Estados Unidos. Está ansioso por irse y entiendo por qué.

——Nos vamos dentro de dos días ——le responde sin romper el contacto visual conmigo.

Sólo soy consciente a medias de que he empezado a morderme el labio superior.

——Sí. Tenemos un vuelo bien temprano. Estaremos sobrevolando el cielo todo el día —— dice Manuel.

Me giro para mirarle con las cejas fruncidas. ¿Adónde va?

——Los Manueles se vienen conmigo a España ——responde a la pregunta que no he formulado. Por la forma en que me mira, me doy cuenta de que intenta medir mi reacción.

——Ah. ——Es todo lo que me sale.

——Le hice una promesa a una chica que pienso cumplir y, como ella bien señaló no hace mucho, no hablo ni gota de español.

Sonrío débilmente, sintiéndome de repente insegura de mí misma.

Mientras Damon/Luther seguía prófugo, me dejé llevar por la adrenalina del momento.

El calor.

La pasión.

El sexo.

Ahora, no sé si podré hacerlo. Todavía estoy conociendo a Manuel y ni siquiera he conocido a mi hermano pequeño, pero Merrick parece haber encontrado un nuevo mejor amigo.

Han capturado a Damon y ya no necesito a Merrick/Brian para protegerme. Así que, a pesar de lo que le dije a Genie, podría quedarme y estar bien, ¿no? Si no aquí, al menos en alguna parte de los Estados Unidos. Siento un nudo del tamaño de Alaska alojarse en mi garganta cuando empiezo a imaginarme una vida sin Merrick de nuevo. Pero hay tanto en juego.

¿Qué pensaría la gente si desapareciera después de hacerme con el dinero?

¿No parecerá sospechoso?

¿No intentará Damon hacer creer a quien quiera escucharle que yo también soy un fraude?

¿Por qué no te permites ser feliz?

Suspiro:

——Vamos a comer, me muero de hambre.

CAPÍTULO

TREINTA Y CUATRO

He jugado al ping-pong a nivel olímpico en mi cabeza los dos últimos días intentando decidir qué hacer.

Merrick tiene el mérito de no intentar persuadirme en tomar ninguna dirección. Es una decisión a la que he llegado por mi cuenta. Estamos todos de pie en el aeropuerto esperando a que se anuncie la señal de embarque. El pequeño MJ es adorable. Está emocionado por visitar España y yo me siento emocionada de que lo vea. Está ocupado enseñándome algunos pasos de baile cuando llaman al vuelo.

——Ese es el nuestro. ——Manuel se acerca y frota la cabeza de MJ.

Merrick se acerca y tira de mí.

——Sabes dónde estaré si cambias de opinión ——susurra y puedo oír la tristeza en su voz ——. Te quiero.

Me besa la mejilla y se dirige a la puerta de embarque.

Doy un abrazo a los Manuel y el de mi padre es extra largo.

——Espero volver a verte, *mi amor*.

Observo cómo desaparecen por el pasillo. ¿Por qué me quedo aquí? Ya hay un billete extra comprado para mí. Podría dejarlo todo atrás y empezar de nuevo con Brian. Nadie sabría quiénes somos ni lo duras que fueron nuestras vidas antes. No sabrían qué hizo que las cosas cambiaran para nosotros. Haríamos borrón y cuenta nueva.

Miro el billete que tengo en la mano y luego a los tres hombres que se alejan de mí.

¿Qué demonios estoy haciendo?

El ping-pong vuelve a empezar y decido mantener mi decisión.

Me quedo. Me quedo porque irme tan pronto levantaría sospechas. Pero no me quedaré aquí para siempre.

CAPÍTULO

TREINTA Y CINCO

Han pasado seis días desde que Merrick se fue, y he descubierto que ya nada a mi alrededor tiene sentido. Ya no tengo trabajo, ni editor, ni a Damon. Todo lo que creía que era mi vida se ha desmoronado y disuelto en la nada. Claro que tengo mi cocina, pero incluso ahora, por muy bonita que sea, y a pesar de mi extravagante recorrido por el supermercado, la despensa repleta y la nevera llena, mi cocina está vacía. Mi casa es mía, pero no tengo con quién compartirla. Mi coche es mío, pero no tengo adónde ir.

Desde el gran escándalo y la caída pública de Luther Kellyman, se han cancelado todos mis compromisos como conferenciante, han cerrado su editorial, se han liquidado sus bienes y yo sigo estando muy sola.

Hemos ganado, pero ahora mismo no lo parece. No hay nada que celebrar.

Me senté y vi como Merrick me dejaba por segunda vez, ¿y para qué? No tengo nada más que miedo.

——Cobarde.

Las noticias en torno a Luther ocuparon los titulares durante al menos tres días, a medida que iban apareciendo nuevas informaciones. Cuanto más tiempo pase, más claro quedará que a nadie, salvo a su abogado, le interesará nada de lo que tenga que decir.

Ya no tengo motivos para temer, y sin miedo no me queda nada. Estoy tan vacía como mi cocina sin él.

Suena mi teléfono y es Cheryl.

——¿Dónde estás? ——me pregunta.

——Estoy en el cementerio ——murmuro.

——¿Qué hay en el cementerio?

——He venido a despedirme de Merrick.

——Vale... Te estaré esperando ——dice antes de colgar.

——Bueno, Merrick, supongo que esto es todo. ——Suspiro colocando las flores junto a la lápida——. Siempre serás mi primer amor, pero me temo que ahora mi corazón le pertenece a otra persona. Gracias por traerlo a mí.

Me alejo de la tumba vacía llena de esperanza y expectación. Cuando el taxi llega al

aeropuerto, corro hacia el mostrador de facturación y veo a Cheryl esperando para despedirme. La primera llamada de embarque ya se ha producido y ella me aprieta con fuerza, con lágrimas rodando por su cara.

——Prométeme que me visitarás ——dice, y yo sonrío, secándole las lágrimas y ella asiente.

Le entrego las llaves de mi casa y del coche mientras se produce la segunda llamada de embarque.

——Tengo que irme. ——De repente me siento nerviosa y ella me abraza una vez más antes de dejarme ir.

Me está saludando cuando me doy la vuelta y sé que esto es lo que sentiría si mi madre siguiera viva. Me siento querida y todo se lo debo a Brian.

Brian. Va a llevarme algo de tiempo acostumbrarse a llamarlo así. Pero a los nuevos comienzos lleva tiempo acostumbrarse.

FIN

Nos emociona muchísimo que hayas decidido acompañarnos en este viaje con 'Señor Secreto'. Como todas las cosas buenas, esta también debe llegar a su fin. Pero, ¿puede que no tan rápido? Si te interesa descubrir donde termina la historia de amor de Stasia y Merrick, te interesará echarle un vistazo al exclusivo **CAPÍTULO EXTRA AQUÍ.**

Una vez hayas recibido tu dosis de Merrick y Stasia, nos encantaría que nos acompañases en otra aventura con River y Harlow en nuestra próxima publicación: "Un último secreto, cariño". Podrás leer un adelanto en la siguiente página.



Harlow

HACE CASI 7 AÑOS…

FUERA lo que fuera lo que esperaba, seguro que no era esto. Sabía que iba a doler. Había visto películas, había escuchado historias en la cola del café, incluso había conseguido ver durante 3 minutos un tutorial de partos francamente aterrador que había encontrado en una página web cualquiera.

Nota: nunca busques en Google las preguntas que deberías hacer a un profesional médico. Por otra parte, Google es gratis, ir al médico seguro que no. Y si me concentro demasiado en cómo demonios voy a pagar esta factura del hospital con el seguro médico, que precisamente no tengo, voy a empezar a hiperventilar más de lo que ya lo estoy haciendo.

La enfermera, que solo parece un par de años mayor que yo, sonríe animada mientras me seca la frente sudorosa. Me pregunto si estaría tan animada si estuviera en mi lugar.

Es la misma enfermera que me informó de que el parto estaba demasiado avanzado para que la epidural surtiera efecto. Así que mi petición de «fármacos, cualquier tipo de fármacos» fue denegada.

Sé que lo que siento no es culpa suya, pero eso no hace que me den menos ganas de darle un puñetazo en sus perfectos dientes. No ayuda que ella parezca que pertenece a Anatomía de Grey,

mientras que estoy segura de que me veo como...

—Puedo ver la cabeza. Está coronando —la voz del médico viene de algún lugar entre mis piernas, donde ha estado apostado durante la última media hora.

Históricamente, he sido bastante quisquillosa con quién puede pasar tanto tiempo con esa parte de mi anatomía, pero estaba tan agotada por el dolor y los empujones que no pude encontrar ni la más mínima pizca de vergüenza. Podrían haber invitado a todo el equipo de fútbol del instituto a ver el espectáculo y lo único que me habría importado era la única persona que no había aparecido.

Se suponía que estaría aquí. Dijo que vendría. Incluso después de todo lo que había pasado, todavía pensaba que vendría. Pensé que realmente le importaría una mierda.

Aunque quizá eso diga más de mí que de él. Ya debería saber que uno no depende de nadie más que de sí mismo. Es casi el mantra de la familia Rodríguez, si fuéramos el tipo de familia que tiene mantras y no el tipo de familia que se burla de la idea de tenerlos. Sin embargo, a pesar de toda mi preparación, aunque poco entusiasta, nada podría haberme preparado para el dolor de sentir que me están destrozando y no tener a nadie a quien coger de la mano mientras ocurre.

Aprieto los dientes mientras otra contracción me aprieta el estómago, dificultándome pensar o respirar.

—Solo un par de empujones más. Ya casi está. —El médico cuyo nombre ya he olvidado me recuerda al entrenador de atletismo que tuve hace dos mudanzas. También era demasiado entusiasta con todo.

—Parece que papá se va a perder el gran momento. ¿Quiere que se lo grabe en vídeo? —La enfermera que está junto a mi cabeza es la que hace la pregunta. Se lleva las manos al bolsillo de la bata, probablemente buscando ya su teléfono.

El «no» que le ladro suena más como si saliera de un animal que de una chica de 17 años que podría confundirse fácilmente con una de 15 si no fuera por el melón gigante que tiene en el abdomen. De hecho, la enfermera Smiley salta hacia atrás como si pensara que voy a morderla. Para ser justos, no está totalmente fuera de lugar. Me siento bastante salvaje en este momento, con el peor dolor de mi vida y sola, además.

—Enfermera, venga a ayudarme —la voz del médico la saca de la mirada horrorizada que me dirige, probablemente preguntándose cuándo el "Mogwai" se convirtió en "Gremlin".

Tardo un momento en darme cuenta de que no me piden que empuje cuando la siguiente contracción se abate sobre mí. De hecho, toda la sala, que era un hervidero de actividad, se paraliza.

La enfermera Smiley ya no sonríe y, sea lo que sea lo que el médico le está diciendo en voz baja, me mira a la cara, luego a las piernas abiertas y luego a mí, y sale corriendo de la habitación.

No soy profesional médico, pero hasta yo sé que eso no es buena señal.

—¿Qué está pasando? —jadeo, con todo el cuerpo temblando por un cóctel de adrenalina y fatiga.

—No hay nada de qué alarmarse, Harlow. —Parpadeo ante el uso de mi nombre, antes de recordar que las enfermeras me lo habían preguntado cuando me recogieron al caer en Urgencias. Holden me había dejado allí, pero los hospitales le daban pánico, así que apenas había parado el coche el tiempo suficiente para que yo saliera antes de alejarse de nuevo a toda velocidad.

—¿Pasa algo? —Pregunto, deseando que mi voz sea más fuerte de lo que siento. Siento que el médico duda. — Por favor. Dígamelo.

Veo que sus hombros caen un poco, sus ojos se desvían hacia la puerta como si esperara que alguien más apareciera por arte de magia y respondiera a mi pregunta.

—¿Seguro que no hay nadie aquí? ¿Alguien a quien podamos llamar? —Su voz es amable, más suave de lo que ha sido hasta ahora, lo que hace saltar la alarma en mi interior.

—No hay nadie —replico, porque la única persona a la que habría querido tener aquí ha dejado muy claro que no quiere saber nada de mí. — ¿El bebé... está bien? —Nunca me habían hecho una ecografía porque, lo habéis adivinado, no tenía seguro médico, pero estaba convencida de que iba a tener una niña.

—El cordón está enrollado alrededor del cuello del bebé —dice en voz baja, con calma, mientras yo siento que estoy a punto de sufrir un paro cardíaco. — No es raro, pero el ritmo cardíaco del bebé está bajando, así que tenemos que sacar al pequeño de ahí cuanto antes.

No, no, no. Tiene que estar bien. Tiene que estarlo. Puede que no estuviera preparada para ella, pero ahora lo estoy. Es para todo lo demás para lo que no estoy preparada.

La enfermera Smiley reaparece con otra enfermera y se ponen a preparar unos utensilios de aspecto afilado a un lado de la habitación, hablando en voz baja.

—Cuando digo que necesito que empujes tan fuerte como puedas, me das todo. Puede que tengamos que hacerte una cesárea de emergencia, pero...

Lo que voy a decir es interrumpido por mi grito cuando la peor contracción se abate sobre mí como una ola. Mi espalda se despega de la cama y respiro como si acabara de correr una maratón.

Mis ojos se clavan en los de los médicos.

—Hagan lo que tengan que hacer, pero asegúrense de que está bien. —Se me escapan lágrimas por el rabillo del ojo y no tienen nada que ver con los dolores del parto.

Reprimo las ganas de llorar, de esperar a que alguien me ayude. Ya debería saberlo, nadie va a venir a salvarme, la única persona en la que puedo confiar es en mí misma.

Me llevo la mano al vientre y cierro los ojos, susurrando a la criatura que llevo en mi vientre y que nunca será mía, como he hecho en los últimos meses.

—Vamos, Little Bean —le murmuro.

—Nosotros nos encargamos. —El médico me llama por mi nombre y empujo como un

demonio.

¿QUIERES SABER cómo avanza la historia de amor entre River y Harlow? Aquí encontrarás la historia de amor al completo en Amazon.

Manten el contacto

ASC

AMELIA SAVANNAH CASSIE

¡Mantente en contacto para enterarte de todas las historias increíbles que tenemos preparadas!

Facebook: únete a nuestro grupo de lectura AQUÍ
Newsletter: Apúntate a nuestra newsletter AQUÍ

GRACIA

Querido lector:
Gracias por prestarnos unas horas de tu día para llegar a conocer a los personajes que hemos creado. Esperamos que hayas disfrutado de esta aventura en la que te hemos adentrado y estamos impacientes por tenerte de vuelta con nuestras nuevas y emocionantes historias.

BESOS